

2

3198



2-5-8  
~~2233~~



**CIEN ESPAÑOLES CÉLEBRES.**

Al Sr. D. Joaquín Per-  
nander San Román

como sencilla muestra de  
amistad y cariño

Manuel Juan Díez

Entre los varios autores que hemos consultado para escribir esta obrita, recordamos los siguientes.

*Mariana*, Historia de España.

*Lafuente*, idem.

*Prescot*, historia de los Reyes Católicos y vida de Colon.

*Cean Bermudez*, diccionario histórico.

*Cantú*, historia universal.

*Biblioteca de Autores españoles*, publicada por Rivadeneira.

*Tiknor*, historia de la literatura española.

CIEN

ESPAÑOLES CÉLEBRES,

POR

D. MANUEL JUAN DIANA.



MADRID:—1864.

—  
IMPRENTA DE TEJADO, Á CARGO DE R. LUDÉÑA,  
*Silva, 47 y 49, bajo.*

Esta obra es propiedad de su autor, *quien perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su consentimiento*. Todos los ejemplares llevan una contraseña particular.

Se vende á 4 rs. en Madrid en las librerías siguientes: *Hernando*, Arenal, 11.—*Viuda de Vazquez*, Ancha de San Bernardo, 17.—*D. J. Gonzalez*, Museo de educacion, Bajada de los Angeles, 10.—*Vila*, Imperial, 7.—A provincias se remitirá á 5 rs. franco de porte.

#### CATÁLOGO DE LAS OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- |                            |    |                                    |
|----------------------------|----|------------------------------------|
|                            | 1  | Capitanes ilustres.                |
|                            | 2  | Memorias del Ayudante Alvarez.     |
|                            | 3  | Una y tres (novela)                |
|                            | 4  | Memoria del Teatro Real de Madrid. |
| Comedias<br>y<br>dramas... | 5  | No siempre el amor es ciego.       |
|                            | 6  | El toque de oracion.               |
|                            | 7  | Dos españoles en Flandes.          |
|                            | 8  | Agustin de Rojas.                  |
|                            | 9  | ¡Cuánto vale una leccion!          |
|                            | 10 | Juzgar por las apariencias.        |
|                            | 11 | La diplomacia.                     |
|                            | 12 | A Roma por todo.                   |
|                            | 13 | La Cruz de la torre blanca.        |
|                            | 14 | El último que lo sabe.             |
| Piezas en<br>un acto.      | 15 | ¡Ella es!                          |
|                            | 16 | Casualidades.                      |
|                            | 17 | Los encantos de la voz.            |
|                            | 18 | El bien y el mal.                  |
|                            | 19 | El destino.                        |
|                            | 20 | Los trapisondistas.                |
|                            | 21 | Receta contra las suegras.         |

Las designadas con los números 10, 13 y 17 están escritas en colaboracion, la primera, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, la segunda, de D. Gregorio Ramero Larrañaga, y la tercera, de don Francisco Navarro Villoslada.

## INDICE

### DE LOS PERSONAJES CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

Alarcon, J. R. de . . .	99	Ensenada. . . . .	134
Alba, el duque de. . .	64	Ercilla. . . . .	69
Alvarez, D. Mariano. 172		Españoleto (el). . . .	107
Aranda, Conde de. . .	152	Espronceda. . . . .	242
Arfe, Juan de. . . . .	69	Feijóo . . . . .	131
Argensola, B. L. de. . .	91	Fernan Gonzalez. . . .	7
Argensola, L. L. de, . .	78	Fernandez de Córdoba	
Argüelles, D. Agustin	215	D. Luis . . . . .	207
Austria, D. Juan de. 120		Floridablanca. . . . .	165
Austria, D. Juan de. 130		Garcia de la Huerta. 138	
Azara, D. Eustaquio. 149		Garcilaso . . . . .	43
Azara, D. Félix. . . . .	149	Godoy. . . . .	175
Azara, D. Nicolás. . . .	150	Goya . . . . .	191
Balmes. . . . .	223	Góngora. . . . .	89
Berceo, Gonzalo. . . . .	1	Gran Capitan (el). . . .	29
Berruguete. . . . .	53	Granada, Fray Luis de	67
Calderon de la Barca. 122		Guzman el Bueno. . . .	13
Calderon, D. Rodrigo. . .	82	Herrera, Fernando de	75
Calomarde. . . . .	202	Herrera, Juan de. . . .	70
Campomanes. . . . .	154	Hurtado de Mendoza. .	57
Cano, Alonso . . . . .	118	Iriarte. . . . .	143
Carmona. . . . .	185	Jovellanos. . . . .	169
Castaños. . . . .	225	Juanes, Juan de. . . . .	62
Cervantes. . . . .	79	Leon, Fray Luis de. . .	73
Cid, (el).. . . . .	10	Lista. . . . .	221
Cisneros, el Cardenal . .	33	Lopez, D. Vicente. . . .	241
Colon. . . . .	25	Luna, D. Alvaro de. . .	17
Cortés. . . . .	48	Maiquez. . . . .	181
Cruz, D. Ramon de la . .	146	Manrique, Jorje. . . . .	22
Daoiz. . . . .	161	Mariana . . . . .	86
Empecinado (el). . . . .	188	Martinez de la Rosa. 232	
Encina, Juan de la. . . .	51	Melendez Valdés. . . .	176

Mendizabal. . . . .	228	Rodriguez, D. V. . . . .	136
Mina. . . . .	199	Rojas. . . . .	127
Montesino, D. Pablo. . . . .	237	Rueda, Lope de. . . . .	55
Moratin, D. L. F. . . . .	194	Sancha. . . . .	141
Moratin, D. N. F. . . . .	133	Salinas, Francisco. . . . .	59
Moreto. . . . .	109	San Miguel, D. Eva-	
Murillo. . . . .	115	risto. . . . .	204
Nebrija. . . . .	41	Solis, D. Antonio. . . . .	125
Olivares, El C. D. de. . . . .	101	Tarancon, D. M. J. . . . .	243
Padilla. . . . .	38	Tirso de Molina . . . . .	104
Palafox. . . . .	218	Toreno. . . . .	204
Pelayo. . . . .	5	Tostado (el). . . . .	20
Perez, Antonio. . . . .	76	Vega, Lope de. . . . .	83
Perez del Pulgar. . . . .	36	Velarde. . . . .	161
Pizarro, Francisco. . . . .	45	Velazquez . . . . .	112
Quevedo. . . . .	96	Villamediana. . . . .	84
Quintana . . . . .	230	Villanueva. . . . .	167
Riego. . . . .	179	Villena, el Marques de . . . . .	15
Rioja. . . . .	129	Zumalacárregui. . . . .	196

Nota. Véanse las erratas al final.

GONZALO BERCEO.



Si todos los personajes, cuyas vidas vamos á referir en ligerísimo compendio, hablaron la lengua castellana y muchos de ellos contribuyeron á su formacion y desarrollo, no será fuera de propósito dar á conocer, tambien en breves líneas, el origen é historia de este hermoso idioma.

La España, habitada por los *Iberos* desde los más remotos tiempos, fué invadida y dominada sucesivamente por los *Celtas*, los *Fenicios* y los *Cartagineses*. Extendiendo sus conquistas los romanos, tres siglos ántes de la era cristiana ocuparon nuestro territorio, arrojando de él á sus últimos conquistadores los cartagineses. Los romanos hablaban el latin puro, y este fué pronto el idioma de toda la península española, pero alterado con muchas palabras de los pueblos que habian dominado anteriormente y aun de los iberos. En el siglo quinto de Jesucristo, es decir, cuando los romanos llevaban ocho de dominación, cayeron sobre nuestras fértiles llanuras los bárbaros del Norte de Europa, conocidos bajo diferentes denominaciones, segun sus razas ó tribus.

Se les llama, pues, francos, vándalos, suevos, alanos, silingos, visigodos y *godos*; este último nombre es el que generalmente se les da á todos.

Los romanos, ya en decadencia dentro y fuera de España, lucharon con tan feroces invasores y al fin les dejaron el territorio; pero ya no pudieron los godos desarraigar el idioma latino, y recibiéndole como herencia forzosa se amoldaron á él, alterándole sin embargo con multitud de voces del suyo, que era el alemán, llamado entónces *teutónico*.

Como si el mundo entero codiciase la posesion del rico, fértil y hermoso territorio español, le invadieron tambien los *árabes* ó *moros* el año de 711. Destruyeron á los godos en la batalla del Guadalete, y en tres años dominaron todo el país, excepto el Vascongado y parte de Asturias. Los moros, ó por su natural indolencia, ó por no hablar otra lengua que la de su falso profeta, desdeñaron aprender la nuestra y nos obligaron á estudiar la suya.

Entre tanto los cristianos que habian logrado refugiarse en los recintos montañosos de Asturias y de las provincias Vascongadas, vivian apiñados con los naturales de aquellos países; el clero, la nobleza y el pueblo, formaban una sola masa, movida á impulsos de una

sola idea: la independencia. Hablaban el latín; es verdad, pero no le hablaba lo mismo el hombre instruido, que el rudo campesino, ni los naturales de diferentes provincias donde las dominaciones anteriores habian tenido más ó ménos influencia; en todas habian quedado voces *ibéricas, célticas, fenicias, teutónicas, griegas y hebreas*. El infortunio les agrupaba en un recinto cuyos habitantes en su mayor parte hablaban la lengua *euskara* ó vascogada, tan desconocida entónces como ahora á los naturales del resto de España. Se comprende, pues, la necesidad que tuvieron de formar una lengua comun á todos. Tomando por base el latín y entrando en su composicion no sólo los idiomas mencionados, sino el vascuence, se fué lentamente formando el *romance*, llamado entónces así por derivarse del que hablaron los romanos; llamósele despues *español*, como adoptado por los que con más propiedad podian darse este nombre; más tarde se le apellidó *castellano*, porque en el territorio de Castilla fué donde más se habló y se verificó su desarrollo.

La constante comunicacion y trato en que estaban aquellos esforzados españoles con los moros y con los cristianos del país conquistado, que ya hablaban tambien el árabe, intro-

dujo en la formación del idioma nacional muchas palabras de esta lengua.

Tiene, pues, el castellano por un cálculo aproximado, de cada cien palabras, sesenta latinas, y las demas de los idiomas mencionados.

El primer documento que se conoce en castellano es el *Fuero de Avilés*, expedido en 1155, pero escrito en un lenguaje que hoy apenas se entiende sin comprender el latín, pues en cada renglon habrá una ó dos palabras escritas tal como hoy las escribimos.

Desde 1200 á 1260 floreció un clérigo de la diócesis de Calahorra, llamado Gonzalo Berceo, primer autor de quien se tiene noticia que escribiese en castellano. Los asuntos de sus composiciones, todas en verso, son religiosos. Un siglo apenas habia trascurrido desde que se escribió el fuero de Avilés, y ya el castellano que usa Berceo es casi correcto y puro como el de nuestros dias.

Véanse algunos versos de los que emplea para pintar la amenidad de un prado.

Manaban cada canto fuentes claras, corrientes,  
En verano bien frias, en invierno calientes;  
La verdura del prado, la olor de las flores  
Las sombras de los árboles de *temprados* sabores,  
Refrescáronme todo è perdí los sudores  
*Podrie venir el ome* con aquellos olores.

De sus obras publicadas por Sanchez, en su coleccion de poesías anteriores al siglo XV, pueden citarse la *Vida de Santo Domingo de Silos*, el *Martirio de San Lorenzo*, el *Duelo de la Virgen* y los *Loores de Nuestra Señora*. Falleció hácia los años de 1260.

### PELAYO.

En los primeros años del siglo VIII, como hemos dicho, terminó en España la dominacion goda en las llanuras del Guadalete, donde los sarracenos invasores destrozaron el ejército del último Monarca godo D. Rodrigo. Pocas campañas bastaron á los vencedores para enseñorearse de casi toda la Península. Aterrados los españoles con la pujanza de los invasores, se retiraron á las asperezas de las sierras, hácia el Norte de España. La comarca de Astúrias, por ser la más fragosa y defendida de escarpadas rocas, sirvió de abrigo á muchos fugitivos. Astúrias habia sido la postrera en doblar el yugo á las águilas romanas, y durante tres siglos habia resistido el dominio de los godos. Refugiados allí los cristianos, pensaron en la independendencia, en sacudir el yugo sarraceno; idea tan grande como santa, ante la cual no

retrocedieron, por más que el enemigo avanzase con grandes fuerzas hácia aquellas llanuras. Necesitaban un caudillo, y la Providencia les deparó á Pelayo, hijo de Favila, de la sangre real de D. Rodrigo. Su cuna, sus proezas, su gallarda persona, todo contribuyó á que pensaran en su eleccion. Aceptó Pelayo con religioso entusiasmo, y se preparó á la defensa del territorio. Noticiosos los moros, avanzan con su ejército: el caudillo español los espera en la Cueva de Covadonga, coronando con sus soldados las crestas de aquel áspero recinto.

Envueltos y atacados por todas partes los infielés, huyen y se despeñan por las quebradas del terreno, los cristianos arrojan sobre ellos enormes peñascos que desbaratan sus filas, dejando el suelo cubierto de cadáveres. El triunfo de Pelayo fué completo: los valerosos españoles le alzaron sobre un pavés ó rode-la, de las que servian entónces para cubrir el pecho en los combates, y á usanza goda le proclamaron Rey. Aquel fué el principio de la Monarquía española: ninguno más noble ni más santo; Pelayo era el campeón de la religion y de la pátria. La victoria de Covadonga libró á Astúrias de las invasiones árabes, y el jóven caudillo organizó su pequeño Estado, fijádo su córte y residencia en Cangas. Reinó

diez y nueve años sin ser molestado de los invasores, y falleció en dicho pueblo el año de 737. Sus restos fueron sepultados en Santa Eulalia de Abamia, á una legua de Covadonga.

Muchos años despues de la batalla, cuando las crecientes del rio Deva descarnaban las faldas de las colinas, todavía aparecian los huesos y las armaduras de los infieles, de quienes, al decir de los historiadores cristianos, no quedó uno sólo que lo contase.

## EL CONDE FERNAN-GONZALEZ.

Era uno de los más esforzados paladines de la *edad media*, llámase así el tiempo que transcurrió desde el siglo quinto hasta el quince, de aquella edad de hierro en que con tanta frecuencia hollaba los fueros de la razon el duro peso de las armas. Dividido el territorio español en varias monarquías, cuyos derechos se disputaban con frecuencia Reyes y magnates, y ocupado gran parte de él por los musulmanes, no podia ser otro que la guerra el único ejercicio de todos. Los grandes, unas veces auxiliando á los Reyes, y otras por cuenta propia, acudian con sus deudos, amigos y criados á defender, ya el territorio de una Corona, ya

sus propios castillos y posesiones. La vida era una lucha constante; España un campo de batalla; el dominio no le alcanzaba jamás el saber, sino el poder; imperaba, pues, el derecho del más fuerte. De este cuadro, verdadera representación de la edad media, se destaca la noble figura de Fernan-Gonzalez, haciendo sentir á los Reyes y á los árabes el poder de su espada y la influencia de su política. Predominaba en su ánimo el pensamiento de hacer independiente á Castilla y fundar en ella una soberanía, presintiendo acaso que esta parte del territorio español estaba llamada por su posición á reasumir bajo un cetro todos los poderes de la Península.

Los esfuerzos del Conde fueron coronados por el triunfo, y haciendo suya á Castilla, se alzó independiente de los demás reyes: de modo, que fué Soberano con título de Conde.

Fernan-Gonzalez, cuenta entre sus buenas cualidades, la de no haberse jamás aliado con los sarracenos, ni transigido jamás con los enemigos de su patria y de su fe.

Falleció en Burgos, en 970, y fué depositado en el Monasterio de Arlanza.

Son innumerables las hazañas y los hechos que se le atribuyen. Sin que nosotros los tengamos todos por verdaderos, tampoco los ten-

dremos por falsos, pues dado el carácter, la condicion del personaje y los disturbios de la época, naturalmente, se hacen verosimiles hasta los sucesos novelescos de su prision por el Rey de Leon, y la fuga de la cárcel, disfrazado el Conde con los vestidos de su esposa, y quedando ésta en su lugar en la torre.

Búrgos ha erigido á la memoria de tan ilustre hijo un arco, en el sitio en que tenia sus casas. Tambien le ha levantado dos estátuas.

Lope de Vega pone en su boca:

«Yo hice reino á Castilla,  
Más con armas que tesoros;  
Y de fronterizos moros  
Fuí cuchillo y maravilla.»

Entre los hechos verdaderos, no debe olvidarse el que sirvió al héroe para agregar á su apellido el de *Castellanos*. Un dia fueron los hijos del Conde á pedir cierta gracia al Rey de Leon. Indignado éste los despidió llamándoles villanos. Entónces uno de aquellos jóvenes le respondió con noble altivez: «No cabe villanía en pechos *castellanos*.» Agradó tanto al Conde esta respuesta, que desde aquel dia se apellidó de ese modo.

*Nuestra Señora de Castellanos* es la patrona de la Mota del Marqués, en Castilla la Vieja, conmemorando la devocion del Conde, que lle-

vaba en su estandarte militar la imagen de aquella Santísima Virgen. Todavía, despues de tantas generaciones, existen, para honra de la patria, en la noble carrera de las letras, descendientes del ilustre campeón de Castilla. Es uno el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos, patrono de la hermandad de los *Castellanos*, quien ha levantado á sus expensas un altar á aquella Virgen, como patrona de ámbas Castillas, cuya bandera tiene en la mano, en la nave derecha de la iglesia de Chamberí de esta corte.

Tambien descienden de Fernan-Gonzalez, Santo Tomás de Villanueva y el venerable Tomás de la Virgen, llamado el Job moderno.

## EL CID.

Muerto Sancho el Fuerte á manos de un ale-  
voso, en el cerco de Zamora, eligieron los castellanos á su hermano D. Alfonso, á condicion de que habia de jurar no haber tenido parte en la muerte de aquel Rey. Iba á ser proclamado en Santa Gadea: nadie se atrevia á exigirle tan humillante prueba, cuando alzando un hombre la voz, dijo: «¿Jurais Alfonso no haber tenido ni aun la menor participacion en la

muerte de vuestro hermano Sancho, Rey de Castilla?» Lo juro, respondió el Monarca. Aquel hombre era Rodrigo Diaz de Vivar, conocido por el Cid Campeador. Esta ruda franqueza le ocasionó durante su vida la enemistad de Alfonso.

El Cid es considerado como un coloso de la edad media; personificación de la guerra, de las virtudes, del heroísmo, es el adalid de aquellos tiempos de revueltas y de lucha constante, en que el caballero empuñaba la lanza apenas podía sostenerla, y la dejaba en el sepulcro. Terror de los moros, se le ve aparecer al frente de su caballería, por el territorio enemigo, talando, arrasando, destruyendo cuanto encuentra á su paso. Castilla, Aragon y Valencia le aclama el libertador de la patria. Arranca del poder de los moros gran número de pueblos y ciudades, entre ellas Valencia, su preciada joya, el año de 1094. Un historiador árabe, llamado Bassan, contemporáneo del Cid, le elogia en estos términos:

«El poder de este tirano fué siempre creciendo de modo que pesó sobre las altas y bajas comarcas, y llenó de terror á nobles y plebeyos. Sin embargo, este hombre, la plaga de su tiempo, era por su amor á la gloria, por la prudente firmeza de su carácter, y por su valor

heróico, uno de los prodigios del Señor.»

Este hombre, pues, de valor heróico, no le tuvo para soportar una desgracia. Derrotaron los moros, no estando él presente, una pequeña parte de su mismo ejército, despues de haber alcanzado igual victoria del valiente Alvar-Fañez, su pariente y compañero: cuando supo la infausta nueva, sucumbió de pesar. Era el año de 1099.

Rodrigo Diaz de Vivar es conocido por varios nombres: *Cid*, que significa en árabe Señor; *Campeador*, que equivale á retador ó peleador, y *Ruy-Diaz*, síncope del suyo propio.

Era hijo de Diego Lainez, descendiente de Lain Calvo, uno de los antiguos jueces de Castilla. Nació en Búrgos por los años de 1025. El de 1074 se casó con Ximena Diaz, hija del Duque de Astúrias.

Muerto el Cid, la animosa Ximena continuó defendiendo á Valencia, hasta que dos años despues se vió precisada á abandonarla, y salió en medio de los cristianos, llevando consigo el cuerpo del ilustre Campeador. Diósele sepultura en el Monasterio de Cardena, y habiendo fallecido Ximena el año de 1104, fué enterrada tambien al lado de su esposo.

Tuvieron dos hijas: Cristina, que casó con Ramiro, Infante de Navarra, y María, que tuvo

por esposo á Ramon Berenguer, tercer Conde de Barcelona.

Las espadas que usó se llaman *Tizona* y *Colada*: la primera está vinculada en la casa de los Marqueses de Falces, la segunda se conserva en la Armería Real. Á mediados del siglo XV se escribió un poema titulado *El Cid*. El P. Risco publicó una historia de este personaje: Guillen de Castro un drama que inspiró á Corneille su célebre tragedia *El Cid*. El señor Huber, de la universidad de Berlin, ha publicado últimamente una crónica del insigne Campeador.

La vida del Cid, caballeresca y peregrina como ninguna, ha dado ocasion á tradiciones y romances plagados de absurdos y falsedades. Nosotros creemos haber depurado la verdad, pues para ordenar estos apuntes hemos tenido delante á D. Modesto Lafuente en su *Historia general de España*, obra que los amantes de las letras consideran como un monumento de nuestra literatura moderna.

### **GUZMAN EL BUENO.**

En la edad media era costumbre admitida, sin que se tuviera por desdoro, servir los caba-

llos cristianos en los ejércitos moros, y viceversa. D. Alonso Perez de Guzman, que adquirió despues el sobrenombre de *Bueno*, comenzó sus servicios y proezas militares sirviendo al Rey de Fez, pero con juramento de no emplear sus armas en empresa contra cristianos.

Reinaba en Castilla D. Sancho el Bravo, cuando Guzman, abandonando el servicio del Rey de Fez, regresó á su pátria, donde si ya no hubiera sido famoso su nombre, hubiera bastado á enaltecerle la conquista de Tarifa que hizo en pocos meses. Nombróle el Rey gobernador de esta plaza, entró en ella con su familia, fortaleció sus muros é hizo juramento de defenderla hasta morir.

El Infante D. Juan, hombre turbulento, andaba fugitivo de su pátria y concibió el infame proyecto de tomar á Tarifa. Al frente de un ejército moro se presenta ante sus muros llevando consigo un hijo de Guzman de 10 años, que este le habia confiado para llevarle á la corte de Portugal. Era el año de 1294 cuando desconfiando el Infante de salir con su empresa, colocó al frente de la muralla al hijo de Guzman, y envió á decir á su padre, que si no le entregaba la plaza, podia ver desde el muro el sacrificio que estaba resuelto á hacer de su hijo. «Léjos de doblegarse, dice D. Mo-

desto Lafuente, el ánimo heroico de Guzman, *antes querré*, contestó, *que me mateis ese hijo y otros cinco, si los tuviese, que daros una villa que tengo por el Rey*; y arrojando desde el adarve al campo su propio cuchillo, se retiró.»

El bárbaro D. Juan degolló al hijo con el cuchillo de su mismo padre, teniendo al fin que alzar el sitio de la plaza. Este hecho, del cual no hay ejemplo en las historias, valió á Guzman el sobrenombre de Bueno. El Rey le comparó á Abraham, y dijo presentándole á los cortesanos. *Aprended, caballeros, á sacar labores de bondad; cerca teneis el dechado.*

Despues de este hecho, Algeciras y Gibraltar fueron recobradas de los moros por el consejo y esfuerzo de Guzman. Murió el año de 1309 en las serranías de Gaucin, de una herida de flecha en un encuentro con los infieles. Su cuerpo fué trasladado al Monasterio de San Isidro, cerca de Sevilla. Es fundador de la casa de Medina-Sidonia, y estuvo casado con Doña María Coronel, señora ejemplar por sus virtudes.

### EL MARQUES DE VILLENA.

Una tradicion vulgar, hija de la ignorancia ó acaso de la mala fe, ha hecho llegar hasta

nuestros días el nombre de este personaje envuelto en mil fábulas absurdas, tratándosele en todas como encantador y nigromante. La credulidad del vulgo llega al punto de suponer que dejó ordenado le encerrasen en una redoma, después de muerto, para resucitar en su día.

D. Enrique de Aragon, Conde de Cangas y Tineo, Marques de Villena, y Gran Maestre de Calatrava, era de sangre real y uno de los hombres más sábios de su siglo. Fué dado al estudio de la filosofía, de las matemáticas y astronomía, ciencias que en su época se hallaban en la infancia. El retiro á que le obligaban sus profundas meditaciones, y acaso si le vieron manejar algunos instrumentos propios de la ciencia, daría lugar á la ignorancia para creerle ocupado en sortilegios y brujerías. Tomaron cuerpo estas hablillas hasta tal punto, que después de su muerte mandó el Rey quemar su preciosa librería, compuesta de manuscritos la mayor parte. Entre los pocos volúmenes que se salvaron, figuran la traducción de la *Eneida de Virgilio*, la de la *Divina comedia del Dante* y el *Libro de los trabajos de Hércules*, impreso este último en 1483; vemos, pues, que sus conocimientos, superiores á su época, fueron causa de hacerle pasar por hechicero.

Nació en 1384, ignórase dónde; no tuvo jamás afición á las armas, dedicando al estudio su vida entera. Cuando en 1412 pasó á Barcelona, halló en suma decadencia la Academia fundada en tiempo de D. Juan I de Aragón, para dar impulso á la poesía, llamada entonces *Gaya Ciencia*; honrosa costumbre que hasta hoy sigue con gloria aquella ciudad con el nombre de *Juegos florales*. El Marques de Villena animó con su presencia las reuniones, presidió los certámenes y dejó escritos sus reglamentos de *Arte de trovar*.

De la quema de sus libros se salvaron también y fueron impresos años adelante, el de *Gaya Ciencia*, y el titulado *Arte cisoria*, ó de trinchar.

Falleció el 15 de Diciembre de 1433, y propósito de su muerte escribía el bachiller Fernan-Gómez de Ciudad-Real. «No le bastó á D. Enrique de Villena su saber para no morir, ni le bastó ser tío del Rey para no ser llamado encantador.» Fué sepultado en el convento de San Francisco de Madrid.

**D. ALVARO DE LUNA.**

¿Hay recuerdos más gratos para el hombre

que los de la infancia? ¿Hay lazos que más estrechamente nos liguén que los de la tierna y dulce amistad, contraída en aquellos años que consideramos siempre como un dorado sueño? Eran dos niños: la más estrecha simpatía unía sus corazones; no podía vivir el uno sin el otro. El uno era D. Juan II, Rey de Castilla, el otro su page, D. Alvaro de Luna. Aquel era débil de complexión y de carácter, este robusto de cuerpo y de ánimo valeroso. El vasallo, pues, ejercía un predominio absoluto, primero sobre el niño y despues sobre el Monarca. La época era de revueltas. Los Infantes de Aragon D. Juan y D. Enrique, imponían condiciones al Rey y llegaron hasta á prenderle. D. Alvaro le liberta de su cautiverio, y al frente de un ejército derrota á los Infantes. Su poder llega entónces á su apogeo; era ya Condestable, ahora es Maestre de Santiago, primer ministro, el árbitro de los destinos de Castilla. Su esplendor, su boato, su magnificencia eclipsa la del mismo trono: ¿había dos Monarcas en Castilla? Había uno solo: era D. Alvaro de Luna.

Treinta años duró su valimento, su omnimoda privanza: D. Juan II acataba dócil sus determinaciones, reverenciaba ciego sus caprichos. En este largo período sostuvo el priva-

do una lucha á muerte con todos los grandes de la corte, celosos de su mando y víctimas de su tiranía. Si alguna vez llegaban á oídos del Monarca los acentos de la verdad, una palabra del favorito, una cariñosa reconvencion del amigo, echaban por tierra las más lisonjeras esperanzas, y los fueros de la razon quedaban ultrajados. ¿Quién podia derrocar su grandeza? Véase de qué modo lo dispuso la suerte. Trata el Rey de contraer segundas nupcias con una hija del de Francia, interpónese el favorito y le obliga á casarse con una infanta de Portugal, presumiendo que como hechura suya le sostendría en su privanza: ¡cuánto se engañó! Efectuóse la boda, y la reina Isabel declaróse su principal enemiga. El Rey, ya viejo, se cansa de su opresion y escucha á su jóven y amada esposa. D. Alvaro, teme, se rodea de numerosa guardia, y llegando á su noticia que Alonso Perez de Vivero, deudo suyo, le era ya contrario, le llama á su casa y le hace precipitar de lo alto de una torre.

Este delito es la señal de su caida y el principio de su ruina. Se le reduce á prision, se le forma proceso y es decretada su muerte. La sentencia se ejecutó en Valladolid donde estaba la corte, y pasaban estos sucesos el 15 de Julio de 1453, en la plazuela que hoy todavía se

llama el *Ochavo*. Fué enterrado de limosna en el sitio destinado á los malhechores; trasladáronle luego á San Francisco, y años despues á la capilla de Santiago en Toledo. Así acabó aquel hombre para cuya grandeza y poderío eran estrechos los ámbitos del mundo.

Pero ¡ah! el Rey habia decretado con la muerte de D. Alvaro, la suya propia. Un ministro, un condestable, se reemplazan pronto; pero el tierno y cariñoso amigo de la infancia, una vez que se pierde, no hay poder humano que le restituya. Veia á D. Alvaro á todas horas, con él pensaba de dia y de noche, y de tal modo le impresionó su trágico fin, que un año despues le acompañó al sepulcro.

## EL TOSTADO.

Este hombre eminente, á quien el vulgo ha tomado por punto de comparacion y por adagio, siempre que se quiere ponderar lo mucho que alguno ha escrito, diciendo *escribió más que el Tostado*, escribió mucho efectivamente.

Nació en Madrigal el año de 1400, de una familia noble. Fueron sus padres Alfonso Tostado, é Isabel de Ribera; pusieronle por nombre Alfonso; pero él, siguiendo la costumbre de

aquel tiempo, adoptó por apellido el pueblo de su naturaleza, y firmó siempre *Alfonso de Madrigal*. Con este nombre alcanzó pronto gran celebridad por su profundo saber adquirido en la universidad de Salamanca. Á los 25 años el escolar se habia transformado en catedrático de filosofía y teología de aquella misma universidad, á la que desde entónces acudian á estudiar desde todas las del reino. Publicó tres proposiciones de teología, en defensa de las cuales se vió obligado á pasar á Roma. Á su vuelta tomó el hábito en la cartuja de Scala Dei, en Cataluña, y años despues fué elegido Obispo de Ávila. Ejemplar por sus rígidas y austeras costumbres, por su virtud y saber, su fama se extendió por el mundo civilizado, sus escritos se buscaban y veneraban. Falleció en Bonilla de la Sierra en 1454, y trasladado á Ávila, fué sepultado en la catedral; su epitafio dice: *este es el pasmo del mundo, que disputa sobre todo lo que hay que saber*. La edicion de la mayor parte de sus obras se hizo en Venecia en 1507, á expensas del Cardenal Cisneros. Se cita al Tostado como ejemplo raro de memoria y se cuenta que copiaba un libro con sólo leerle. Su figura era pequeña y rara. La primera vez que le vió el Papa Eugenio IV, le mandó levantar creyendo que estaba arrodillado. Al

observar que se hallaba en pié, le dijo que se admiraba de ver hombre tan grande en tan pequeña estatura. El Tostado respondió: La estatura de un hombre debe medirse aquí, y señaló la frente. Entre sus obras deben citarse: *Los Comentarios de San Mateo*, *Las cinco Paradojas figuradas* y el *Método de gobernar*, que está manuscrito en el Escorial. Es conocido también por el *Abulense*, derivación del nombre de Ávila en latin.

### JORGE MANRIQUE.

Después de Berceo, florecieron desde el siglo XII hasta el XIV varios autores; los más notables, son: el Rey D. Alfonso, llamado el Sábio, que escribió las *Cántigas*, la *Gran conquista de Ultramar*, el *Tesoro*, el *Espejo*, las *Querellas*, y la famosa colección de leyes, llamadas las *Partidas*.—El Príncipe D. Juan Manuel, autor de la *Crónica de España*, de el *Tratado de Caza*, de el *Cancionero*, y de *El Conde Lucanor*.—Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, compuso en verso muchos cuentos y fábulas.—Pedro Lopez de Ayala, canciller y cronista, es autor de el *Reinado de Palacio*, tratado de los deberes de los reyes y de los gobernantes. Los

escritores y poetas más famosos del siglo XV, son: Juan de Mena, autor de el *Laberinto*.—Alfonso Alvarez de Villasandino.—Juan Alfonso de Baena.—Juan Rodriguez del Padron.—Fernan Gomez de Cibdadreal.—Alfonso de Cartagena.—Fernan Perez de Guzman.—El Marques de Santillana, y *Jorge Manrique*, autor de una famosa elegía á la muerte de su padre el Conde de Paredes. Consta esta nunca bien ponderada composicion de unos quinientos versos, y se titula y es conocida bajo el nombre de *Coplas de Jorge Manrique*. Las escribió en 1476 y se imprimieron en 1492. En la segunda mitad del siglo XV, vemos, pues, formada la lengua castellana. Hoy podriamos escribir casi toda aquella composicion y la mayor parte de lo que escribió este poeta, sin que pudiera tachárenos de anticuados.

Jorge Manrique, como uno de los caballeros más nobles de la corte, profesaba tambien el ejercicio de las armas. Contra una insurreccion ocurrida en 1479, mandaba las tropas del Rey, y en un choque con los contrarios cayó muerto de una lanzada. En su bolsillo se encontraron dos sentidas estrofas, tal vez principio de más larga composicion. Por ser ménos conocidas que las coplas, las trasladamos á este lugar; dicen así:

¡O mundo! pues que nos matas,  
Fuera la vida que diste  
Toda vida;  
Mas según acá nos tratas,  
Lo mejor y ménos triste  
Es la partida.  
Es tu vida tan cubierta  
De tristezas, y dolores  
Muy poblada,  
De los bienes tan desierta,  
De placeres y dulzores  
Despojada.

Es tu comienzo lloroso,  
Tu salida siempre amarga,  
Y nunca buena;  
Lo de en medio trabajoso,  
Y á quien das vida más larga  
Le das pena.  
Así los bienes muriendo  
Y con sudor se procuran,  
Y los das;  
Los males vienen corriendo,  
Después de venidos duran  
Mucho más.

Si algo faltaba á la formación del idioma castellano, este vacío se llenó desde Jorge Manrique á Lope de Vega, en cuyo tiempo le vemos elevarse á su mayor perfección y altura.

## CRISTÓBAL COLON.

¿Qué importa que este hombre extraordinario no haya nacido en nuestro suelo? España es patria de su génio, y por eso debe contarle en el número de sus hijos. Vió la luz en Génova en 1436; pero ¿le abrió Génova el templo de la gloria?

Hijo de un pobre artesano, estudió la navegación y embarcándose á los catorce años, dió durante muchos en imaginarse en medio del Océano Atlántico otros países, otro mundo más allá de los límites trazados por los geógrafos. Busca en Portugal, Génova y Venecia, auxilios para lanzarse á su soñado descubrimiento, y es tratado de loco.

Al convento de Santa María de la Rábida llegó en 1486 un hombre á pié con un niño de la mano, pidiendo agua, pan, y una limosna. Era Colon con su hijo. Vióle casualmente el guardián, Fray Juan Perez de Marchena, le oyó, le admiró y le dió una carta de recomendacion para el confesor de la Reina. Un hombre que venia á pié, rotos sus vestidos y mendigando, á ofrecer un mundo lleno de riquezas, corria efectivamente el riesgo de que se le tuviera por loco.

Sin embargo, Fernando é Isabel le oyeron con interes y mandaron que en Salamanca se juntaran en asamblea los astrónomos y cosmógrafos más sábios del reino; pero estos dieron por *vanos é imposibles* los cálculos del aventurero, que fué desde entónces el escarnio y la befa del vulgo. Despues de siete años de humillaciones resolvió abandonar á España, y el Padre Marchena le vió llegar segunda vez á las puertas de la Rábida en busca de su hijo, que habia quedado en el convento. Apénas el buen religioso, cuyo nombre debe esculpir la historia en letras de oro, se enteró del mal estado de las pretensiones de Colon, se dirigió á la córte y expuso á la Reina con enérgicas palabras la necesidad de acometer aquel proyecto. Oyóle la magnánima Isabel, se convenció, mandó buscar al aventurero, y como le dijieran que era preciso hacer grandes gastos, exclamó: ¡Yo venderé mis joyas! Preparóse la expedición, compuesta de tres naves, *La Pinta*, *La Niña* y *Santa María*, y el 3 de agosto de 1492 se dió á la vela en el puerto de Palos de Moguer. Despues de mil penalidades y contratiempos descubrió la tierra, es decir, el *Nuevo mundo* que habia soñado. Era una de las islas *Lucayas*, de la cual tomó posesion en nombre de los Reyes Católicos el 12 de Octubre de

aquel mismo año, poniéndole por nombre *San Salvador*. Descubrió despues la isla de *Cuba* y la *Española*, hoy Santo Domingo. Dió la vuelta á España y entró en Barcelona, donde le recibieron los Reyes Católicos con los mayores agasajos, y el pueblo con aclamaciones. Las tierras descubiertas se llamaron indistintamente *Indias occidentales* y *Nuevo mundo*.

Embarcóse segunda vez en Cádiz el 25 de Setiembre del año siguiente, y descubrió las islas *Caribes* y la *Jamáica*. Enemigos y envidiosos de su gloria procuraron usurparle el favor de la Reina, y Colon se vió precisado á regresar á España. Se justificó plenamente y emprendió su tercer viaje, que coronó con el descubrimiento de la isla *Trinidad*. Redoblando sus enemigos las calumnias, lanzaron sobre él mil acusaciones. Enviaron entónces los Reyes á Francisco de Bobadilla para que averiguase lo cierto, y éste, creyéndole culpable, ó por sucederle en el mando, le cargó de cadenas, y le envió á España.

El infortunado Colon dicta desde Cádiz una carta que llega á manos de Isabel, en la cual se leen estas sentidas frases: *Las calumnias de hombres infames me han hecho más daño que me han aprovechado todos mis servicios.—Tal es el mal nombre que he adquirido, que si fuera*

*á edificar hospitales é iglesias, les llamarian cavernas de ladrones.* Los Reyes, al saber la desgracia de Colon, le pusieron en libertad y le enviaron palabras de consuelo. Le recibieron despues en Granada, y en esta entrevista deramaron los tres abundantes lágrimas de emocion y ternura. Devolviéronle, pues, su estimacion con los cargos de almirante, virey y gobernador de las Indias, y se hizo por cuarta vez á la vela, saliendo de Cádiz en Mayo de 1502. Los aventureros y soldados, que ansiosos de riquezas habian acudido al Nuevo mundo, ardian en disensiones, y era imposible avenirse con ellos. Enfermo de gravedad, y anhelando un reposo que no podia hallar en aquellas tierras, dió la vuelta á España el año siguiente y se estableció en Sevilla. Habia gastado cuanto tenia en socorrer á sus marineros, y llegó á tal punto su pobreza que escribia á su hijo: *Si quiero comer ó dormir tengo que llamar á la puerta de una hosteria, y muchas veces no puedo pagar ni mi alimento ni mi sueño.* Excusado es decir que al llegar á este extremo, habia muerto ya la Reina, que siempre fué su constante favorecedora. En cuanto al Rey, forzoso es decirlo, no volvió á ocuparse de Colon; y este grande hombre falleció en Valladolid el 20 de Mayo de 1506. En 1513 se

trasladaron sus restos á Sevilla. El de 1536 se condujeron á la isla *Española*, y despues fueron depositados en la *Habana*. El rey mandó que se le erigiese un monumento con este lema: *Por Castilla y por Leon, Nuevo mundo halló Colon.*

— Su verdadero apellido es *Colombo*; solia latinizarlo en sus cartas, firmándose *Colombus*; pero en España usó siempre el de *Colon*. Al *Nuevo Mundo* se le dá hoy el nombre de *América*; viene esto de *Amérigo Vespucci*, navegante florentino que siguió las huellas de *Colon*, y á quien se supone descubridor de la parte Sur de aquel territorio. Hasta en esto fué desgraciado el verdadero descubridor del *Nuevo mundo*, el cual, más bien que *América*, debiera llamarse *Colombia*. Sus descendientes llevan hoy el título de duque de *Veraqua*.

## EL GRAN CAPITAN.

Extremado valor, destreza en las armas, claro entendimiento, ilustrísima cuna y gallarda presencia, hé aquí algunas de las cualidades que adornaban á Gonzalo Fernandez de Córdoba, cuando comenzó á servir á los Reyes Católicos en la conquista de Granada, alcanzan-

do en breve tiempo el sobrenombre de *Gran Capitan*.

El Rey de Francia, alegando derechos al reino de Nápoles, mandó á la Calabria 25,000 soldados el año de 1495. Fernando el Católico le salió al encuentro enviando al Gran Capitan con 6,000 españoles. Batallas memorables, hechos gloriosos, cuyo recuerdo está consignado en los nombres de Fiumar, Reggio, Muro, Catania, Esquilache, Atela, Ostia y otras ciudades, dieron por resultado la salida de los franceses de aquel reino y el triunfo de las armas españolas. Regresa seguidamente á España y sujeta la rebelion de los moros de las Alpujarras. Entre tanto vuelve el Rey de Francia á invadir á Nápoles; vuela Gonzalo á destruir sus proyectos; pero ántes era preciso combatir á los turcos que invadian las islas de los mares de Grecia, pertenecientes á la república de Venecia. En esta empresa tomó á Cefalonia y á Tarento. En los cuatro meses que duró el sitio de esta ciudad se amotinaron los soldados españoles por falta de pagas: uno llegó hasta el punto de dirigir una pica ó lanza al pecho de Gonzalo; éste la retiró sonriéndose, y diciéndole: *Mira, no me hieras sin querer*. Terminado el incidente de Grecia, se dirigió á la guerra de Nápoles que ofrece una rara singula-

ridad: Los españoles que habian ido en auxilio de aquel Rey contra los franceses, se unieron á estos obedeciendo á sus respectivos monarcas, destronaron al infortunado Rey de Nápoles y se repartieron el territorio. Tan mal principio no podia tener buen fin; así es que vinieron á las manos sobre quién habia de alzarse con la mejor parte. Entre los varios encuentros y batallas, merece particular mencion la de *Cerínola*, en la que quedaron derrotados los franceses con muerte de su general el duque de Nemours. Al comenzar la pelea ocurrió un contratiempo en nuestro campo; la voladura de la pólvora, lo cual desalentó á los soldados. Gonzalo los anima, diciéndoles: *ánimo, amigos, estas son las luminarias de la victoria*. Siguió á este triunfo el alcanzado en la batalla del *Garellano* y rendicion de Gaeta, quedando por fin todo el reino de Nápoles por las armas españolas.

No bastó tanta gloria para conquistarle el aprecio del Rey Católico, ántes bien, habiendo muerto la Reina Isabel, constante favorecedora de este héroe, fué llamado á España y hasta se le exigieron cuentas de los caudales gastados durante la guerra..... ¡á él que habia gastado hasta su patrimonio en sostener al soldado! Ofendido su honor, y para demostrar la

imposibilidad de rendirlas, se presentó al monarca, y leyó: *Doscientos mil ducados en frailes y monjas para que rueguen á Dios por la victoria de los españoles; setecientos mil en espías.* Comprendió el Rey la burla, y se dió por satisfecho. De esto tomó origen el llamar *cuentas del Gran Capitan* á las que son injustificables. El vulgo atribuye á estas cuentas las siguientes partidas: *Palas, picos y azadones, diez millones. Estopa, resina y pez, otros diez.*

Premio de tantos servicios fueron los títulos de duque de Sant Angelo, de Sesa y Terranova. Desavenencias con el Rey y desaires de la córte le obligaron á retirarse á Loja, de cuya ciudad le habia hecho merced la corona. Se trasladó despues á Granada y falleció el 2 de Diciembre de 1515, á los sesenta y tres de su edad. Adornaron su túmulo dos estandartes reales y doscientas banderas, ganadas por él en batallas campales. *Jamás*, dice un historiador que le vió y habló, *nació hombre tan perfecto en cuerpo y én alma.* Diego de Zalazar, que sirvió á sus órdenes, dice: *Yo digo libremente no haber hallado entre cuantos hombres he conocido y conversado, otro de más encendido ánimo á las cosas grandes y magníficas.*

El lugar de su nacimiento, puesto en duda por muchos, lo hallamos aclarado en una carta

de su mano, en que dice al ayuntamiento de Córdoba: «Muy magníficos señores: Hallándome hijo de esa muy noble patria, de donde mi origen y naturaleza proceden.....»

Entre los varios elogios que se han hecho de él, ninguno como el de Zurita en los *Anales de Aragon*. Dice así: *No fué inferior á Aristides en Roma, ni á Escipion africano, y murió, como ellos, á manos de la ingratitud.*

### CISNEROS.

Siendo fraile de la orden de San Francisco, le sacó del claustro Isabel la Católica para director de su conciencia. Elejido arzobispo de Toledo llevó á cabo la reforma de las órdenes religiosas y al frente de un ejército que mandó en persona, conquistó á Oran sin gravámen del Estado, pues la expedicion se hizo á sus expensas. Á su vuelta fundó la Universidad de Alcalá. Bastan estos dos hechos para darle fama imperecedera. Quince años de asídúo trabajo empleó en la formacion é impresion de la *Biblia poliglota*, nombre que se le dá por estar escrita en varias lenguas; en cuya empresa, tambien á sus expensas, le ayudaron los hombres más sábios de aquel tiempo. Dos veces fi-

guró como Regente de Castilla; la primera á la muerte de Felipe el Hermoso, en ausencia de Fernando el Católico; la segunda en 1516, á la muerte de este monarca y hasta la venida de Cárlos quinto. Uno de sus primeros cuidados fué cortar los vuelos á los grandes, incorporando á la corona algunas de sus propiedades. Llegaron estos al palacio del Cardenal, en rebelion abierta, preguntándole con qué poderes gobernaba. Cisneros, que habia previsto este caso, tenia formado un ejército en el campo, y llevando á los grandes á un balcon, desde donde se divisaba, les dijo; «Ved allí los poderes con que gobierna Castilla.» Con cuya respuesta quedaron enfrenados los magnates. Se dedicó entonces á la guerra de Navarra, arrojando de aquel territorio á Juan Albret, que pretendia recuperar aquel trono.

Con Cárlos I de España y V de Alemania, que iba á tomar posesion de la corona, vinieron multitud de flamencos, tan déspotas como ambiciosos, los cuales con sus tropelias tenian descontentos á grandes y plebeyos. Cisneros representó enérgicamente al Rey la necesidad de apartar de su lado aquella turba de hombres indignos de ocupar tal puesto, y esta sinceridad no agradó al monarca. Insistió el Cardenal, y la contestacion fué en términos

tan desabridos y destemplados, que ocasionándole hondo disgusto en su avanzada edad de ochenta años, acabó con su vida en la villa de Roa en 1517.

Las prendas morales y políticas de este grande hombre harán imperecedera su fama; hijo de Torrelaguna, de padres humildes, humilde fué tambien en medio de las grandezas y altos cargos de que se hallaba rodeado é investido. Era liberal, amante de la justicia, magnánimo en todas sus acciones: poseia vastos conocimientos y supo aplicarlos, así como su omnimodo poder en beneficio de los pueblos para quienes tenia abiertas siempre las manos. Vió un dia una joya en casa de un mercader, y sabiendo lo que valia contestó: «Muy bella es, pero el ejército acaba de ser licenciado, hay muchos soldados pobres, y con lo que vale puedo enviar doscientos á su casa, dándoles á cada uno una pieza de oro.»

Escribió varios tratados de teología y la *Historia del rey Wamba*. Alabóse de una sola cosa: de no haber empleado mal en toda su vida un solo escudo de su renta, y era la verdad: pues si las fundaciones de cátedras, establecimientos, impresiones de libros útiles y demás obras meritorias le dejaban algun remanente, lo empleaba en socorrer á los pobres.

En la capilla mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, está depositado su cuerpo en un magnífico monumento. En esta iglesia se conserva su retrato y las llaves de la plaza de Oran.

### HERNAN PEREZ DEL PULGAR.

El reinado de Fernando é Isabel, llamados los Católicos, fué el más fecundo en acontecimientos gloriosos para España. Florecieron en él hombres eminentes en todas las carreras, siendo uno de los más insignes el que dá ocasion á estos apuntes. Nació en Ciudad-Real el 27 de Julio de 1457. Comenzó á darse á conocer en las armas socorriendo á Alhama, librándola de los moros y ganándoles por asalto el castillo del Salar.

Durante el sitio de Baza y á tiempo que volvia de una correría hecha en tierra de moros, se vió acometido por triplicadas fuerzas; Pulgar creia que todos los que le acompañaban eran buenos; pero vió con asombro que huyó cobardemente el que llevaba el estandarte. Entonces ató un pañuelo á la punta de su lanza y dijo á los suyos: *Compañeros, seguidme; aquí va el estandarte de Castilla.* Le siguieron efectivamente y los moros fueron desbaratados.

Una de sus hazañas fué asunto favorito de los romances populares, y dá título á una de las comedias de nuestro teatro antiguo. Se hallaba Granada en poder de los moros y en el estado más pujante, cuando una noche reune catorce hombres esforzados; salen cautelosamente, llegan hasta sus muros y por el cauce del rio Darro se introducen en la ciudad, recorren sus calles y á la puerta de la mezquita principal clavan un cartel con esta inscripcion: *Ave María*. Coloca despues una lanza y una luz al lado de la puerta con otro cartel en que dice haber tomado posesion de la mezquita en presencia de sus compañeros. Seguidamente emprenden la retirada y llegan salvos al ejército.

Los Reyes Católicos cedian á sus capitanes muchos de los terrenos que iban conquistando á los moros. Preguntaron un dia á Pulgar que designase los que quisiese: este contestó, que los molinos de Tremecen; ¿cómo he de darlos, contestó el Rey, si están en África? ¿Hay más que ir á ganarlos? replicó Pulgar. Otorgáronle, pues, los molinos, y años despues, formando este caballero parte de la expedicion que pasó allá al mando del conde de Alcaudete, ganó á Tremecen y tomó posesion de los molinos.

Las fatigas de la guerra no le impidieron dedicarse al suave ejercicio de las letras, en

que era docto. Escribió en locucion fácil y correcta un *Sumario de las hazañas y solemnes virtudes que en paz y en guerra hizo el Gran Capitan*. No debe confundirse á Pulgar con otro del mismo nombre tambien escritor y su contemporáneo. Aquel fué cronista de los Reyes Católicos y escribió la de estos Monarcas y los *Claros varones de Castilla*. Falleció en Granada el que nos ocupa el 11 de Agosto de 1521 y es conocido por *el de las hazañas*.

Por los años de 1679 concedió Cárlos II á los descendientes de Pulgar por línea recta, el título de marques del Salar, en memoria y para perpetuar la de la toma de aquella plaza.

## JUAN DE PADILLA.

Era regente del reino el Cardenal Adriano, durante la ausencia del Emperador Cárlos V de Alemania y I de España. Se habia criado este monarca en Flandes, y adicto á los de aquel país les concedió en España los primeros cargos y dignidades del Estado. Recibiéronlo mal los castellanos, mayormente cuando á la usurpacion de los cargos se agregaba la inmoralidad y latrocinio de los advenedizos. Chevres, el más desenfrenado de todos, fué nombrado

ministro, y llegó á tal punto el escándalo y la fama de su rapiña, que cuando se veía una moneda de oro en manos de un español, solia decirse:

Señor ducado de á dos,  
No topó Chevres con vos.

Tal desmoralizacion aumentó los tributos, y las contribuciones eran exorbitantes. A esto seguia el desprecio más insultante contra los fueros y derechos de los españoles. Cundió el descontento y alzóse Toledo magestuosa contra tamaños desaciertos. Pónese al frente de los sublevados Juan de Padilla, mozo de treinta años, de cuna ilustre, de ánimo esforzado y de gallarda presencia. Avila, Valladolid, Segovia y otras ciudades secundan el movimiento, se alista un ejército y á su frente marcha el bravo campeón toledano. A esta union comun de los pueblos sublevados se le llamó *comunidades de Castilla* y tambien *santa liga*.

Adriano, Chevres y demas flamencos reunen tropas y piden recursos á Portugal y otros reinos. A la cabeza del ejército realista se puso el conde de Haro.

Estalla la guerra, pelean los dos ejércitos sin una victoria decisiva. El de los comuneros engrosa con el refuerzo de los zamoranos. Pero

la traición de D. Pedro Giron les hace perder á Tordesillas, asaltada por el de Haro. D. Pedro Laso, tambien traidor á la causa de las comunidades, pierde á Valladolid y sale huyendo de los realistas.

Padilla, acosado por todas partes, pierde á palmos el terreno que ocupa su pequeño ejército. Pide auxilios que no llegan nunca; avanzan los contrarios y se ve precisado á emprender su retirada hácia Toro. Fogoso en la pelea, era prudente ántes de comenzarla; ve la superioridad de fuerzas del contrario y el desaliento de las suyas por los recientes descalabros de Valladolid y Tordesillas; pero el de Haro le acosa, le cerca y le obliga á combatir en los campos de Villalar, que se hicieron desde entonces memorables.

El ejército de las comunidades fué destrozado. Juan de Padilla, con sus principales jefes, Francisco Maldonado y Juan Bravo, quedaron en poder del conde de Haro, y fueron degollados en Villalar el dia siguiente 24 de Abril de 1521. Cuando marchaban al cadalso oyó Bravo gritar al pregonero que morian por traidores, y repuso: *¡Mientes, y aun quien te lo mande decir!* y como esto ocasionase una disputa entre dicho caballero y el alcalde Cornejo, que iba acompañándoles, dijo Padilla:

*Señor Juan Bravo, ayer fué dia de pelear como caballeros, hoy es de morir como cristianos.*

## ANTONIO DE NEBRIJA.

La Universidad de Salamanca, fundada por el Rey D. Alonso IX de Leon el año de 1200, influyó muy en breve en la literatura europea, y particularmente en la de la Península. Apenas se cita un sábio español que no deba sus estudios á tan benéfico instituto ú á la no ménos célebre Universidad de Alcalá de Henares, fundacion del Cardenal Cisneros en 1499. En la primera recibió su educacion literaria Nebrija, ó Lebrija, como algunos le llaman. A mediados del siglo XV se hallaban las letras en suma decadencia. La noble ambicion de Nebrija aspiró á restaurarlas, y ávido de conocimientos recorrió la Italia durante diez años, perfeccionándose en los estudios del griego, del hebreo y en todos los ramos del saber. A su regreso á España regentó las cátedras de gramática y poesía en las dos Universidades citadas, siendo desde entónces considerado como el restaurador de la lengua latina y el primer humanista de Europa. Las sábias innovaciones que introdujo, la celebridad y el

aplausos de que gozaba, despertaron la emulacion, y la rastrera envidia: algunas de sus obras fueron censuradas por la Inquisicion. No desalentó por eso; ántes bien, prosiguiendo en su laudable propósito de enseñar, de difundir las luces y de desterrar la barbárie, escribe en la dedicatoria de su Diccionario: *Todo el aliento y vida que me resta lo emplearé en obsequio del bien público*. Así era la verdad: constantes afanes, penosas vigiliass, todo era poco para aquel sábio cuando se trataba de la enseñanza. A su erudicion y talento se debe en gran parte el haber llevado á feliz término la famosa *Biblia-políglota*. Suya es la gramática latina siglos enteros adoptada de texto. Fué cronista de los Reyes Católicos. Publicó infinitas obras de filosofía, gramática, poesía, matemáticas, teología, jurisprudencia, historia y hasta de medicina.

Nebrija, pueblo de la provincia de Sevilla, llamado hoy Lebrija, le vió nacer en 1444. Alcalá de Henares cerró sus párpados el de 1522, y aquella Universidad honró sus cenizas colocándolas al lado de las del inmortal Cisneros.

## GARCILASO DE LA VEGA.

Hasta en la dulzura de su nombre parece que nos revela este poeta la de sus versos, los más armoniosos y dulces que se han escrito en castellano. Si la amabilidad de su trato y su elevada cuna le hicieron el ídolo de la corte de Carlos V, el estudio de las lenguas griega, latina, toscana y francesa, y el de las artes liberales, le conquistaron uno de los primeros puestos entre los hombres más eminentes de su tiempo.

Su padre, llamado también Garcilaso, fué embajador y soldado de los Reyes Católicos, y conquistó el apellido *de la Vega* peleando contra moros en la de Granada. El que origina las presentes líneas nació en Toledo en 1503. Los estudios, la vida solitaria del campo y los azares de la guerra, fueron sucesivamente sus aficiones favoritas. San Quintín, el socorro de Viena y la toma de la Goleta son testimonios de su valor. A la vista de Túnez, cuando la famosa expedición de Carlos V, fué herido gloriosamente, resistiendo él solo el ataque de algunos moros; pero como quiera que el que anda en medio de peligros, al fin suele morir en

ellos, el año de 1536, guerreando contra franceses en la Provenza, al asaltar una torre fué muerto de una pedrada, á tiempo que subia ya por una escalera exterior arrimada á la fortaleza. Su cadáver fué trasladado algunos años despues á la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo.

Fernando de Herrera, D. Tomás Tamayo de Vargas y el Cardenal Cienfuegos, han escrito su vida. Este último, dice: «Era garboso y cortesano, con nó se qué majestad envuelta en el agrado del rostro que le hacia dueño de los corazones no más que con saludarlos, y luego entraban su elocuencia y trato á rendir lo que su afabilidad y gentileza habian dejado por conquistar.»

Quintana, añade: «Sus bellos pasajes corren de boca en boca por todos los que gustan de pensamientos tiernos y de imágenes apacibles; y si no es el más grande poeta castellano, es el más clásico á lo ménos, el que se ha conciliado más aplausos y más votos, aquel cuya reputacion se ha mantenido más intacta y que probablemente no perecerá miéntras haya lengua y poesía castellana.»

Estuvo casado con doña Elena de Zúñiga: tuvo cuatro hijos; el mayor llevó su mismo nombre y murió en la defensa de Ulpiano.

Se han hecho infinitas ediciones de las obras de Garcilaso; la más apreciable es la de Rivadeneira, dirigida por D. Adolfo Castro.

## FRANCISCO PIZARRO.

Es uno de los soldados aventureros que la sed de gloria y de riquezas arrastró al Nuevo Mundo tan luego como Colon lo descubrió entre las brumas del Atlántico. Fué uno de los que acompañaron á Balboa al descubrimiento del mar del Sur y hallándose en Panamá formó una compañía que llamaron de *los locos* por las empresas arriesgadas y prodigiosas que emprendian. Con cien hombres se lanzó por mares y rios desconocidos: faltos de bastimentos á los pocos meses de navegacion, comian hasta los más inmundos reptiles y bebian el agua cenagosa de los charcos, sosteniendo á la vez encarnizadas luchas con enjambres de indios que les salian al paso. Así descubrió la isla del *Gallo* y la de *Gorgona*. Extenuados de hambre y de fatiga, sus compañeros dudaban seguirle; entónces Pizarro saca la espada, y haciendo una raya en el suelo les dice: al otro lado de esa raya está el camino de la gloria, aquí el de los cobardes; pasó el primero y siguiéronle hasta

trece; con ellos emprendió de nuevo su peregrinacion y descubrió las islas de *Santa Clara, Tumbes y Puna* y por fin el deseado imperio del Perú. Dió enseguida la vuelta á Panamá; habian trascurrido tres años desde su salida. Provisto de tres buques, al frente de ciento ochenta hombres, salió á la conquista de una tierra que contaba á millones los habitantes; ¿qué importa? Á los españoles de entónces no se les caia de la boca aquel adagio: *cuantos más moros más ganancia*. En el primer choque vence á 30,000 y hace prisionero á Atahualpa su Emperador. Prosigue adelante, vence á los indios en cuatro batallas, toma el Cuzco y funda la ciudad de Lima, dando con su ingenio natural la traza de las calles y edificios. Ya no diezmaba el hambre á sus soldados. Su caudillo era espléndido y les repartia el oro á manos llenas, estando en todas ocasiones dispuesto á sacrificarse por cualquiera de ellos. Un dia se arrojó al rio por salvar la vida á un indio de su servidumbre, y como despues le reconviniesen sus capitanes por su temeridad, les dijo, *que no sabian ellos qué cosa era querer bien á un criado*.

• Pero como generalmente sucede entre conquistadores aventureros, las disensiones intestinas comenzaron á entorpecer la marcha

triumfal de aquel puñado de hombres. Diego de Almagro, un tiempo grande amigo de Pizarro, vino á ser su principal contrario; el noble caudillo por no presenciar las muertes que ocasionaban tales reyertas, dejó el mando del ejército á su hermano; y este, habiendo hecho prisionero á Almagro en campal batalla, le mandó matar, y el bando de los Pizarros quedó por dueño de todo. Libre de enemigos se entregó á su pasión favorita de fundar y poblar ciudades, y pronto fueron levantadas *La Plata, Arequipa, Parto y Leon de Guanuco*.

Entre los capitanes de Almagro, pobres y perseguidos, habia uno llamado Juan de Rada, el más determinado de todos. Un dia, el 26 de Junio de 1541, al frente de unos cuantos, asalta en Lima el Palacio de Pizarro, dando muerte á cuantas personas encontraba al paso: les sale al encuentro el valeroso conquistador y cae sin vida á los primeros golpes. El hijo de Almagro es proclamado gobernador, instalándose en el palacio de su enemigo.

Pizarro, á quien el Emperador Carlos V agració con el título de marques de las Charcas y Atabalillos, no sabia leer ni escribir, y para el despacho de los negocios hacia dos señales y el secretario ponía en medio: *Francisco Pizarro*: sin embargo, se propuso aprender á

firmar, pues nosotros hemos visto en el Archivo de Simancas varios documentos que llevan la de Pizarro con letra clara y correcta, y en fechas más avanzadas ya vemos este nombre escrito toscamente y como de mano poco acostumbrada á manejar la pluma.

Nació en 1475; era natural de Trujillo, así como sus tres hermanos Hernando, Juan y Gonzalo. Todos le acompañaron en sus arriesgados descubrimientos. El marques de la Conquista es descendiente de los valerosos Pizarros.

## **HERNAN CORTÉS.**

Cuando el trascurso de muchos siglos haga imposible la justificación y probanza de los hechos de este personaje, quizás ellos y su nombre pasarán á la mitología y se les creerá fantásticos y fabulosos. Con un puñado de hombres, pues no llegaban á 600, y de ellos sólo 35 con armas de fuego, 16 caballos y algunas piezas de artillería, emprendió la conquista de Méjico. Desembarca en este territorio, sabe que sus soldados van más bien en busca de riquezas que de gloria, y para quitarles la esperanza de volver, incendia las naves y les

pone en la dura necesidad de vencer ó morir. Lucha primero con los trascaltecas, los derrota y funda la ciudad de Vera-Cruz. Motezuma, guerrero tan inteligente como esforzado, era Emperador de Méjico; sin atterrarle el triunfo de los españoles, los acomete al frente de numeroso ejército. Cortés le sale al encuentro, le vence, le persigue hasta su mismo palacio, le aprisiona, derriba los ídolos de los templos y coloca en su lugar la imagen de la Virgen y de los Santos. Diego Velazquez, gobernador de Cuba, que había autorizado á Cortés para aquella expedicion, teme que se declare independiente y envía contra él á Pánfilo de Narvaez con 800 hombres. Apénas desembarcaron en territorio mejicano, les sorprende una noche el conquistador, aprisiona á su jefe y atrae á su voluntad á todos los soldados que le acompañaban. Había dado libertad á Motezuma, comprada con grandes tesoros y con la palabra de no hacer armas contra los españoles. Un sobrino de aquel infortunado Monarca, llamado Guatemocin, se había entretanto proclamado Emperador. Era valiente, experimentado en la guerra, y la emprendió á sangre y fuego. Cortés auxiliado ya por los partidarios de Motezuma, que muere en los primeros encuentros, le busca, le derrota en diferentes bata-

llas, y por fin le aprisiona. Más de 160,000 indios habían muerto ya desde que los españoles habían pisado aquel territorio. Europa entera refería y cantaba las proezas de los españoles. Carlos V. envió al conquistador el nombramiento de capitán general de Méjico, pero creyendo después á malos consejeros, teme también que se declare independiente; le hace venir á España, y al escuchar de su boca las sinceras palabras del fiel vasallo, le nombra marqués del Valle, caballero de Santiago, le regala la ciudad de Oajaca, y le hace volver á Méjico. En este segundo viaje descubrió el año de 1536 la *California*, que agregó á los dominios españoles. Sin embargo, tantos servicios no bastaron á conservarle en el favor de Carlos V. Disgustado por fin el héroe por los obstáculos que se ponían á su gobierno, dió la vuelta á España, prestó relevantes servicios en la expedición de Argel y abrumado de años y pesares murió en Castillejo de la Cuesta el 2 de Diciembre de 1547 á los sesenta y dos de su edad. Su patria, Medellín, en Estremadura, ni aun tiene la gloria de poseer sus cenizas que fueron trasladadas á Nueva-España.

Era de gallarda presencia, de afable trato, liberal y espléndido, descendía de una familia

tan noble como escasa de bienes de fortuna. Cursó dos años en la Universidad de Salamanca, pero luego abandonó la carrera literaria por la de las armas. Le acompañó en sus expediciones una india, á la que puso el nombre de doña Marina y de la cual tuvo un hijo, que se llamó Martín Cortés.

Muchos son los autores que han escrito la historia del famoso conquistador de Méjico; entre ellos merecen particular mencion *D. Antonio Solís* en primer lugar, y despues *Prescott*.

## JUAN DE LA ENCINA.

Así como Lope de Rueda sacó de *mantillas las comedias*, el personaje que ahora nos ocupa echó los verdaderos cimientos al teatro español escribiendo *Eglogas* que él mismo comenzó á representar en 1492 delante del Príncipe Don Juan y de algunos magnates y damas de la córte. Todavía por entónces no se habian visto en España esta clase de fiestas en público teatro; la novedad por lo tanto agradó en extremo, y el autor, que ya era llamado el *poeta por excelencia*, fué objeto de los mayores aplausos.

Su honrosa colocacion en la casa de los duques de Alba, dió ocasion á que le conociesen

personalmente los Reyes Católicos, quienes le encomendaron una misión diplomática en la corte de Roma. En esta ciudad abrazó el estado eclesiástico. Era también consumado en el arte de la música. Leon diez le nombró maestro de la capilla pontificia. Hizo más adelante un viaje à Jerusalem, y aunque satisfecho en la corte de Roma, donde volvió à establecerse, regresó à España à ejercer el priorato de Leon, y falleció en Salamanca en 1534. Sepultáronle en la catedral y erigieron en su memoria un monumento que el tiempo echó por tierra. Salamanca era su patria, y le dió estudios aquella Universidad; habia nacido en un pueblo inmediato llamado Encinas, en 1468.

Con justicia le llamó su época el *poeta por excelencia*; melodiosa, fácil y correcta versificación le acreditan de uno de los primeros trovadores españoles en este suelo de la poesía.

Véase la sencillez, ternura y sentimiento que encierran estos versos en boca de un pastor enamorado. Advertiremos de paso que la palabra anticuada *magüera*, equivale à *aun que*.

Ay! triste que vengo

Vencido de amor

Magüera pastor.

Más sano me fuera

No ir al mercado

Que no que viniera  
Tan aquerenciado :  
Que vengo cuitado  
Vencido de amor,  
Magüera pastor.

Dió nombre de *Representaciones* á unas piezas de asuntos religiosos. *La pasion y muerte del Redentor* y *La resurreccion de Cristo* son las mejores que escribió de este género.

Las *Églogas* como tituló á la mayor parte de sus piezas dramáticas, son unos diálogos en verso, sin enredo ni complicacion, y en casi todas figuran pastores.

Se ha perdido la mejor de sus *Églogas* titulada *Plácida y Victoriano*, prohibida por la Inquisicion en 1559.

Escribió y publicó un *arte poético ó arte de trovar*, que se tiene y se tendrá siempre en gran aprecio: es la segunda obra de este género que se ha publicado en castellano. La coleccion de todas sus obras, bajo el título de *El Cancionero*, se reimprimió cinco veces durante el siglo diez y seis.

## ALONSO BERRUGUETE.

Este célebre escultor nació en Paredes de

Nava por los años de 1480. Hijo de un pintor de cámara, demostró desde luego su afición á las artes, y pasó á Italia á ponerse bajo la dirección de Miguel Angel. Era entónces costumbre estudiar simultáneamente las tres nobles artes, que tanto se dan la mano, pintura, arquitectura y escultura.

Con las máximas de tan gran maestro, regresó Berruguete á su pátria y fué al instante elegido primer escultor de Carlos V y maestro mayor de sus obras. Enumerar las que ejecutó en las principales ciudades de España, seria prolijo: baste decir que tiene tantas en Toledo que ellas solas parece que debieran bastar á consumir cuarenta años de existencia. Figuras, sillerías, grupos, sepulcros, monumentos, pinturas, edificios, todo lo abarcaba y ejecutaba con admirable maestría.

En la catedral de Toledo se conserva todavía su magnífica sillería alta del coro y la silla arzobispal. La misma ciudad posee sus mejores obras, que son la portada de la iglesia de San Juan Bautista, y el sepulcro del cardenal Tabera.

Fué el primero que enseñó en España el pintar al óleo.

Falleció en Toledo el año de 1561. Las vicisitudes y las revueltas de los tiempos han echa-

do por tierra los conventos é iglesias que guardaban las obras de Berruguete; pero varias diputaciones provinciales, con un celo digno de elogio, han recogido algunas en sus museos. Recordamos, entre otras, la de Valladolid.

### LOPE DE RUEDA.

Hacia los años de 1540 vivia en Sevilla, de donde era natural, un humilde artesano, de oficio batidor de oro, á quien la naturaleza habia dotado de grandes prendas y disposiciones, no para los oficios mecánicos, sino para las artes del ingenio. Arrastrado por el deseo de conquistar en ellas la gloria á que podia aspirar, formó una compañía de comediantes, como entónces se llamaban, y recorrió las principales ciudades de España, representando las *comedias* y *pasos* que él mismo componia. El teatro, si es que en aquella época existia, *estaba en mantillas*, y él, segun Cervantes, le vistió de gala y apariencia: « Yo me acordaba, dice, de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento. Fué admirable en la poesia pastoril, y en este modo, ni entónces,

ni despues acá, ninguno le ha llevado ventaja.»  
- Quien mereció á Cervantes el dictado de *grande*, necesariamente debia de serlo mucho. Al actor acompaña la fatalidad de que sus talentos para la escena no pueden consignarse en la historia del arte. Una actitud, una mirada, una palabra, encierra á veces el destello sublime del génio, la expresion de los más tiernos sentimientos. El espectador los admira; pero ¿cómo los refiere ó los describe para eternizarlos? El pintor deja sus cuadros; el poeta sus libros; el actor, nada. ¿Podria consignar en máximas y preceptos su sabiduría? Esto no revelaria su talento de ejecucion, que es lo principal en un actor. Bástenos el testimonio de Cervantes, para ceñir á las sienes de Rueda la corona del génio, y apreciemos en lo mucho que valen sus escritos.

Murió en Córdoba en 1566, «y por hombre excelente y famoso, dice el mismo Cervantes, le enterraron en la iglesia mayor de aquella ciudad, entre los dos coros.»

De la multitud de comedias que escribió mencionaremos la *Eufemia* y la *Armelinea*, *Los engañados* y *Medora*.

En la Biblioteca del Escorial existe, manuscrita, su coleccion titulada *El deleitoso*, que contiene siete *pasos* y un *coloquio*. Este libro se

imprimió en Valencia en 1567. Corren impresas otras colecciones de sus *pasos, comedias y coloquios*.

Brilla en las composiciones de Rueda el ingenio, la gracia y la filosofía; una prueba más de que el poeta nace, pues no había estudiado ni filosofía, ni humanidades, ni siquiera gramática.

Una *Historia de Segovia* refiere, que con motivo de unas fiestas religiosas, representó Rueda una gustosa comedia, en la Catedral, entre los dos coros, y acabada anduvo la procesion por los claustros. Este hecho, que hoy asombrará acaso á nuestros lectres, se repetia entónces con frecuencia. Excusado es decir que los asuntos eran tambien religiosos.

## D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Nació en Guadalajara al comenzar el siglo diez y seis. Aplicóse á las armas despues de cursar las letras, y fué embajador en Venecia y Roma, y capitan general en Italia. En ámbas carreras dió muestras de su buen talento.

De áspera y desabrida condicion, era más bien para brillar en el retiro de su casa, dedicado al cultivo de las letras, que para con-

quistar lauros en el ejercicio de los cargos públicos. Desavenencias con el Emperador Carlos V le apartaron pronto de ellos, y se entregó en Granada, durante muchos años, al dulce ejercicio para que habia nacido.

Escribió la *Vida del lazarillo de Tormes*, novela picaresca, bastante por sí sola para darle fama de hablista y hombre de ingenio; y la *Historia de la guerra de los moriscos de Granada*, con la que demostró una vez más que en nuestro suelo nacen historiadores como Salustio y Tácito.

Brillaba al mismo tiempo como uno de nuestros primeros poetas líricos, hasta el punto de hacer exclamar á Lope de Vega: «¿Qué cosa aventaja á una redondilla de D. Diego Hurtado de Mendoza?» Sus coplas y letrillas están salpicadas de pensamientos tiernos y agudos; es sin disputa uno de los poetas castellanos más ingeniosos, si bien algo descuidado en la rima.

Reunió la mejor librería de su tiempo, y la dejó á su muerte á Felipe II, con la que se enriqueció la famosa del Escorial.

En lo que le permitian sus facultades no escasas, pues era hijo del marques de Tendilla, fué el protector y Mecenas de todos los hombres de valer que necesitaron amparo.

Era de grande estatura, de robustos miembros; el color moreno oscurísimo; ojos vivos, barba larga y *aborrascada*; de fiero aspecto y extraordinaria fealdad de rostro. Debía á la naturaleza unas fuerzas casi fabulosas y un corazon valentísimo. Su génio arrojado y violento le proporcionó muchos disgustos, y en una carta suya que hemos visto entre los manuscritos de la Biblioteca nacional de esta córte, dice hallarse preso, porque de edad de sesenta y cuatro años, por una disputa que tuvo en Palacio, sin reparar en el sitio, arrojó una daga en señal de desafio:

Ofrecc por cierto un contraste singular el desabrimiento de su carácter con la dulzura de sus versos. Puede considerársele como uno de los primeros rimadores de la lengua castellana, y es lástima que por falta de correccion ó acaso de tiempo, se hallen en sus poesías, con harta frecuencia, versos duros, y muchos agudos en los endecasílabos.

Falleció en Valladolid en 1575.

## D. FRANCISCO DE SALINAS.

La música es tan antigua como el hombre: desde Moisés que la cultivó hasta nuestros dias

y mientras exista la sociedad, será considerada como un arte que hace agradable la existencia y predispone al hombre á la civilizacion y á la cultura. Comprendiendo esta verdad Alfonso el Sábio, Rey de Castilla, instituyó en la Universidad de Salamanca una cátedra, en que se enseñaba teórica y prácticamente. Regentóla en el siglo quince D. Bartolomé Ramos Pareja, autor de una obra magistral, conocida con el título de *Tratado de la música*.

En el siglo diez y seis florecieron en España varios compositores de música religiosa, casi la única que se escribía. Lograron sob resalir en ella D. Cristóbal Morales y D. Tomás Luis de Victoria, dignos competidores de su contemporáneo, el célebre italiano *Palestrina*. Cabe la gloria á España de que á uno de sus hijos se deba el primer *conservatorio de música* de que hay noticia. Fundóle en Nápoles en el siglo de que hablamos, el sacerdote D. Juan de Tapia, quien empleando en tan laudable empresa su fortuna, recogió de puerta en puerta lo que le faltaba para sufragar tan inmensos gastos.

En la misma época, D. Francisco de Salinas, de una familia tan noble como escasa de bienes, conquistó gran celebridad tambien en la música religiosa.

Nació en Búrgos al comenzar el siglo diez y seis, quedó ciego todavía en la infancia y dedicóse desde sus primeros años al estudio, no sólo de la música, sino de la gramática, lenguas y filosofía. Pasó despues á Roma y empleó veinte años en conocer profundamente las consonancias y los intérvalos armónicos. Regresó pobre á su pátria, y buscando en su profesion un escudo contra la miseria, desempeñó la mencionada cátedra en la Universidad de Salamanca, en cuya ciudad falleció en 1590. En Italia, más aún que en España, se conocen y aprecian los trabajos y preceptos de este profesor distinguido, impresos en Salamanca en 1577, con el título de *Tratado de música*.

Los primeros ensayos de la música aplicada al teatro, datan entre nosotros del siglo diez y siete con las *Zarzuelas*, y hallamos á la cabeza de los compositores los nombres de Vivanco, Duron y Romero. Durante el siglo pasado, vemos en Italia alcanzar fama de grandes músicos á los españoles *Martin*, *Terradellas* y *Perez*, dando á sus composiciones el nombre de *Óperas*.

## JUAN DE JUANES.

Lo que se llama *escuela* en pintura es aquel método, gusto y estilo particular de algun autor. En tres grandes escuelas puede dividirse en España este arte sublime. La de *Castilla ó de Madrid*, de que es jefe Velazquez; la *sevillana*, en que figura Murillo en primer término, y la *valenciana* á cuyo frente se coloca á Juan de Juanes. Este varon insigne por su rara habilidad y ejemplar virtud, estudió en Roma, y se apasionó á las obras de Rafael, cuyo estilo dió fundamento al suyo propio, llegando á superar á tan gran maestro en la belleza y verdad del colorido, igualándole en la correccion del dibujo. Era tanta su devocion y tal la desconfianza que tenia en su propio talento, que la mayor parte de los dias ántes de comenzar su trabajo se confesaba y comulgaba, pidiendo á Dios que le diese inspiracion y acierto. Á esta circunstancia debe atribuirse el que todas las pinturas que se conocen de este autor, representen asuntos místicos y religiosos. El rostro de sus vírgenes, lleno de inefable candor y honestidad, inspira devocion y recogimiento.

En Valencia existen hoy infinitas obras de su

mano. El *Salvador* colocado en la capilla del sagrario de la Seo, el de la *Purísima Concepción*, el de *San Francisco de Paula* y otros. En el Museo de Madrid hay tambien número considerable, entre los cuales deben citarse los seis del *Martirio de San Estéban*, bastantes por sí sólo para que se le llame el Rafael español.

Santo Tomás de Villanueva, que en tiempo de Juanes era Arzobispo de Valencia, fué grande admirador del artista, á quien entre otras obras encargó los dibujos para una tapicería que se hizo en Flandes, y que el santo regaló á la catedral.

Estando Juanes concluyendo de pintar el retablo de la capilla mayor de Bocairente, le sobrevino una enfermedad que acabó con su vida el 21 de Diciembre de 1579. Mandó en su testamento que se le trasladase á la parroquia de Santa Cruz de Valencia, cuya disposicion se ejecutó en 1581.

Por dicho testamento se viene á comprender que el verdadero nombre de este artista es *Vicente Joanes*. La circunstancia de haber puesto á un hijo suyo, tambien pintor y de su misma escuela, el nombre de *Juan Vicente de Joanes*, ha dado ocasion á que durante muchos años se ignorase la verdad en punto al nombre del gran pintor. Podrá ser cierto que se llame *Vi-*

*cente Joanes*, pero nos parece imposible que la posteridad y la fama le den otro nombre que el de *Juan de Juanes*. Hay tambien en Valencia algunos cuadros pintados por el hijo, que se atribuyen al padre, á pesar de que son inferiores en mérito. Por último, el llamado Rafael español, debe su cuna á Fuente la Higuera, donde nació el año de 1523.

### EL DUQUE DE ALBA.

Nadie más tachado de cruel que este personaje: no tratamos nosotros de defenderle; pero téngase presente que la energía en los gobernantes es á veces una medida salvadora para las naciones. Gobernador de los Estados de Flandes por Felipe II, luchaba á cada paso con los hábitos de independendia de aquellos naturales, que defendian á palmos su territorio. Hombre experimentado ya, así en la política como en la guerra, prende á los conspiradores y les aplica todo el rigor de la ley. Los condes de Horn y de Egmont fueron ejecutados como principales promovedores de aquellos disturbios. Mueve despues su ejército, busca al de los rebeldes, y lo vence y derrota en pocos encuentros. Al regresar á España, no le bastaron

tan señalados servicios para conservarle en la gracia del Rey, y fué desterrado á Uceda.

Sin embargo, Felipe II sabia olvidar desavenencias cuando se trataba del bien público. No hallando otro general más experimentado á quien mandar á Portugal en son de conquista, envió al duque. Marchó éste, y una sola batalla le bastó para ofrecer otra corona á su monarca. No era esto una usurpacion; por muerte de D. Enrique de Portugal tenia España derecho sobre aquel territorio.

Las cualidades que resplandecen en este personaje como militar, son grandes: fué señalado por la subordinacion y disciplina que hacia observar á sus soldados. Sin ellas ningun ejército alcanzará grandes victorias. Era consumado en táctica y extrategia: disponia de tal modo su campo ántes de dar la batalla, que á veces á esto debia en parte la victoria.

Como político, baste decir que Felipe II seguia sus consejos. A D. Juan de Austria le daba los siguientes en una carta: «A los soldados, vuecencia los aventaje por mérito, y no por favor; y viendo ellos estas cosas, y junto con ello gran rigor en cartigarlos, le amarán y respetarán. Y no digan que el castigo le ha de hacer mal quisto, que el no hacerlo es más camino de serlo.»

Era hijo del malogrado D. García de Toledo, que murió en la desgraciada expedición de los Gelves. Nació en 1508. Hizo sus primeras facciones de guerra en el sitio y toma de Fuenterabia y en las expediciones contra Argel y Túnez. Se llamaba D. Fernando Alvarez de Toledo, y era tercer duque de Alba. Murió en Lisboa el 1583, y la posteridad le apellida *el Grande*.

### D. ALONSO ERCILLA Y ZÚÑIGA.

En Madrid vió la luz del mundo este famoso poeta el 7 de Agosto de 1533, y en esta misma ciudad falleció el de 1595. Fué paje del Emperador Carlos V, y á los veintiun años de edad abrazó la carrera de las armas, pasando á Chile, entónces de nuestro dominio, aunque en sublevacion los Estados de Arauco.

Aquella guerra, en la que Ercilla manejó con tanto acierto la espada como la pluma, se halla descrita por este personaje, en medio de fatigas y peligros, en fáciles y sentenciosos versos, careciendo á veces del papel, y valiéndose para tomar apuntes de pedazos de cuero y hasta de las cortezas de los árboles. Así se escribió el poema *La Araucana*. Este libro ina-

preciable, que Cervantes tiene por una rica perla, está sembrado de máximas y pensamientos filosóficos como los siguientes:

No hay nada más difícil, bien mirado,  
Que conocer al necio, si es callado.

El miedo es natural en el prudente;  
El saberlo vencer, es ser valiente.

### FRAY LUIS DE GRANADA.

Véase de qué pequeñas causas nacen á veces los más grandes sucesos. Pónense á jugar unos muchachos á la inmediacion del palacio de un magnate, alborotan, acaban por reñir, y á los gritos se asoma á una de las ventanas el molesto señor, deseoso de ponerlos en paz y ahuyentarlos de aquel sitio. Se acerca uno de ellos y se disculpa con tales razones y argumentos, que el caballero no puede ménos de prendarse de él y de hacerle entrar en su casa, declarándose desde entónces su protector y padre. Titulábase el uno conde de Tendilla; el otro Luis de Sarriá, sin otro título que su despejo natural; era huérfano de padre, y su madre una pobre lavandera.

Recibió educación y estudios, y á los diez y

nueve años de edad entró novicio en el convento dominicano de Santa Cruz con el nombre de Fray Luis de Granada, pues era costumbre en aquella Orden cambiar el propio por el de la ciudad nativa. Pocos años bastaron para que su elocuencia le conquistara el título y fama de primer orador sagrado de su tiempo. Fundó el convento de dominicos de Badajoz; pasó á Portugal y fué confesor de la Reina Catalina. Uno de los rasgos de su modestia fué el rehusar la silla arzobispal de Braga, cuyo puesto le ofreció la Reina y toda la nobleza de Portugal. Entre las muchas obras que escribió y publicó, citaremos sólo las que le dieron más fama, que son: *Guia de pecadores*. — *Memorial de la vida cristiana*. — *Libro de la oracion y meditacion*. — *Diálogo de la Encarnacion de Nuestro Señor*. — *Introduccion al simbolo de la fé*.

— Su estilo, ya patético y tierno, ya enérgico y terrible, es siempre inspirado y sublime. ¡Con qué colores pinta el Juicio final! « Los hombres, dice, andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar y viendo las grandes olas y tormentos que levantará. Y así, andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, ántes de la muerte, muertos, y ántes del Juicio senten-

ciados..... Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo.»

La sencillez y la claridad resplandecen siempre en sus escritos; su pluma vuela, por decirlo así, sin obstáculos, expresando sencillamente las emociones de aquel corazón puro y sencillo. Nadie puede disputarle la gloria de ser uno de los hombres más eminentes de su siglo; así como Quevedo, no escribió una sola línea sin que en ella no imprimiese el sello de la grandeza y del génio.

Nació en Granada en 1504, y falleció en Lisboa en 1588, en cuyo convento de Santo Domingo fueron depositados sus restos mortales.

## JUAN DE ARFE Y VILLAFANE.

Basta nombrar el apellido *Arfe*, para que todas las personas conocedoras de las preciosidades que encierran nuestros templos, recuerden las mejores custodias de España y aun de Europa. Á Enrique de Arfe se deben las de Leon, Córdoba, Toledo y Sahagun. Su hijo Antonio hizo las de Santiago, Medina de Rioseco y otras, y su nieto Juan de Arfe, de quien nos ocupamos, superando á su padre y abuelo, dejó impercederos monumentos en las que se

veneran en Sevilla, Ávila y Burgos. Sus custodias son en pequeño monumentos arquitectónicos con rica ornamentación de figuras de bulto, pues era tan hábil escultor como arquitecto. Así lo demostró en sus obras y en un libro que escribió, titulado *Varia comensuración*, y se divide en cuatro tratados; geometría, astronomía, arquitectura y piezas de platería, y las proporciones del cuerpo humano y de los animales. Imprimió además otra obra, *El Quilator*. También fué grabador en metales.

Poco se sabe de su larga vida. Nació en la ciudad de Leon en 1524, estuvo vecindado en Valladolid, donde hizo muchas obras de platería, se estableció más tarde en Madrid donde falleció el año de 1595.

## JUAN DE HERRERA.

Nació en Mobellan hácia el año de 1530 y estudió humanidades en Valladolid. Agregado á la comitiva del príncipe D. Felipe, pasó á Flandes, y aficionado en Bruselas á la arquitectura y á las ciencias exactas, estudió tres años y regresó á España en 1551. Fluctuando todavía sobre la carrera á que debería dedicarse, sentó plaza de soldado á las órdenes del

capitan Medinilla y pasó á Italia, dando en distintas ocasiones muestras de su valor y disposiciones para la guerra; però no era en ella donde debia brillar su claro ingenio. Vuelto otra vez á España, vió á Juan Bautista de Toledo, ocupado entónces en la obra del Escorial, y alcanzó á su lado una plaza de ayudante. Tales fueron sus adelantos, que habiendo muerto Toledo algunos años despues, fué encargado de continuar tan insigne fábrica. No satisfecho de los planos de su maestro, hizo nuevos diseños y cambió la planta con tales y tan acertadas variaciones, que la opinion de su siglo y de los posteriores le ha designado como el verdadero y único autor de tan célebre monumento. Quien al dar los primeros pasos en tan difícil arte no retrocedió á la vista de obra de tal magnitud y proporciones, necesariamente habia de sentir en sí la grande y sublime inspiracion del génio. Herrera terminó el monasterio del Escorial, y su época y las venideras no hallaron otro lauro con que ornar sus sienas, sino llamándole el Miguel Angel español, y este sin duda es el más glorioso.

Desde entónces la fama de este grande artista voló por Europa, y no se hizo obra de importancia en España que no fuese bajo su direccion. Citaremos algunas: la iglesia de Valde-

morillo, la de Colmenar de Oreja: el puente de Galapagar, sobre el Guadarrama: los retablos de Santa Cruz de Segovia y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste. En Madrid el puente de Segovia, el coro de las monjas de Santo Domingo y otras muchas.

«Su estilo, dice Llaguno, fué sólido, magestuoso y elegante al mismo tiempo; excusó los ornatos insignificantes é inútiles; usó siempre que pudo de líneas rectas; dió á los contornos de los edificios proporcion y armonía singular: en fin, fué grande arquitecto y procuró que otros lo fuesen y que hubiese en lengua española los mejores libros de esta profesion.»

Por sabida, íbamos á omitir la anécdota ocurrida entre él y Felipe II. Vió este monarca la traza del coro del Escorial, y asustóle que el techo quedase al aire sin sosten alguno. Herrera le tranquilizó, diciendo que pondria una columna. Volvió el Monarca despues de terminada la fábrica del techo, y se congratuló de verle apoyado efectivamente en una gran columna; entónces Herrera se acercó á ella, le dió con el pié y la deshizo, pues era de papel. El techo se sostenia y sostiene por sí solo.

Este hábil arquitecto falleció en Madrid el 15 de Enero de 1597, y fué enterrado en la bóveda de San Nicolás.

## FRAY LUIS DE LEON.

Nació este célebre poeta en Granada el año de 1527, vástago de una esclarecida familia. Á los diez seis años tomó el hábito de San Agustín en Salamanca, buscando en el estudio y soledad del claustro la quietud porque suspiraba su alma sencilla y tierna. Ganó por oposicion una cátedra de teología, y los momentos en que le dejaban libres las tareas á que esta ocupacion le sujetaba, escribia poesías sagradas siempre en alabanza de Dios y de sus obras.

¿Quién habia de presumir que este hombre virtuoso entregado á la religion y al estudio habia de ser encerrado en los calabozos de la Inquisicion? El cielo guardaba para esta alma fuerte tales dias de prueba y de amargura. Aquel severo tribunal habia prohibido traducir los libros de la Biblia sin su permiso, y fray Luis, instigado, se cree, por un falso amigo, contravino á este mandato y pagó su falta con cinco años de encierro. En él escribió la mayor parte de sus obras, esperando en la tranquilidad de su conciencia la absolucion del Tribunal, que si fué tardia no dejó de ser solem-

ne, pues le devolvió sus honores y dignidades.  
Al salir compuso esta décima:

Aquí la envidia y mentira  
Me tuvieron encerrado:  
Dichoso el humilde estado  
Del sábio que se retira  
De aqueste mundo malvado,  
Y con pobre mesa y casa  
En el campo deleitoso  
A solas su vida pasa;  
Con sólo Dios se compasa  
Ni envidiado ni envidioso.

Murió en la villa de Madrigal el 27 de Agosto de 1531; sus restos fueron depositados en el convento de Agustinos de Salamanca.

Ademas de sus obras teológicas escribió *La perfecta casada*, los *Nombres de Cristo* y tres libros de poesías: el primero contiene los originales, el segundo las traducciones de los clásicos y el tercero la de los *Salmos* y del *Libro de Job*.

En los tomos 20 y 21 de la *Coleccion de documentos inéditos de Salvá y Baranda*, se hallan noticias extensas y curiosas de este personaje.

## FERNANDO DE HERRERA.

Por la excelencia de su pluma fué llamado el *divino*. Era beneficiado de la iglesia parroquial de Sevilla, su patria, docto y profundo en el conocimiento de las lenguas, la geografía y las matemáticas. Sábio virtuoso y modesto vivió siempre retirado del bullicio del mundo, atenido al escaso fruto de su beneficio, sin solicitar ni aceptar más adelantos, bastándole el trato de las musas y el ejercicio de las letras, para considerarse feliz en su pobreza. Escribió, aparte de sus poesías, *La guerra de Chipre*, *La victoria de Lepanto* y un *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro*. Imprimiéronse estas obras, pero no tuvieron tal suerte la *Historia general del mundo* y multitud de poesías, cuyos manuscritos se extraviaron por su modestia y abandono. Es uno de los que mejor han escrito en lengua castellana: admira su corrección y la sublime al par que elevada sencillez de su estilo. Falleció en Sevilla el año de 1597 á los sesenta y tres de su edad. Sus poesías sueltas las reunió y publicó en 1657 el pintor Francisco Pacheco, su amigo, con un prólogo de Rioja.

## ANTONIO PEREZ.

Felipe II fué el primer político de su tiempo. El elogio de Antonio Perez está hecho con decir que fué el primer ministro de aquel Monarca, y el que merecía toda su confianza. Nació en Monreal de Ariza. Era hijo de Gonzalo Perez, secretario del Emperador Cárlos V, recibió una esmerada educacion, estudió en Alcalá, y en los grandes viajes que hizo por el extranjero adquirió conocimientos nada vulgares. A su regreso le nombró el Rey ministro, en cuyo cargo demostró ser un político insigne. Causas que no son de este lugar, le arrebataron el favor del Rey, y fué desterrado de la córte. Durante su ministerio habia llegado á España Juan de Escobedo, secretario de D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, gobernador entónces de los *Países Bajos*, llamados tambien *Flandes* y hoy Bélgica. Llegó á sospechar el Rey que su hermano pretendia alzarse con aquellos Estados, y que Escobedo era el alma de la intriga. Fué éste acometido en la calle una noche y muerto de varias estocadas que le dieron tres hombres. Ya sin favor del Rey Antonio Perez, la familia de Escobedo

le acusó de autor de aquel crimen: fué preso y puesto en tormento; resistió la terrible prueba sin confesar el delito. No le faltó la amistad de algunos deudos, y auxiliado por ellos pudo burlar la vigilancia de sus guardas y escapó de la cárcel, y se refugió en Aragon, su pátria; pero llegaron avisos del Rey, y alcanzado en Galatayud fué conducido á Zaragoza y encerrado en la cárcel de la *Manifestacion*. El pueblo y algunas personas principales de la ciudad, creyeron ver hollados los fueros de aquel reino con la prision de Perez, que venia á su amparo, alborótanse con motivo de haberle trasladado á la inquisicion, corren en tumulto, le sacan en triunfo por las calles y le proporcionan la evasion al reino de Francia.

La ira del Rey, impotente contra quien se habia refugiado al amparo de otras leyes, intentó abatir su ánimo mandando prender á su esposa y á sus siete hijos y secuestrar sus bienes. Entretanto el grande hombre de Estado era objeto de las mayores distinciones, ya del Rey de Francia, ya de la Reina de Inglaterra.

En París, donde fijó su residencia, escribió sus interesantes *Memorias*, que publicadas despues, le acreditaron más de hábil y consumado político.

En los últimos años de su vida recibió la

amarga noticia de que su esposa, modelo de heroísmo y de amor conyugal, habia fallecido en su penoso encierro víctima de la necesidad y de la miseria en que yacia envuelta con sus inocentes hijos. Era llegar al colmo del infortunio. El sufrimiento humano tiene su término, y el de Antonio Perez le tuvo el 3 de Noviembre de 1611, que entregó su alma al Criador. Fué sepultado en el convento de Celestinos de París.

En 1615, Felipe III, más benigno y justo que su padre, restableció la buena memoria del insigne patricio, honra de España, y acaso el primer político de su tiempo.

### LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Dos hermanos, hijos de Barbastro, aumentaron el número de los hombres eminentes que florecieron en nuestra patria durante el siglo diez y seis. Cervantes hace justo elogio de los Argensolas llamándoles: *Dos luceros, dos soles de poesía á quienes el cielo habia dado cuanto podian desear.*

El mayor, Lupercio, nació en 1563, estudió leyes y filosofía en Zaragoza, y fué secretario del Duque de Villahermosa, del Conde de

Lemos durante su vireinato en Nápoles, de la Emperatriz María de Austria, y gentil hombre de Cámara del Archiduque Alberto. Escribió muchas poesías, pero en un arrebato, como Virgilio, quemó la mayor parte. A su elegante pluma se debe la *Informacion de los sucesos de Aragon* ocasionados por Antonio Perez en los años de 1590 y 1591, y algunas tragedias de escaso mérito, consideradas como tales; se titulan: *La Filis*, *La Isabela* y *La Alejandra*. Fué cronista de Aragon, y murió en Nápoles en 1613.

### MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

De ascendencia tan ilustre como pobre nació el *Príncipe de los ingenios españoles* en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547. Se ignora en qué universidad hizo sus estudios; sábese que fué discípulo del erudito Juan Lopez de Hoyo, el cual publicó una relacion de las exequias de la Reina Doña Isabel, y en ella insertó la primera composicion poética de Cervantes, á quien llamó su *caro y amado discípulo*. En 1569, llevado de su ingenio aventurero, pasó á Roma, y sirvió de camarero á Julio Acuaviva, Nuncio de la Santa Sede que habia sido en

España; pero nada en armonía con sus aspiraciones tan humilde estado, abandonóle pronto, y sentó plaza de soldado en el ejército español de Italia. Peleó bizarramente en varios combates navales, y en el de Lepanto fué herido en la mano izquierda de un arcabuzazo, del que quedó manco. Regresando á España en la galera *Sol*, fué apresado por los moros y conducido á Argel, donde sufrió cinco años el más estrecho y penoso cautiverio. Rescatado en 1580 por los padres Redentores, se incorporó al ejército de Portugal, y asistió con el Marques de Santa Cruz á la conquista de las islas Terceras. Retiróse á la córte, y escribió la novela pastoril *Galatea* y algunas comedias de escaso mérito, entre las que descuella *La Confusa*. No bastando su pluma á sostener obligaciones de familia, pues se habia casado con Doña Catalina Salazar, fué en Sevilla comisario proveedor de las flotas y hasta cobrador de contribuciones, ejercicio, este último, indigno de tan alto ingenio, en el que sufrió atropellos, llegando hasta ser preso en Argamasilla. En la cárcel de este pueblo, en una cárcel *donde toda incomodidad tiene su asiento*, como él dice, concibió la idea, y comenzó á escribir su obra inmortal *D. Quijote de la Mancha*, cuya primera parte publicó en Madrid en 1605. Años despues

dió á luz sus doce *novelas* y el *Viaje al Parnaso*, poema crítico. En 1615 la segunda parte del *D. Quijote*.

En el período de tiempo de la publicación de la primera á la segunda parte, un envidioso llamado Luis Aliaga, dió á luz, bajo el nombre de Avellaneda, un *D. Quijote*, que fué por su escaso mérito dado al olvido.

Cervantes vivió, merced á la fatalidad que acompaña siempre á los grandes ingenios, envuelto en la estrechez, y aun en la miseria, y en distintas ocasiones se sostuvo á expensas de la caridad del Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y de su constante favorecedor el Conde de Lemos, á quien dedicó el *Quijote*, *las novelas* y el *Persiles y Sigismunda*. Esta última obra la escribió en los últimos años de su vida, y como dice en su dedicatoria:

Puesto ya el pié en el estribo,  
Con las ánsias de la muerte,  
Gran Señor, esta te escribo.

Y así era efectivamente: cuatro días después de haber escrito esas líneas, el 23 de Abril de 1616, espiró en Madrid, y fué sepultado en las Trinitarias, calle del Humilladero. En 1833 se le trasladó á la calle que hoy lleva su nombre, donde pasó aquella comunidad.

¿Qué podremos decir en elogio del *Quijote*, de ese libro divino, admiracion del mundo? El fin que se propuso al escribirle fué desterrar los libros de *Caballeria* en que se referian aventuras disparatadas de caballeros aventureros. Escritores modernos piensan ver en sus páginas una critica embozada contra las personas que en aquella época ocupaban los primeros puestos del Estado, y hasta hay quien dice que el personaje de D. Quijote quiere pintarnos al Emperador Carlos V. Literatos de nota han escrito la vida de Cervantes. No dejaremos sin mencion la que se acaba de publicar debida á la modesta pluma de D. Gerónimo Moran.

### D. RODRIGO CALDERON.

Los que poseen grandes bienes de fortuna ó alcanzan una elevada posicion, deben ser por lo ménos afables y corteses, con los que no tienen uno y otro, porque así no despiertan su ódio y logran *que se les perdone*, podríamos decir, su encumbramiento. Todo lo contrario hizo el personaje de que nos ocupamos: nacido en Amberes, durante nuestra dominacion en Flandes, le trajeron sus padres á Valladolid, de donde eran naturales. Entró de page del Du-

que de Lerma, privado del Rey, y en pocos años, ganando la voluntad de uno y otro, obtuvo la cruz de Santiago, el condado de la Oliva, el título de Marqués de Siete Iglesias, y el cargo de ministro de Estado. En el ejercicio de éste se mostró siempre con grandes y pequeños altanero, soberbio, hasta insultante; sus decisiones eran por lo general injustas y arbitrarias, siempre hijas de la pasión, nunca de la justicia. Cuantos destinos pasaban por sus manos eran descaradamente vendidos al que más ofrecía, porque su ambición y avaricia era tanta como su orgullo y soberbia. Llegó con este tráfico á acumular inmensas riquezas y á despertar el ódio general con tan inicuos procedimientos. Aterrado por las hablillas del vulgo, por el clamor general que le acusaba de mil crímenes, se retiró á Valladolid, y en esta ciudad fué preso en 1619. Hacíasele cargo entre otros de haber envenenado á la Reina Margarita; puesto en tormento, sufrió la prueba sin declarar. Mantúvosele largo tiempo preso en su casa, en la calle Ancha de San Bernardo, hasta que muerto Felipe III, y ascendido al poder el Conde-Duque de Olivares, este ministro activó su causa, y fué condenado á muerte.

El día 21 de Octubre de 1621 caminó al patíbulo, que se alzaba en la Plaza Mayor. El vul-

go, tan pronto inclinado al mal como al bien, al verle marchar sereno y contrito, prorumpió en lágrimas y gemidos, movido á lástima y á compasion por el trágico fin de aquel hombre, juguete de la fortuna. Al llegar al sitio fatal subió por su pié despues de arreglarse sus vestidos. Mostró su extrañeza de que el cadalso no estuviese enlutado, puesto que éi no era traidor, habló con serenidad, dió una banda que traía para que le verdasen los ojos, y no permitió que se le atase por detrás. Volvió á componerse los vestidos, y hasta reparó si estaba bien ó mal puesta la silla en que debía sentarse. Así murió D. Rodrigo Calderon. Su vanidad en un acto tan lastimoso, dió origen á que haya quedado en adagio y proverbio para las generaciones venideras.

### EL CONDE DE VILLAMEDIANA.

No debe jamás el hombre emplear su talento en perjuicio de sus semejantes, porque este proceder, despues de atraerle la enemistad de los demas, le expone á ser blanco de sus iras.

Buen ejemplo nos ofrece D. Juan de Tassis, conde de Villamediana. Debió al cielo el don de la poesía; pero dió torcido rumbo á su

vena, y en vez de frutos delicados produjo sátiras y epigramas amargos, los cuales no podían ménos de ocasionarle desgracias y persecuciones. No había clase, corporacion ni individuo á quien no satirizase. De uno que acostumbraba cenar en casa ajena, escribió:

Jura D. Juan por su vida  
Que nunca cena en su casa;  
Y es que sin cenar se pasa  
Cuando otro no le convida.

De un hombre feo que estaba casado con una mujer que lo era más, decia:

Al de Zalazar ayer  
Mirarse al espejo ví,  
Perdiéndose el miedo así  
Para ver á su mujer.

Colocaron un perro de piedra por adorno sobre la fuente de Santa Cruz, cerca de la Audiencia; y como á esta acuden los escribanos, se desató contra ellos en esta redondilla:

Tanto poder tiene el trato  
De las malas compañías,  
Que dentro de pocos dias  
Este perro será gato.

Sus epigramas y sátiras alcanzaban desde el Rey hasta el último vasallo, cebándose con predileccion en los ministros y empleados pú-

blicos. Tal manera de escribir y ridiculizar creó á su alrededor una atmósfera, digámoslo así, cargada de ódios y rencores, y por último, al anochecer del 21 de Agosto de 1621, á tiempo que el conde volvía á su casa en coche, salió un hombre de la callejuela de San Ginés, hoy llamada de Coloreros, y disparándole una ballesta, le hirió con una flecha y le dejó muerto en el acto. Quevedo, escribió al saber esta desgracia: «Tuvo su fin más aplauso que misericordia, pues vivió de manera que los que aguardaban su fin, tuvieron por bien intencionado el cuchillo.»

Dejó de existir á los cuarenta y un años de edad: su cadáver fué trasladado á Valladolid y sepultado en San Agustín, patronato de la casa de Oñate, de cuya familia era el conde. De sus obras se han hecho varias ediciones: las ofensivas á personas determinadas existen manuscritas en la Biblioteca nacional de esta córte. Fué espléndido y hasta pródigo con los desvalidos.

### **EL P. JUAN MARIANA.**

Nació en Talavera el 1.º de Abril de 1536. Siendo muy jóven pasó á estudiar á Alcalá;

entró en la Compañía de Jesús apenas cumplidos los diez y siete años. A los veinticuatro fué elegido catedrático de teología, cargo que desempeñó en Roma, Sicilia y París. En demostracion de lo que se estimaba su saber, referiremos una anécdota. Era tal la multitud de discípulos que acudian á oírle, que ya no cabian en la clase. Llega un dia tarde uno de los más aplicados, y no pudiendo entrar se encarama desde afuera por una ventana y se pone á copiar la explicacion: lo vé el reverendo maestro, y le dice en tono festivo aquellas palabras del Evangelio: *El que no entra por la puerta, es ladron y salteador*. Sí, responde el estudiante, para robar vuestra doctrina.

De rigidas costumbres, de ejemplar modestia, amante de la verdad y de la justicia, Mariana consagró su vida al estudio y á la enseñanza. Una de sus obras es un precioso monumento de nuestra literatura; hablamos de la *Historia de España*, que imprimió en latin por primera vez en Toledo, en 1592. La Europa entera acogió este libro con entusiasmo, y el autor fué llamado por todos el Tácito, el Tucídides, el Tito Livio español. Su pluma, decian, ha dado tanto lustre á su pátria como las hazañas de sus héroes.

Escribe con la amargura de la verdad, juzga

severamente á los hombres y á los sucesos. Las primeras dignidades del Estado, los institutos, las corporaciones, todos se vieron retratados en su historia. Los vicios, los desaciertos de los magnates y de los reyes, salieron á plaza, envueltos en la crítica del severo historiador. Naturalmente, este proceder á que no estaban acostumbrados y que lastimaba á tantas clases del Estado, le atrajo el ódio y la persecucion: Mariana supo sufrirlo todo con ánimo valiente, y aun emprendió otras publicaciones más atrevidas. Dió á luz el libro *Del príncipe y su educacion*, y otro con siete tratados, *La muerte y la inmortalidad; La alteracion de la moneda*, etc. Creció el encono, fué denunciado á la Inquisicion, y preso á los setenta años de edad; pero absuelto á los pocos meses.

Su *Historia de España* arranca desde los primeros tiempos, y llega hasta los Reyes Católicos.

El insigne varon que la escribió para gloria de España, falleció el 16 de Febrero de 1623; dejó ademas varias obras manuscritas, que componen diez tomos y se conservan en la Biblioteca de los Jesuitas de Toledo.

«Escribo, dice en el prólogo de sus *Siete tratados*, no porque espere enmienda de los

inconvenientes que expongo, sino para que cuando se vean con la experiencia cumplidos los daños, sepa el mundo que hubo entónces quien los conoció y tuvo pecho para advertirlos.»

### D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

En el período más brillante de nuestra literatura floreció este insigne poeta, que nació en Córdoba el 11 de Julio de 1561. Estudió en Salamanca, dedicóse á la Iglesia, y fué capellán de honor del Rey Felipe III. Ya de avanzada edad, escaso de bienes de fortuna, se retiró á su pátria, donde falleció el 23 de Mayo de 1627.

Está reputado como uno de los mejores poetas españoles. Su modestia, llevada al extremo, no toleró que en vida se imprimiesen sus composiciones; y eso que en casi todas las series es eminentemente sublime; y en las festivas, agudo é ingenioso.

Se propuso dar á la lengua española una elegancia afectada, no sólo en las palabras, sino en los giros. Esta escuela, de que es propiamente el fundador, se llamó *culteranismo*, por las voces *cultas*, *finas* y *rimbom-*

*bantes* que en ella se empleaban. El vulgo y sus enemigos llamaron desde entónces *gongorismo* á toda idea confusamente expresada, nombre que ha llegado hasta nuestros dias.

Pocas estrofas de sus composiciones se ven exentas de ese abuso, y es lástima que hombre tan eminente tenga por defecto principal en sus escritos la oscuridad, uno de los mayores y ménos disculpables. Sin embargo, Góngora sabia ser claro, y lo demostró cuando dejaba correr su pluma en alas de su remontada inspiracion, olvidado de la traba que se habia impuesto.

Como muestra de su estilo confuso y de mal gusto, citaremos estos cuatro versos:

Ojos eran fugitivos  
De un pardo escollo dos fuentes,  
Humedeciendo pestañas  
De jazmines y claveles.

Analizado este laberinto, se viene á comprender que llama ojos á dos fuentes que bajan de una peña, y pestañas á los jazmines y claveles que bañan en su corriente.

En contraposicion de esos cuatro versos, véanse los siguientes, fáciles, correctos, claros y profundamente filosóficos: en ellos censura la condicion humana, siempre afanosa del

medro y las vanidades del mundo ; aluden á D. Rodrigo Calderon :

Arroyo , ¿ en qué ha de parar ,  
Tanto anhelar subir ?  
Tú por ser Guadalquivir ,  
Guadalquivir por ser mar .

Sus poesías forman un volumen , y se dividen en canciones amorosas , heróicas y sacras ; sonetos , soledades , décimas , letrillas , la fábula de Polifemo , y romances . En este último género de composicion brilló cual ninguno de su época .

### BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

Nació en 1564 , cursó en Zaragoza iguales estudios que su hermano , y aplicándose á la carrera eclesiástica , fué rector de Villahermosa y capellan de la Emperatriz María de Austria . Siguió á su hermano en sus viajes á Nápoles y el virey conde de Lemos le nombró secretario de Estado y Guerra . Á su vuelta á España ocupó una plaza de canónigo en la catedral de Zaragoza : en esta ciudad falleció el año de 1631 . Desempeñó el cargo de cronista en Aragon : escribió , además de bellísimas poesías , *La con-*

*quista y reduccion de las Molucas á la obediencia de Castilla* y los *Anales de Aragon*, aunque se presume que en esta obra no tiene más parte que su continuacion, pues la habia empezado su hermano.

Los escritos de ámbos son recomendables por la pureza y correccion de estilo, dotes en que nadie le superó, por lo cual decia Lope de Vega, que habian venido á Castilla desde Aragon á enseñar la lengua castellana. Correctos y castizos en sus poesías, sacrificaron á estas dos condiciones la libertad y hermosura de las metáforas y figuras permitidas y aun recomendadas en esta clase de escritos; pero el sueño dorado de los Argensolas era oponer una valla al *gongorismo*, que habia contagiado al mismo Quevedo. Huyendo de este mal cayeron en otro, pues sus composiciones resultan frias y carecen de entonacion, defectos imperdonables en un poeta.

Un hijo de Lupercio reunió y publicó en 1634 las *Rimas* de su padre y de su tío, á quienes, quizá exagerando su mérito, llamaron sus contemporáneos *los Horacios españoles*.

## LOPE DE VEGA.

Cuanto pudiéramos decir de este hombre extraordinario, á quien por su fecundidad llamó Cervantes *Mónstruo de la naturaleza*, resultaría pálido al lado de la exacta pintura que de él hace Quintana; dice pues: «Que el hombre que recibió de la naturaleza más dones de poeta y el que más abusó de ellos, fué sin duda Lope de Vega. Don de escribir su lengua con pureza, con claridad suma y con elegancia; don de inventar; don de pintar, don de versificar de la manera que queria; flexibilidad de fantasía y de espíritu para acomodarse á todos los géneros y á todos los tonos; una affluencia que jamás conoció estorbos ó escasez; memoria enriquecida con una vasta lectura; aplicacion infatigable que aumentaba la facilidad que naturalmente tenia. Con estas armas se presentó en la arena, no conociendo en su ambiciosa osadía ni limite ni freno. Desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, todos los géneros cultivó y en todos dejó señales de imaginacion y de talento. Avasalló el teatro, llamó así la atencion uni-

versal, los poetas de su tiempo fueron nada delante de él. Su nombre era el sello de aprobación para todo; las gentes le seguían en las calles, los extranjeros le buscaban como un objeto extraordinario, los monarcas paraban su atención á contemplarle. Su muerte fué un luto público, su entierro una concurrencia universal, y viviendo y muriendo, siempre estuvo oyendo alabanzas, siempre cogiendo laureles, admirado como un portentoso y aclamado *Fénix de los ingenios.*»

No nos parece exagerado el elogio de Quintana, cuando vemos más de cincuenta libros de diferentes tratados, escritos en prosa y verso, y más de mil y cuatrocientas comedias y autos sacramentales, y no fijamos la vista en una hoja abierta á la ventura, sin que hallemos á los cuatro renglones una belleza de primer orden.

Nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562, de nobles padres. Pensó en la carrera eclesiástica, pero llamado por el ardor de la juventud y el deseo de otra gloria, fué primero soldado. Contrajo matrimonio tres veces y á la muerte de su última mujer, abrazó el estado eclesiástico y se entregó de lleno á la literatura dramática; tenía entonces treinta años y había adquirido grandes conocimientos en sus estu-

dios, perfeccionándolos con los viajes, una de las cosas que más ilustran el entendimiento.

Vivia en Madrid en la calle de Francos que hoy lleva su nombre, y allí le sorprendió la muerte el día 26 de Agosto de 1635. No debemos pasar en silencio algunos de los rasgos de Lope. Un hombre iracundo le desafió, cuando su estado eclesiástico ofrecía más inconvenientes al reprobado duelo; se excusó Lope, instó el otro y echando mano á la espada, dijo *¡vamos!* — *¡Vamos!* contestó tranquilamente el Sacerdote poniéndose el manteo; *yo á decir misa y vuestra merced á ayudarme á ella.*

Era tan caritativo, que en su casa tenia siempre puesta cantidad de dinero sobre la mesa, para que el criado no tuviese necesidad de pedirlo, ni otra cosa que hacer que darle en llegando el pobre á la puerta.

De pensamientos filosóficos están plagadas sus obras. Los graciosos de sus comedias dicen á cada paso cosas como esta:

A un portugués que lloraba  
Preguntaron la ocasion:  
Respondió que era aficion,  
Y que enamorado estaba.  
Por remediar su dolor,  
Le preguntaron de quién,  
Y respondió: «De ninguem;  
Mas choro de puro amor.»

## QUEVEDO.

Un sábio ha llamado á D. Francisco de Quevedo Villegas *Milagro de la naturaleza*, y por tal debe tenerse al profundo filósofo, al escritor eminente en todos los ramos de la literatura. La justa fama de que goza se la dan principalmente sus composiciones jocosas, sus versos; es decir, que el vulgo sólo conoce al poeta festivo, no al escritor profundo y filosófico en materias históricas, políticas y *ascéticas* (religiosas). En las dos primeras iguala á Tácito, en la última á Fr. Luis de Granada y Santa Teresa de Jesús. Asombran su fecundidad y agudeza, la propiedad con que pinta y expresa los afectos del alma, las pasiones y los sentimientos, así en las clases más elevadas de la sociedad como en las más humildes, así del encumbrado cortesano como del último truhan, cuya morada son las cárceles y los presidios. Para citar las bellezas de sus obras sería preciso citar línea por línea todo cuanto escribió, pues el lector encuentra como si dijéramos á borbotones pensamientos profundos, como los siguientes:

El envidioso llora todo el año  
Más el ajeno bien que el propio daño.

El vulgo atribuye á Quevedo cuantos chistes y anécdotas populares corren de boca en boca, pues su nombre es el símbolo de la gracia, del festivo y agudo donaire. Su vida es un tejido de vicisitudes. Seria preciso escribir un libro para referirlas. Se educó en palacio, como hijo de una dama de la cámara de la Reina. Estudió en Alcalá las lenguas latina, hebrea, griega, árabe, italiana y francesa. Ve insultar á una dama en Madrid, saca la espada, reta al descortés caballero, le mata y huye á Italia. El Duque de Osuna, virey de Sicilia, le nombra su secretario, y le da ocasion de mostrar su vastísimo talento para la política, su acrisolada pureza, su honradez sin tacha. Pasa el duque al vireinato de Nápoles, y el festivo escritor le acompaña, y es el alma de todos los negocios. Desempeña personalmente misiones diplomáticas en varias córtés, y hace servicios y contrae méritos bastantes por sí solos para inmortalizar su nombre. Felipe IV le escribió una carta de su puño, premiándole con la cruz de caballero en la orden de Santiago. Un cambio político derriba al duque, y Quevedo es conducido preso á la *torre de Juan Abad*, de que era señor. Lo que sufrió en los tres años y medio que duró su prision, lo expresa en una carta, diciendo *que habia visto muchos condenados á*

muerte, pero ninguno condenado á que se muera. Perdonóle el Rey, en 1652, y le nombró su secretario y embajador en la república de Génova. Hallábase retirado á la vida privada en la torre de Juan Abad, en 1659, cuando por habersele atribuido unos versos contra el conde-duque de Olivares, fué preso y cargado de cadenas. Estuvo en la cárcel hasta la caída de éste privado. Para restablecerse de sus dolencias pasó á Villanueva de los Infantes, donde falleció el 9 de Setiembre de 1645 á los sesenta y cinco años de edad. Madrid puede envanecerse de ser cuna de hombre tan eminente.

Era de mediana estatura, el pelo negro y encrespado, frente grande, ojos vivos, cortísimo de vista, por lo que jamas se quitaba los anteojos, que hasta hoy conservan el nombre de *quevedos*; cojo y lisiado de entrambos piés, andaba con dificultad, pues los tenia vueltos hácia dentro.

Habló y escribió siempre contra el matrimonio; pero vino á casarse con Doña Esperanza de Aragon, y á ser feliz en este estado. Era diestrísimo en el manejo de la espada, tanto que venció en un duelo al famoso maestro de armas del Rey, D. Luis Pacheco de Narvaez. Para que en todo sean raros los lances de su vida, una noche fué embestido en la calle por

una pantera que se habia escapado de casa de un embajador: Quevedo la mató de una estocada.

La mejor edicion de sus obras se hace hoy realzada con eruditas y curiosas notas de don Aureliano Fernandez Guerra, en la coleccion de *Autores españoles*, de Rivadeneira. Todas merecen especial mencion, todas son admirables. ¡Á hombre tan insigne no ha levantado todavia su pátria un monumento!

### JUAN RUIZ DE ALARCON.

De una familia noble, oriunda de Cuenca, nació en Tasco, provincia de Méjico, en el último tercio del siglo diez y seis, el famoso Alarcon, gloria de nuestro teatro.

Pocas noticias biográficas se tienen de él, sin duda porque pasó casi desapercibido, gracias á la injusticia de sus contemporáneos. El infortunado Alarcon debió bien poco á la naturaleza; sus defectos personales fueron constante motivo á la burla y sátira de sus émulos y envidiosos, pues era jorobado. Quevedo le escribió una letrilla, en la cual le pinta en estos cuatro versos:

¿Quién parece con sotana  
Empanada de ternera?  
¿Quién si dos dedos creciera  
Pudiera llegar á rana?

Las primeras noticias que se tienen de Alarcon, se refieren á 1621, en que pasó á pretender desde Sevilla á Madrid. En 1628, siendo relator del Consejo de Indias, imprimió las comedias que llevaba escritas y representadas, y componian un tomo. Otro publicó en 1634.

Huyendo casi del trato de las gentes, á las que constantemente servia de burla, vivia retirado en su casa, en la calle de las Urosas, donde falleció el 4 de Agosto de 1639.

Embargada la atencion pública con los grandes y repetidos triunfos de los dos colosos Lope de Vega y Calderon, pasaban casi desapercibidas las obras del insigne Alarcon, que si no tan fecundo como ellos, es acaso más intencionado y profundo. El primero que contribuyó á dar importancia á su nombre fué Corneille, imitando, ó por mejor decir copian-do al pié de la letra en su comedia *Le Men-teur*, la *Verdad sospechosa* de nuestro infortunado Alarcon. Desde entónces no sólo en Francia, sino en España y en el resto de Europa, su nombre adquirió la justa celebridad de que goza y gozará miéntras se reverencie en el

mundo á los hombres de claro entendimiento.

Se distingue Alarcon, aun entre los autores nombrados, por lo original de sus argumentos, siendo más difícil ser original y nuevo en el teatro despues de haberse publicado cerca de dos mil comedias de Lope y Calderon. Otra de las grandes cualidades de este poeta dramático, es la correccion de estilo, en que ninguno le igualó.

Sus mejores comedias son la ya citada y *Las Paredes oyen*, *Ganar amigos* y *La prueba de las promesas*. No llegan á treinta las que escribió, pero no es la cantidad sino la calidad lo que suele estimarse en las obras del ingenio.

Véase de qué modo condena la mentira en su *Verdad sospechosa*:

De aquí si lo consideras  
Conocerás claramente  
Que quien en las burlas miente,  
Pierde el crédito en las veras.

## EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

Hé aquí un hombre de funesta celebridad, á quien la historia imparcial no podrá menos de pintar con los colores más negros. ¿Qué importa que le sobrasen dotes de mando, capacidad,

talento y cuantas cualidades puedan hacer grande á un hombre de Estado, si la sed de oro, la arbitrariedad y tiranía guiaron sus pasos, y los rasgos de su talento brillaron casi siempre en provecho propio? Amigo íntimo desde la infancia del Príncipe D. Felipe, más tarde cuarto de este nombre, ganó su voluntad y confianza, viniendo á ser el D. Álvaro de Luna del siglo diez y siete. Su desmedida ambicion acumuló sobre su misma persona los cargos más lucrativos y honrosos del Estado, siendo á la vez caballero mayor, gran chanciller de Indias, capitán general de toda la caballería de España, gobernador de Guipúzcoa, camarero mayor, primer ministro, sumiller de Corps, etcétera, etc., elevándose al propio tiempo á la grandeza de España con el título de duque de San Lúcar y conde-duque de Olivares. El que daba estas muestras de desinterés instituyó una *Junta de correccion de costumbres*, para investigar el origen de las riquezas de los que le habian precedido en el ministerio. Presos y encausados fueron en su consecuencia los duques de Lerma, Uceda y otros; pero ¿ganó algo la moral pública? Sólo se sabe que aumentó la renta del de Olivares, con las multas á que fué condenado el de Lerma.

Tales desaciertos atrajeron sobre la nacion

calamidades sin fin, que todavía deploramos. Durante los veintidos años de su ministerio, perdió España la corona del Brasil, la de Portugal, se sublevó Cataluña, se aniquiló el tesoro y pereció nuestra armada; pero el favorito, el privado, el conde-duque, llegó á reunir tantos bienes que le ponian al nivel del Monarca.

Este hombre, á quien nadie ha negado un gran talento, pero que el extravío de las pasiones y su desmedida ambicion le lanzaron en la carrera de los desaciertos, era de elevada estirpe; nació en Roma en 1587, á la sazón que su padre el conde de Olivares era nuestro embajador en aquella córte. Le trajeron á España siendo muy niño, pensaron dedicarle á las armas, luego á las letras, y cursó las asignaturas del Derecho en la Universidad de Salamanca. Muerto su padre, dejó los estudios y se casó, y en pocos meses desbarató un caudal inmenso, de muchos millones. Á este hombre, pues, con tales antecedentes ¡oh singular acierto! se le nombró mentor, ayo, gentil-hombre de la cámara del Príncipe; de aquí la íntima amistad, porque los niños se aficionan á lo que les halaga y les maravilla, de aquí las consecuencias, y á poco más la perdicion de España.

Pero el astro de su grandeza llegaba al término fatal de su carrera, que era el eclipse

completo. Los hombres probos, amantes del bien público, si alguna vez aceptan el puesto de los favoritos, descienden de él sin estrépito ni violencia; á los de otra índole les aguarda el desprecio y las persecuciones, si es que llegan á salvar la vida.

Felipe cuarto oyó un dia á su esposa Doña Isabel de Borbon, comprendió la verdad, y Don Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, fué destituido y expulsado de la córte. Retiróse á Loeches, y desde aquí se le hizo salir desterrado á Toro, donde entregado á la religion y de una manera edificante, murió el año de 1645. Su cadáver se trasladó más adelante al convento de Dominicos de Loeches, donde se le construyó un panteon á expensas de su familia.

### **TIRSO DE MOLINA.**

Tambien Madrid tiene la gloria de ser cuna de este grande ingenio: aquí nació hácia los años de 1570. ¿Quién era este hombre? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cuál fué su profesion ó ejercicio durante los primeros cuarenta años de su vida? Sábese únicamente que estudió en Alcalá de Henares; se infiere por sus obras que su vida debió ser agitada; que viajó

por diferentes países y que residió algún tiempo en Portugal. Todas las investigaciones de los biógrafos han sido en este punto infructuosas. Las primeras noticias exactas de su vida son de 1613, en que se le vé religioso en el convento de las Mercedes, bajo su verdadero nombre, *Gabriel Tellez*. Acaso una mitad de sus comedias, que llegan á cuatrocientas, las escribió ántes de tomar el hábito; y si siendo seglar adoptó, no sabemos por qué, para publicarlas, el nombre supuesto de *El Maestro Tirso de Molina*, con doble motivo lo conservó despues en todas las obras de este género.

En la vida del claustro escribió, alternando con las comedias, *Los cigarrales de Toledo* y *Deleitar aprovechando*, que son dos colecciones de cuentos y novelas, la *Genealogia de los condes de Sástago*, la *Historia de la Orden de la Merced*, y una coleccion de *Novelas ejemplares*. Desempeñó los cargos de maestro de Teología, de predicador y cronista de la Orden, y habiendo sido elegido comendador del convento de Soria, murió en aquella ciudad en Febrero de 1648.

Á Tirso de Molina le coloca justamente el fallo imparcial de la posteridad, entre Calderon y Lope. Original en la invencion de sus fábulas, es siempre feliz en el modo de con-

ducirlas y desenvolverlas: rico de poesía, dice con claridad, expresa lo necesario sin emplear giros y digresiones enfadosas. Nuestro público, acaso más hipócrita que el de aquellas edades, no toleraría la desenvoltura y libertad de los diálogos de Tirso, siempre intencionados y picantes en demasía. Sus comedias, así como todas las del teatro antiguo, son retrato fiel de las costumbres caballerescas y galantes de aquellos tiempos.

Casi todas merecen el honor de ser citadas; sin embargo, nos limitaremos á *El vergonzoso en palacio*, *Por el sótano y el torno*, *La villana de Vallecas*, y *Mari-Hernandez la gallega*.

Fray Gabriel Tellez, conocido por el Maestro Tirso de Molina, se destaca de todos los autores del teatro antiguo por lo *original y picante*: estos son sus distintivos.

Durante el siglo pasado estuvieron completamente olvidadas sus comedias. Á principios de este, D. Dionisio Solís, literato y poeta apreciador de nuestro teatro antiguo, influyó para que se pusiesen algunas en escena en los teatros de la Cruz y Príncipe de esta córte. Agradaron mucho; y particularmente á Fernando VII, y esto bastó para ponerlas en moda, pagando así un justo tributo á tan alto mérito.

Criticando á los poetas que se dejan arras-

trar por la fuerza del consonante, dice en uno de sus doce *entremeses*:

Parecis á un poeta que cantando  
Cierta batalla, dijo aquestos versos:  
«Mas el jóven con un baston de enebro  
Le dió un golpe mortal en el cerebro.»  
Y un crítico infernal de verso y prosa  
En la márgen le puso aquesta glosa:  
«Por ser el baston de enebro  
Diz que le dió en el cerebro  
Y si fuera de membrillo  
Le diera en el colodrillo.»

## EL ESPAÑOLETO.

¿Puede el arte vivir sin la proteccion del gobierno ó de los magnates? Nosotros creemos que es un deber de unos y otros tender una mano al jóven desvalido que, por falta de recursos, muere acaso con su génio en la oscuridad; sin dejar al mundo artístico una sola muestra de su talento. No todos deben á la naturaleza un corazon valiente, una energía de carácter capaces de arrostrar las privaciones y la miseria; á trueque de saciar la ávida necesidad que, del estudio de los grandes maestros, siente el que nace dotado de las disposi-

ciones necesarias para llegar también á serlo.

Aun hizo más José Ribera, conocido por *el Españolito*: no sólo no buscó protección, sino que despreció la que se le ofrecía. Desde Játiva, su patria, fué á pié hasta Roma; allí vivió algunos años, mendigando su sustento y durmiendo en el suelo en los pórticos de las iglesias. Á veces los pedazos de pan que sobraban á sus discípulos, de los que llevan para borrar el lápiz, bastaban á Ribera para pasar el día. En España había sido discípulo de Ribalta; en Roma lo fué de Caravaggio: á los dos superó en la valentía y fuerza del colorido. Pronto voló por toda Italia la fama del andrajoso *Españolito*, y pronto sus cuadros fueron buscados y pagados como los de Rafael y el Ticiano. Á la miseria siguió la abundancia, y Roma y Nápoles al pobre de hoy le vieron mañana transformado en rico. Su casa fué el centro de la reunión aristocrática; daba saracs y fiestas, á las que asistían los grandes de la corte, y hasta el Príncipe D. Juan de Austria, entónces virey de esta última ciudad.

Distínguese Ribera entre todos los pintores conocidos, por la fuerza de colorido y por la valentía del dibujo. Eligió los asuntos más en armonía con estas condiciones, que eran también las de su carácter duro é inflexible; así es

que sus cuadros nos representan con frecuencia objetos terribles, mártires con sus miembros destrozados, fisonomías descompuestas por el agudo dolor de un hierro candente. San Genaro, saliendo del fuego, que es una de sus grandes obras; San Bartolomé, desollado; Prometeo, á quien el buitre arranca las entrañas; los tormentos de Sisifo, y otros.

Los que más fama le han conquistado son: el *San Francisco Javier*, de la Capilla Real; el *San Gerónimo*, los que pintó en Salamanca para el conde de Monterrey, y el *Descendimiento de la Cruz*, que existe en la Cartuja de San Martin en Nápoles. En esta ciudad falleció, en 1656, de sesenta y dos años. Diéronle los italianos el sobrenombre de *Españoleto*, aludiendo á su figurilla; era endeble y pequeñito de cuerpo.

Fué primer pintor del virey de Nápoles; se casó en esta ciudad y tuvo varias hijas, una de tan extraordinaria hermosura, que es proverbial hasta en nuestros dias.

#### **D. AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.**

Los padres de este varon insigne eran de condicion humilde, ejercian la industria de

prenderos. Vivian en la calle de San Miguel de esta córte, donde eran propietarios de siete casas. En alguna de ellas debió nacer el poeta, que fué bautizado en San Ginés el 9 de Abril de 1618.

Estudió en Alcalá, y desde sus primeros años dió á conocer su ingenio en varias composiciones poéticas. En 1654 publicó la primera parte de sus comedias, y hácia 1656 se ordenó de sacerdote, y fué capellan en la hermandad del Refugio de Toledo. En este nuevo estado renunció á los aplausos del mundo y del teatro, y consagró su pluma y su talento á las alabanzas divinas. Sin embargo, no pudo renunciar por completo á las musas, y escribió todavía alguna comedia. Cuando le sorprendió la muerte, en Octubre de 1659, le ocupaba la de *Santa Rosa del Perú*.

Despues de Lope de Vega y Calderon, aparece Moreto en primer término entre los poetas, que á impulsos, digámoslo así, de aquellos dos grandes hombres se presentaron en la escena española. Carecia sin embargo de la invencion de aquellos génios, y comprendiendo el rumbo que debia dar á su talento, le empleó en imitaciones, pero aventajando siempre á los originales, pues despojándoles de giros y digresiones, á veces insulsas, iba con fáciles y

conceptuosos versos al fin principal de una obra dramática, que es la pintura de los caracteres, sin perder de vista la economía en los incidentes que pueden estorbar al desarrollo del plan.

Lope de Vega habia escrito *El Infanzon de Illescas*: Moreto mejoró esta obra con su *Rey valiente y justiciero*. La del mismo autor *Los milagros del desprecio*, ganó infinito con *El desden con el desden*, la mejor comedia de Moreto, y acaso del teatro antiguo. Tambien de *El mayor imposible*, del autor citado, tomó Moreto asunto para la suya *No puede ser guardar á una mujer*. La *Villana de Vallecas*, de Tirso, le sirvió para escribir *La ocasion hace al ladron*. Imitó otras varias producciones, pero no debe olvidarse que las mejoró siempre.

Nos probó sin embargo su talento para una obra original en *La confusion de un jardin* y en *El lindo D. Diego*. Ésta pertenece al género llamado de *figuron*, que hoy llamariamos grotesco, de que Moreto fué creador: á este género pertenecen tambien sus comedias *La fuerza del natural*, *El licenciado Vidriera*, y otras. Escribió hasta cincuenta, entre las que no podemos ménos de citar *El caballero*, *El parecido en la córté*, y *Todo es enredos amor*. Moreto es el autor dramático chistoso y epigramático por excelencia.

De *El Caballero* tomamos el siguiente cuento como muestra de su gracia:

Desafió á otro un portugués,  
Y le esperaba en un monte,  
Que el subir á su horizonte  
Cansara á un gato montés.  
Llegó allá el desafiado,  
Muerto del paso prolijo,  
Y en viendo al contrario, dijo,  
Molido y desalentado:  
«¡Yo no me puedo mover!  
¿Para qué me llamó aquí?  
Y él respondió: «porque así  
Teño menos que facer.»

## D. DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA.

¿Cómo reducir á muy cortas líneas las alabanzas que merece el hombre extraordinario que ya en el primer tercio de su vida supo llenar el mundo de su fama?

Dióle pátria Sevilla, maestro la naturaleza, y amistad el Rey Felipe cuarto. Es Velazquez acaso el pintor más original que ha tenido España, y esto lo explicaba él mismo diciendo *que estimaba más ser primero en la grosería que segundo en la delicadeza*. Efectivamente, el pintor, así como el poeta, debe procurar que

sus obras lleven el sello de la originalidad, pues por malas que sean siempre tendrán más valor que cuando son reflejo ó imitación del talento ajeno.

Nació Velazquez en Sevilla, en 1559, y vino á Madrid en 1623. Hizo el retrato del Rey, se expuso el cuadro en las gradas de San Felipe, hoy Puerta del Sol, y desde entónces fué el primer pintor de Felipe cuarto y tambien de España.

Era aquel Monarca aficionadísimo á las artes, como buen poeta, y de aquí la amistad y distinciones con que colmó á Velazquez, dándole entre otros cargos el de *apostentador de palacio*. Un dia en que pintaba un cuadro de familia, en el cual figuraba tambien el retrato del pintor, cogió el pincel y le pintó en el pecho la *cruz de Santiago*; desde entónces fué caballero de esta órden, pues cuando se trató de hacer las *pruebas* de costumbre en lo tocante á la nobleza, dijo el Rey: *Poned que á mi me consta de su calidad*.

Algunos reputan este cuadro por el mejor de su mano; pero la opinion general da el primer lugar al de las *lanzas*, que representa la rendicion de Breda, plaza sitiada en Italia por las armas españolas, al mando del marqués de Espinola.

Como quien tenía tanto lugar en palacio y en la amistad del Rey, no le faltaron envidiosos. El eminente artista respondía á la calumnia empleando el favor en proteger á los artistas. Era instruido, habia estudiado con aprovechamiento en los primeros años la filosofía y las lenguas. La agudeza de su ingenio se demuestra en la contestacion que dió al Rey cuando éste le dijo que sus enemigos reducian todo su mérito á saber pintar una cabeza: *Señor, repuso entónces, mucho me favorecen, porque yo no sé que haya quien la sepa pintar.* Efectivamente, lo más difícil de la pintura es esa parte del cuerpo humano.

Velazquez brilló en todos los géneros, así en los asuntos religiosos como en los profanos, recorrió dos veces toda la Italia, comisionado por el Rey, vió, estudió y comparó todas las escuelas; pero no se vé en sus obras ni un solo rasgo que no sea hijo de la originalidad privilegiada. Recuérdese el cuadro del *Cristo crucificado*, el de *Vulcano*, el de los *borrachos*, el de las *hilanderas*. Los cuatro y los dos arriba citados existen en el Museo de Madrid. Falleció en esta villa el 6 de Agosto de 1660, y fué enterrado con gran pompa en la iglesia de San Juan.

Como hemos dicho en otro lugar, Velazquez está en primera línea en la escuela de Madrid,

á que tambien se da el nombre de escuela española.

### BARTOLOMÉ MURILLO.

Esa hermosa tierra llamada Andalucía, es, permítasenos la expresion, un semillero de artistas y poetas. Basta ver la desproporción numérica que existe entre los hijos de aquel suelo y los del resto de España para convencerse de esta verdad. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, vemos allí aparecer jóvenes dotados, apenas salidos de la infancia, de las grandes cualidades de los primeros pintores. A este propósito recordaremos al malogrado Utrera, que bajó al sepulcro á los veintiun años, dejando una reputación envidiable, y á nuestro cariñoso amigo D. Rafael García, conocido por *Hispaleta*, muerto tambien á la misma edad, después de haber conquistado un nombre glorioso con sus preciosos cuadros. Los primeros albores del gran Murillo tienen algunos puntos de semejanza con los de estos dos jóvenes. Sin otro maestro que la naturaleza, ni otro auxiliar que el genio, los tres vinieron á Madrid en una edad temprana, á impulsos del más ferviente entusiasmo por la gloria de un nombre.

Murillo, más afortunado que aquellos, tuvo por maestro á Velazquez y vivió sesenta y cuatro años, siendo la admiracion de su pátria y de la Europa.

Dos años permaneció en la córte: lo que aprendió de su maestro y la contemplacion de las obras de Ticiano y de Ribera, sin recurrir al trillado camino de estudiar en Italia, le bastó para desarrollar su talento y erigirse en jefe de la escuela sevillana. Ninguno le ha igualado en la belleza del colorido, en la gracia y verdad de las fisonomías. No limitó su génio ni su asombrosa fecundidad á los asuntos religiosos; pintó tambien costumbres, paisajes, flores, cuantos géneros abarca la pintura, y en ninguno de ellos se parece á nadie, es siempre Murillo con su estilo propio, con la mágia y el encanto de su color. Arrebatábanle las obras de las manos y eran vendidas en el extranjero cien veces á más precio que á él se las pagaban, porque el insigne artista no aspiraba al lucro ni al afan de las riquezas; vivió modestamente repartiendo entre los pobres y los amigos necesitados la mayor parte de sus ganancias. Era de buena presencia, de amable trato, tan modesto que corregia sus obras á la mera indicacion de un aficionado. Entusiasta por los adelantos del arte, fundó en Sevilla

una academia de dibujo é introdujo la costumbre de los modelos vivos y el desnudo, eficaces auxilios para el estudio de la pintura.

Nació en Pilas, en 1618, y murió en Sevilla, en 1682, de resultas de una caída desde un andamio sobre el cual pintaba en Cádiz los *Desposorios de Santa Catalina*. Sus obras son innumerables y todas merecen mencion, como hijas del génio. El de *Santa Isabel* y los *medios puntos* de la Academia de nobles artes de San Fernando en esta córte, *Jesucristo en la piscina*, *El Hijo pródigo*, *El milagro de los panes*, *La infancia de Cristo*, *Santa Justa y Rufina*, *San Félix de Cantalicio* y *Santo Tomás de Villanueva*, que él llamaba su cuadro, y otros mil.

Suele decirse, tal es la hermosura del colorido que Murillo empleaba en sus carnes, que pintaba con leche, sangre y rosas.

Sevilla le ha erigido un monumento. Se piensa tambien en colocar otro delante de nuestro *Museo de pinturas*. Tardos somos en tributar homenaje al talento. Si Lope de Vega, Velazquez, Quevedo, Juan de Juanes, Calderon, Moratin y otros muchos españoles hubieran nacido en Francia, cada uno tendria un monumento sobre su tumba.

## ALONSO CANO.

Un natural discolo y turbulento, una imaginación ardiente, un genio áspero y desabrido, hé aquí las condiciones de carácter de este gran artista, las que le atrajeron durante su vida, duelos, quimeras, persecuciones, destierros y por último el tormento en que le pusieron para obligarle á declarar si habia sido autor del asesinato de su mujer, de cuyo crimen fué declarado absuelto. Cano, así como Berruguete, era pintor, arquitecto y escultor, tan diestro en manejar los instrumentos propios de estas artes como las armas, y en todo era más práctico que teórico; es decir, que encomendaba pronto á las manos la solución de sus pensamientos, no sólo en el trabajo sino en las disputas con sus adversarios. Si despues de ejecutada una obra asustaba su precio al que la habia encomendado, la hacia pedazos en su presencia ó la arrojaba por una ventana. Era singular el contraste que formaba su genio con la bondad de su corazon, compasivo y generoso para los pobres. Si alguna vez no tenia que darles, dibujaba precipitadamente una cabeza, una figura, la cual, vendida, remediaba la

necesidad del otro, á veces menor que la suya.

El año de 1638, cuando contaba treinta y ocho de edad, fué nombrado pintor de cámara y maestro mayor de las obras de esta corte, en la que ejecutó infinitas, pero en ninguna se vé el reflejo de otro artista, su carácter independiente no le permitía ni aun en eso la servil imitación de nadie, ni su talento lo necesitaba, pues una de sus dotes era el de la invención, la más indispensable en el artista. Como otros tantos hombres turbulentos, abrazó Cano al fin de su vida el estado eclesiástico y fué racionero en la catedral de Granada, en cuya ciudad habia nacido. Oponíase el cabildo á admitirle en su seno motejándole de lego, á lo que el Rey le contestó: *¿quién os ha dicho que si Cano fuera hombre de letras no habia de ser Arzobispo de Toledo? Andad, que hombres como vosotros los puedo yo hacer; hombres como Alonso Cano, sólo Dios los hace.*

Enumerar las obras de su fecundo ingenio seria prolijo; su admirable facilidad llenó España durante su larga vida de preciosos monumentos, en las tres nobles artes. Daba la preferencia á la pintura, que creia más difícil; más mérito intrínseco tienen sus cuadros que sus estatuas y sus obras de arquitectura, con

ser estas inmejorables. Granada, Sevilla, Valencia, Madrid, Paris y otras ciudades atesoran infinitas bellezas de Cano.

Hasta en la hora de su muerte, acaecida en Granada en 1676, demostró la singularidad de su carácter, pues como el sacerdote que le auxiliaba le pusiese delante un crucifijo de bulto muy mal hecho, le apartó con desden motejando sus faltas de dibujo y proporciones y dijo: *dénme una cruz sola, que yo veneraré la imágen del crucificado, como yo la imagino.*

## D. JUAN DE AUSTRIA.

Hijo del Emperador Cárlos quinto, hermano de Felipe segundo, tenia franqueadas todas las puertas para llegar sin contratiempo ni amarguras á los primeros cargos del Estado; pero justo es decir que desde muy jóven se hizo digno de ocupar en la carrera de las armas el alto puesto en que le colocó su nacimiento. Nombrado almirante general de una armada, limpió los mares de Levante de corsarios berberiscos: regresó á España á tiempo que los moros, mal contentos despues de la rendicion de Granada, y capitaneados por Don Fernando de Valor, descendiente de los Reyes

de Córdoba, levantaban el estandarte de la rebelion. Pocos meses le bastaron para sofocar aquel levantamiento. Ofreciósele despues la más alta ocasion de mostrar al mundo su grandeza. Una armada del turco, poderosa cual ninguna otra, pues se componia de más de 300 buques, con 50,000 hombres de combate, mandados por Ali, amenazaba enseñorearse del Mediterráneo. Tres armadas cristianas, la de Venecia, la del Papa y la española, se reunieron al mando de D. Juan de Austria. El 7 de Octubre de 1571 se avistaron en el golfo de Lepanto, y algunas horas del más sangriento combate nos dieron la más señalada victoria que han visto los siglos. Quedaron en nuestro poder 170 *galeras reales*, 20 *galeotas*, se quemaron y echaron á pique de 25 á 30. Murieron 30,000 enemigos, se hicieron 10,000 prisioneros y se dió libertad á 15,000 cautivos y esclavos de varias naciones.

Aumentó despues su gloria con la conquista de Túnez y la Goleta, en la costa de Africa. Bélgica, entónces llamada *Flandes*, y conocida tambien con el nombre de los *Países Bajos*, pertenecia á la corona de España; pero sus naturales pugnaban constantemente por la independencia. D. Juan fué nombrado gobernador de aquel país, y al frente de un ejército derro-

tó á los flamencos en *Gemblours*, causándoles 10,000 hombres de pérdida entre muertos y prisioneros. Aquejado de una aguda enfermedad, falleció en Namur el 1.º de Octubre de 1578. Su cadáver fué trasladado al Escorial. Era hijo de una señora alemana llamada Bárbara Blomberg y de Carlos quinto, como hemos dicho. Nació en Ratisbona en 1546.

Lope de Vega le escribió este epitafio:

Hízome eterno Lepanto:  
Mozo he muerto, viejo fuí  
Que al mundo en un tiempo dí  
Lástima, envidia y espanto.

## D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Nació en Madrid el 17 de Enero de 1600: sus padres, de distinguida nobleza, le destinaron á la carrera eclesiástica, y estudió en Salamanca hasta graduarse de bachiller. Inclinado á la poesía, escribió su primera comedia titulada *El carro del cielo*, cuando apenas contaba trece años de edad. Abrazó despues la profesion de soldado, y sirvió en Italia, Flándes y Cataluña, llegando hasta el grado de *capitan de corazas* en 1641. El ejercicio de las armas no le impidió dedicarse á las letras: así es que ya en esa

época había alcanzado repetidos laureos en el teatro con el *Certámen de amor y celos* y otras producciones, que le valieron el hábito de Santiago y una celebridad europea. Nadie niega á este gran poeta dramático la gloria de compartir con el fénix de los ingenios Lope de Vega el dominio de la escena española. Si no es tan correcto como aquel ni tan fecundo, sus obras están mejor pensadas y encierran más intención filosófica.

Cansado Calderon de las vanidades mundanas, se ordenó de sacerdote en 1651, y fué capellan de los *Reyes nuevos* de Toledo y de honor de S. M., y mayor de la congregación de San Pedro en Madrid. En esta vida retirada y tranquila, se dedicó también á las musas. Buscando un trabajo análogo á su profesión de sacerdote, escribió sus *Autos sacramentales*, composición ligera en un acto que, como indica el título, versa sobre asuntos religiosos. Halagado de todos, querido del Monarca, y cubierto de aplausos, dió su alma al Creador, en esta villa, el 25 de Mayo de 1681, y fueron depositados sus restos mortales en San Salvador, y trasladados, al demoler esta iglesia, en 1840, á la sacramental de San Nicolás.

Sus comedias se han impreso en colecciones repetidas veces. La primera edicion se hizo en

1640, y la última en nuestros días, por Riva-deneira en la *Coleccion de Autores españoles*.

Las comedias que más fama le han conquistado en el mundo literario, son, entre otras muchas, *La vida es sueño*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El médico de su honra*, *El tetrarca de Jerusalem*, *El alcalde de Zalamea*, *Mañanas de Abril y Mayo*, y *No siempre lo peor es cierto*.

Pasan de 120 las que escribió, y á casi todas se las llama vulgarmente de capa y espada, por pasar entre nobles y caballeros. Abunda en ellas el enredo, la gracia y la travesura: el amor es generalmente la base de sus argumentos, y el respeto á las damas una de las cualidades que brillan más en sus caballeros. Los lances de sus comedias son tan populares, que hasta en nuestros días llamamos *lance de Calderon* á todo el que nos choca por lo cómico ó dramático.

Véase con qué gracia ridiculiza á las damas por su afición á ir en carruaje.

Murió una dama una noche,

Y porque pobre murió,

Licencia el vicario dió

Para enterrarla en un coche.

Apénas en él la entraban,

Cuando empezó á rebullir;

Y más, cuando oyó decir

Á los que le acompañaban:

«Cochero, á San Sebastián.»

Pues, dijo á voces: «No quiero.

Da vuelta al Prado, cochero,

Que luego me enterrarán.»

## D. ANTONIO SOLÍS.

Quando nuestra literatura dramática sentia los primeros síntomas de su decadencia en manos de los Cubillos y Diamantes, apareció el insigne Solís á sostener dignamente en la escena los lauros conquistados por Calderon y Lope.

Nació en Alcalá de Henares á 18 de Julio de 1610: dedicóse á las letras, y protegido por el conde de Oropesa, fué su secretario y más tarde oficial de la secretaría de Estado y cronista mayor de Indias, acertada eleccion á que debe la literatura pátria una de sus mejores joyas. *La Historia de la conquista de Méjico*, en la que el autor, á la manera que Quinto Curcio dió amenidad á la historia de Alejandro para que todas las edades leyesen con gusto su obra, supo Solís sembrar la suya de máximas profundas, de reflexiones filosóficas y sábios consejos, embargando al lector y llevándole de

emocion en emoción hasta el último capítulo. El historiador, narrando las hazañas de su héroe Hernan-Cortés, interesa tanto como él y al terminar la obra se ha conquistado iguales simpatías.

También alcanzó Solís en la escena lauros imperecederos con sus preciosas comedias. *Euridice y Orfeo*, *Triunfos de amor y fortuna*, *El amor al uso*, *Un bobo hace ciento* y la *Gitanilla de Madrid*. La primera fué traducida al francés y celebrada como una de las más preciosas producciones de nuestro teatro antiguo.

— Escribió otras muchas comedias: también dió á luz algunas poesías. En el último tercio de su vida, siguiendo el noble ejemplo de Lope, Calderon, Moreto y Tirso, se ordenó de sacerdote á los cincuenta y siete años de su edad, pero no les imitó en seguir el trato de las musas, pues desde aquel momento renunció á ellas, atento sólo á sus deberes religiosos, en los que murió en Madrid el 19 de Abril de 1686. Se le dió sepultura en el convento de San Bernardo, hoy demolido.

— Se le supone con fundamento autor de *El Gil Blas de Santillana*, novela que escribió primero con el título de *El Bachiller de Salamanca*; y cuyo manuscrito adquirió Mr. Le Sage y publicó como suyo en francés.

## D. FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA.

Á seis puede reducirse el número de los primeros poetas del siglo florido de nuestra literatura dramática: Lope, Calderon, Tirso, Moreto, Alarcon y Rojas. Dicho está con esto la importancia del que ocasiona las presentes líneas. Nació en Toledo á 4 de Octubre de 1607, de padres nobles; y así como de Tirso de Molina, se ignoran pormenores de los primeros años de su vida, como tambien el lugar y época de su fallecimiento. Sábese que escribió algunas comedias en su juventud, pues en 1640 las coleccionó y publicó en un tomo que tituló *primera parte*. La segunda vió la luz en 1645.

Sus mejores obras son las del género trágico, entre las cuales descuella la célebre comedia *García del Castañar*. Puede decirse que desde Lope á Ruiz de Alarcon, ninguno le igualó en este género, sin que por eso deje de ponerse á la altura de todos en las obras festivas, siendo de estas las primeras *D. Lucas del Cigarral*, *Lo que son mujeres*, *Abre el ojo*, *D. Diego de noche* y *Entre bobos anda el juego*. Pretenden acreditadas plumas, encareciendo las dotes de Rojas, demostrar que superó en la cor-

reccion de estilo, al mismo Lope de Vega, si es que á Lope de Vega pudo superarle alguno: creemos hacer su mejor elogio, diciendo que le igualó en esta primera cualidad del escritor dramático.

En las comedias festivas de Rojas, abundan los chistes y las gracias, así como el sentimiento y la filosofía en las sérias. Ascenderán á unas 24 las que puede decirse que son suyas, si bien corren con su nombre algunas más que no le pertenecen. Esto de atribuir á un autor las obras de otro, sucede con frecuencia con las comedias del teatro antiguo, falta de exactitud que sólo debe atribuirse á la ignorancia ó malicia de ciertos impresores, pues no pocas veces incurren en ella á sabiendas, por dar mayor autoridad á la obra y asegurar el lucro.

Las citadas arriba, y *Donde hay agravios no hay celos* y *Casarse por vengarse*, son las que le han dado más celebridad y gloria.

Fué muy dado á escribir en compañía de otros autores; así es que se asoció para componer algunas comedias con D. Luis Velez de Guevara, D. Gerónimo de Cancer, D. Antonio Coello, D. Pedro Rosete y otros.

Véase con qué gracia nos pinta Rojas en cuatro versos á *D. Lucas del Cigarral*.

Zambo un poco, calvo un poco  
Dos pocos verdi-moreno,  
Tres pocos desaliñado,  
Y cuarenta muchos puerco.

D. Francisco de Rojas era caballero de la órden de Santiago.

### D. FRANCISCO DE RIOJA.

Fué canónigo de Sevilla, abogado consultor, cronista y bibliotecario del Rey é inquisidor general de este Supremo tribunal. Protegido del conde-duque de Olivares, le acompañó en su desgracia hasta Locches, y despues se retiró de la córte y murió en Sevilla en 1659. Escribió *El Ildefonso, ó Tratado de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, Carta sobre el título de la Cruz* y el *Aristarco* contra la rebelion de Cataluña.

Sus poesías amatorias tienen alguna semejanza con las de Herrera; entre las filosóficas debe colocarse en primer término, su Cancion á las ruinas de Itálica. Véase cómo empieza:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora  
Campos de soledad, mustio collado  
Fueron un tiempo Itálica famosa;  
Aquí de Cipion la vencedora  
Colonia fué; por tierra derribado

Yace el temido honor de la espantosa  
Muralla, y lastimosa  
Reliquia es solamente  
De su invencible gente.  
Sólo quedan ya sombras funerales  
Donde erraron varones de alto ejemplo;  
Este llano fué plaza, allí fué templo;  
De todo apénas quedan las señales  
Del gimnasio y las termas regaladas  
Leves vuelan cenizas desdichadas;  
Las torres que desprecio al aire fueron  
Á su gran pesadumbre se rindieron.

### D. JUAN DE AUSTRIA.

Un hijo de Felipe Cuarto y de Doña María Calderon, fué llamado tambien D. Juan de Austria; y aunque no tan insigne como el primero, sometió á Nápoles y á Cataluña de que fué Virey. Gobernó despues la Flandes con acierto, conquistó algunas plazas en Portugal y estuvo algunos años al frente de la regencia de España durante la minoría de Carlos segundo: falleció en Madrid en 1679 á los 50 de su edad.

## FEIJÓO.

El Padre Fray Benito Gerónimo Feijóo fué uno de los hombres más estudiosos y sábios de su época. En cuantas materias cursó fué sobresaliente, siéndole familiares las ciencias sagradas, la literatura, la historia, las matemáticas, la física y muchos idiomas. Todos estos conocimientos los adquirió en el orden de San Benito, donde recibió la cogulla á los 14 años de edad, renunciando al mundo y á los bienes de fortuna que como primogénito de una casa rica le correspondían. Dedicóse á escribir en la quietud del claustro. Amante de la verdad, el tema de sus escritos fué desterrar y combatir los errores populares, arraigados por la ignorancia y la superstición. Ardua era la empresa, pues difícilmente se desimpresiona el vulgo de una creencia, por absurda que sea, si una vez llega á penetrar en su dominio. Sin embargo, Feijóo convence, persuade, escribe en lenguaje familiar, habla á todas las inteligencias, y con gran copia de razones y argumentos triunfa siempre de la mentira y entroniza la verdad. Hé aquí una de las misiones más grandes del escritor: ilustrar á sus semejantes. La idea

sólo coloca á su autor á la altura del genio. La empresa era ademas grande y peligrosa, pues le ponía en lucha abierta con las preocupaciones vulgares; pero jamas retrocedió, fuese moral, político ó religioso el error que se proponía combatir. De aquí nacieron denuncias, escritos y declamaciones contra su persona, á que Feijóo respondía con nuevos argumentos. No eran todo censuras, sin embargo, pues las personas ilustradas le alentaban á proseguir en su noble propósito.

Su obra maestra es el *Teatro crítico* que dió á luz y vió traducido en muchos países de Europa. Publicó despues *Las cartas eruditas*.

Un escritor frances decia: «Feijóo escribió para todos los hombres y á todos interesan sus escritos.» Otro de la misma nacion, Mr. Laborde, le llama «el lustre de su patria y el sabio de todos los siglos.»

La pobre aldea de Casdemiro, diócesis de Orense, ostenta su mejor timbre siendo cuna de un varon tan grande. En ella nació el 18 de Octubre de 1676. Falleció el 26 de Setiembre de 1764, en su mismo convento de Benedictinos de Oviedo.

## D. NICOLÁS FERNANDEZ MORATA.

En una época de completa decadencia para el teatro español, cuando imperaban en él las medianías y el mal gusto, apareció D. Nicolás Fernandez de Moratin con el noble propósito de mejorarle. Escribió la comedia *La Petimetra* y las tragedias *Hormesinda*, *Lucrecia* y *Guzman el Bueno*. El intento no podia ser más laudable; pero estas obras carecen de interes, y su autor no logró su objeto. Considerado como poeta lírico, no puede negársele un puesto entre los más esclarecidos de España. Es bellísimo su canto épico *Las naves de Cortés*, é inmejorables las quintillas *Fiestas de toros en Madrid*. Sus romances y anacreónticas son modelos clásicos de estas composiciones. Su modestia le obligó á rehusar la entrada en la *Academia española*. Era abogado de nota, y dejaba con frecuencia las serias ocupaciones del derecho, por las alegres y amenas de las musas. A Madrid debió su cuna y su tumba, nació en 1737, y falleció en 1786. Su hijo D. Leandro Fernandez Moratin, de quien hablaremos luego, alcanzó en la escena triunfos más positivos y envidiables.

## EL MARQUES DE LA ENSENADA.

Con el modesto nombre de *Zenon de Somodevilla*, salió de la pequeña villa de Hervías, de donde era natural, un jóven, sin más patrimonio que su génio, ni más recomendacion que su simpática figura. Aplicóse de tal modo á los estudios, que en 1720, al cumplir los diez y ocho años de edad, fué nombrado oficial del Ministerio de Marina, despues de haber sido profesor de matemáticas en una de nuestras universidades. Con el ejército español, que conquistó á Nápoles en 1734, pasó á aquel reino de comisario ordenador, y obtuvo por sus señalados servicios el título de Marqués de la Ensenada. Cuatro años despues, á su regreso á España, le nombró Fernando sexto, secretario de Guerra, Marina, Indias y Hacienda. Sentó como base de toda prosperidad la bien entendida economía, y suprimió gastos superfluos hasta en el mismo palacio de los Reyes. Atendió con infatigable celo á la creacion de nuestra marina, que se hallaba en el estado más deplorable. Abrió el canal de Castilla, y el camino que cruza el Guadarrama; levantó como de un soplo nuestra nacion; y allí, donde todo parecia agotado y muerto, hizo brotar la abun-

dancia; puso el ejército y marina bajo un pié respetable, creó arsenales y establecimientos marítimos, atendiendo á la fortificación de las plazas interiores y fronterizas; de su creacion es el famoso castillo de San Fernando de Figueras. Protegió á los literatos y á los artistas, no sólo de su pátria, sino de todos los países, y no pocos extranjeros gozaron de sus beneficios.

De España salieron jóvenes pensionados á recorrer y estudiar en París, Roma, Florencia y otras capitales. España, pues, llegó durante el ministerio de Ensenada á un estado de prosperidad y grandeza casi desconocidos. Inglaterra y Austria, enemigas de la política de este sábio ministro, lograron su caída, y oyendo el Rey falsas y absurdas acusaciones, le desterró á Granada, en 1754, confiscándole todos sus bienes. Al advenimiento de Cárlos III, se le alzó el destierro, y pudo regresar á la córte. Creyósele complicado en el famoso motin contra Squilache, y se le desterró á Medina del Campo, donde falleció en 1781, dejando á los pobres gran parte de sus bienes. Eran estos de gran consideracion, y contribuyeron á hacerle caer del Ministerio, pues la voz pública le acusaba de impuro en el manejo de los caudales del Estado.

Cuéntase que un día de corte se presentó en palacio con tantos brillantes, que su valor podía ascender á 10 millones de reales. Chocándole al Rey, le contestó Ensenada; «Señor: por la librea del criado se ha de conocer la grandeza del amo.»

### D. VENTURA RODRIGUEZ.

Nadie disputa á este personaje el título de *restaurador de la arquitectura española* con que en vida le honró la fama, y la posteridad le ha confirmado. Prácticos y teóricos atesoraba más conocimientos que ningun otro arquitecto de su tiempo: todos convienen en ello, y sin embargo, habiendo existido en un tiempo en que tantas obras importantes de arquitectura se levantaron en la corte, ninguna fué ejecutada por él, siendo esto más extraño, cuando con aplauso universal era director de la academia de San Fernando, de Madrid, de la de San Carlos, de Valencia, y académico de la de San Lucas, de Roma, con la agregacion de otros títulos gloriosos. ¿Cómo se explica esta rareza? Rodriguez, verdadero filósofo, amante del estudio, vivia ocupado constantemente en levantar planos y diseños para casi todas las ciudades importantes

de España, pues de todas acudían á él atraídos de su fama. Los que presentó en la córte para diferentes edificios públicos fueron desechados por la envidia, única pasión que suele desencadenarse contra los hombres de talento. A esta contrariedad se debe el que en Madrid sólo sean hijas de su ingenio las *fuentes del Prado*, la de *Galápagos*, en la calle de Hortaleza, la *iglesia de San Marcos*, el *palacio del duque de Liria*, la *fachada de la casa del conde de Altamira*, que da á la calle de la Flor Alta, y algunas otras de ménos importancia. Entre los muchos planos que presentó para edificios de esta córte, figura uno para la *casa de Correos* que fué desechado, siendo excelente; se hizo pues el *monumento* que hoy vemos, raquítico y enano, sin importancia ni hermosura, y en el que no sólo falta la belleza, sino lo útil y necesario, llegando el descuido del arquitecto hasta el punto de olvidarse de la escalera principal, que se agregó después como un pegote. El que construyó la casa de Correos era francés, y se llamaba Marquet. Rodríguez era arquitecto de la villa, y en este concepto dirigia las obras del empedrado de las calles: de tal circunstancia tomó el vulgo pié para decir: *Al arquitecto las piedras, y al empedrador la casa.*

Tratóse de levantar la iglesia de San Francis-

co el Grande, en esta córte, y tambien la intriga desestimó los planos de Rodriguez por los de Fray Francisco de las Cabezas. De aquí resultó que la fábrica fué muy grande, pero no muy bella.

De las infinitas obras que hizo en las provincias, sólo citaremos la *capilla de la Virgen*, en el templo del Pilar de Zaragoza, el *retablo de San Julian*, en Cuenca, la *capilla del Sagrario*, en la catedral de Málaga, y el *santuario de Covadonga*.

Nació en Ciempozuelos, en 1717, y murió en Madrid, en 1785.

## D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA.

El teatro nacional levantado á impulsos del génio de Calderon y Lope habia llegado, á principios del siglo diez y ocho, á la más vergonzosa decadencia. Las medianías imperaban en la escena, extraviando el gusto del público con producciones extravagantes, pobres de invencion y escasas de mérito. Incapaces de imitar ni aun de comprender las bellezas del teatro antiguo, dieron en deprimirle, sacando á plaza sus defectos y condenando y echando por tierra las obras de aquellos grandes maestros. No

paró aquí el extravío de la época; buscando modelos en el extranjero, adoptaron la escuela francesa y fueron sus serviles imitadores. En medio de aquel vértigo, se levantó una protesta viva, un admirador de nuestras glorias nacionales, y cayó como una maza sobre toda aquella caterva. Dotado de una imaginación viva, escribió y publicó artículos, sátiras, epigramas, insultos, hasta injurias contra todo el que se atrevía á desconocer la excelencia de nuestra antigua literatura dramática. Era audaz, cáustico, inexorable, frenético por este principio, y levantando á los nuestros, llegó hasta llamar imbéciles á poetas dramáticos franceses, á Racine y á Corneille; esta protesta, este hombre era García de la Huerta.

Levántase contra él la falange de poetas, críticos y literatos, y le zahieren y acósan encarnizadamente. Decae del favor de la córte por otras causas, y pierde su empleo de Oficial de la Secretaría de Estado, pero nada le importa. Sigue más atroz con sus enemigos, y en la ferocidad de su génio, les llama hasta traidores á la patria, pues buscan en la agena una literatura que llama despreciable. Les prueba su suficiencia para el teatro escribiendo su famosa tragedia *Raquel*, obra admirable que causó un alboroto en toda España, representándose á un

tiempo en todos sus teatros y reimprimiéndose once veces en poco tiempo. Su vida fué una lucha no interrumpida contra casi todos los escritores de su tiempo.

Falleció en Madrid el 12 de Marzo de 1787 á los 53 años de edad, y fué enterrado en la parroquia de San Sebastian. Era natural de Zafra, y cursó sus primeros estudios en Salamanca. Escribió despues de la *Raquel*, pero con éxito infeliz, *Agamenon vengado*, tragedia; sus composiciones se recogieron y publicaron en un tomo por el librero Sancha. Dejó un hijo llamado D. Luis, que fué teniente de artilleria.

La furia de sus adversarios le persiguió hasta la tumba, lanzáronse contra él epigramas y epitafios burlescos, entre los cuales mencionaremos uno que se atribuye á Iriarte, y es como sigue:

De juicio, sí, mas no de ingenio escaso  
Aquí Huerta el audaz descanso goza  
Deja un puesto vacante en el Parnaso,  
Y una jaula vacía en Zaragoza.

Fué individuo de las Academias de la Historia y de la lengua; árcade de Roma con el nombre de *Aleto*, y bibliotecario de la Real de esta corte.

## D. ANTONIO SANCHÁ.

Antes de la invencion de la imprenta los conocimientos humanos estaban encerrados en un estrecho límite; el saber era patrimonio de los Reyes y grandes señores que, sacrificando inmensas sumas, hacian copiar en pergamino los pocos libros que podian haber á las manos. La invencion del papel, en el siglo trece, mejoró algo la condicion de las copias. Un alemán, hijo de Maguncia, llamado Guttemberg, inventó, en 1438, el arte de imprimir. La primera obra que imprimió fué los *Salmos de David*. Europa entera acogió esta novedad con entusiasmo: Valencia y Barcelona se disputan la gloria de haber aceptado ántes en España el descubrimiento. La primera enseña su libro *Comprehensorium*, impreso en 1474, del cual hay un ejemplar en la Biblioteca de esta córte. La segunda presenta pruebas de su primer libro, impreso en 1468. Cada nacion hallaba en su Monarca un protector de la imprenta. Sixto Cuarto dió á Jenson el título de Conde; Eduardo de Inglaterra concede su amistad á Caxton, los Reyes Católicos promulgan las primeras leyes sobre el arte de imprimir, y *Juan Valera*

*de Salamanca* imprime libros que pueden competir en belleza y hermosura con los mejores de Europa. Felipe Segundo honró á Cristóbal Pantino con el título de Impresor de Cámara. Entre los que figuraron despues en España, en el arte de imprimir, descuellan *Monfort, Marin, Cano y Padilla*. Floreció despues de ellos, en el siglo último, Ibarra, de cuyo establecimiento tipográfico decia el poeta italiano Alfieri que era la imprenta más insigne de Europa. Como muestra de su bondad, puede verse su *Historia de España, de Mariana, la Biblia en español, D. Quijote*, y otras. Nació este famoso impresor en Zaragoza, y murió en Madrid, en 1785, á los sesenta años de edad.

Vienen despues á ponerse á la cabeza de los impresores españoles los *Sancha*. En primer lugar figura D. Antonio Sancha, natural de Torija. El año de 1773 puso una imprenta en Madrid, que desde luego se distinguió por la perfeccion, belleza y buena tinta de sus impresiones. Era hombre de conocimientos nada vulgares, y aun pudiera llevar dignamente el nombre de literato. Su casa era el centro y reunion de los más afamados. Campomanes, Aranda, Huerta, Pellicer y otros frecuentaron su trato y amistad. Su amor al arte y á las letras lo consigné haciendo costosísimas ediciones.

de obras que nuestra incuria tenia relegadas al olvido, llegando por este celo laudable á perjudicarse grandemente en sus intereses. A este propósito decia D. Bartolomé Gallardo, hablando de los Sancha: «Participes han sido en esto de la suerte comun de los sábios: los sábios son como los cirios, que por alumbrar á Dios y á los hombres se consumen ellos.» Falleció en Cádiz, en 1790, á los setenta de su edad. Las obras que imprimió son infinitas, y todas son admirables por su perfeccion y belleza.

Don Gabriel Sancha sucedió á su padre, y si no le superó en conocimientos tipográficos, sostuvo su crédito á la misma altura, y es citado al lado de aquel por uno de los mejores impresores, dentro y fuera de España. Nació en Madrid, en 1747, y murió en 1820.

### D. TOMÁS IRIARTE.

Este famoso fabulista nació en Orotava, Tenerife, el 18 de Setiembre de 1750. Dedicóse al estudio de la lengua latina. Vino á Madrid, y siendo muy jóven, publicó varias composiciones, así en aquella lengua como en castella-

no. A los diez y seis años de edad escribió su primera comedia *Hacer que hacemos*, que, aunque escasa de mérito, revela el buen talento del autor.

Falleció en 1774 D. Juan de Iriarte, su tío, literato también de nombradía, y archivero del Supremo Consejo de la Guerra, en cuyo cargo le reemplazó su sobrino D. Tomás en 1776.

Escaso de gloria hubiera llegado hasta nosotros el nombre de Iriarte, si este autor no hubiese tenido la feliz idea de escribir su preciosa *Coleccion de fábulas literarias*, que vieron la luz en 1782.

Escribir fábulas despues de Esopo, Fedro, y Lafontaine, y hacerse memorable por ellas, dentro y fuera de España, pues se tradujeron en varios idiomas, es por sí solo un hecho que coloca á su autor entre los primeros fabulistas de todos los tiempos. En estas composiciones, ligeras y festivas, supo Iriarte ridiculizar á muchos literatos de su tiempo.

Es autor de *La señorita mal criada* y de *El señorito mimado*, en que pretende demostrar las consecuencias de la mala educacion: estas comedias, así como el drama *El amante despechado*, carecen de verdadero mérito para la escena.

Se habian publicado preceptos para la poesia y la pintura. Iriarte se propuso que la música no careciese de un libro análogo, y escribió su famoso *Poema de la música*, publicacion apreciable por las ideas y consejos acertados que encierra, si bien carece del mérito suficiente para llenar una de las condiciones del *Poema*, que es la inspiracion poética.

Sabida es la anécdota de la lectura de esta obra. Habia el autor reunido en su casa á varios literatos, para que oyesen su produccion, y al comenzar con aquel verso,

Las maravillas de aquel arte canto,  
se levantó el satirico Huerta, y salió de la habitacion, diciendo que ni aquel era verso, ni el autor poeta.

Efectivamente, el verso es detestable, siendo lo más singular que con las mismas palabras pudo hacerlo siquiera más vigoroso, diciendo, por ejemplo:

Del arte aquel las maravillas canto,  
ó tambien

Canto del arte aquel las maravillas.

Y aun con una trasposicion podía haber dicho:

Las de aquel arte maravillas canto.

Falleció en Madrid el 17 de Setiembre de

1791, y fué enterrado en la parroquia de San Juan.

La celebridad, pues, de Iriarte se la han dado sus fábulas.

En esta sencilla, cuanto difícil composicion, han brillado pocos. Citaremos al ingenioso Don Félix de Samaniego, que supo con las suyas adquirir merecida celebridad. Cuna y sepulcro le dió La Guardia, villa de la Rioja. Nació en 1745, y falleció en 1801.

### D. RAMON DE LA CRUZ.

El sainete es generalmente el término de comparacion de lo malo en el género dramático, y sin embargo un solo sainete, si no hubiera escrito más que uno D. Ramon de la Cruz, bastaria á eternizar su nombre en los fastos teatrales; nos referimos al conocido por la *casa de Tócame-Roque*.

El sainete es una composicion ligera, la más popular de nuestra literatura escénica; trae su origen de los *pasos* y *entremeses* de Lope de Rueda. El fin moral de los sainetes se dirige á corregir y moralizar la clase ínfima de la sociedad, que por serlo no cabe en el drama ni en la comedia.

Nadie comprendió esta necesidad ni supo llenarla como el personaje que nos ocupa. Nació en Madrid el 28 de Marzo de 1731. Dedicóse al estudio, en que fué aprovechado, y sintiéndose con disposición para escribir, dió al teatro algunas comedias, dramas y zarzuelas, que aunque bien recibidas, no le colocaban á la altura á que estaba destinado á llegar por su ingenio. Dedicóse pues á los sainetes, y en esta ligera, aunque difícil composicion, nadie le ha igualado. En ellos abundan las gracias y los chistes picantes, y se ridiculiza el necio orgullo de la clase alta, así como las truhanerías de la baja. Son cuadros de costumbres pintados con admirable maestría: por eso á D. Ramon de la Cruz se le ha llamado con fundamento el Goya de nuestro teatro.

Casi todas sus obras fueron improvisadas. Iba al Prado á pasear por la noche, allí pensaba un asunto que escribia al otro dia sentado sobre aquellos bancos de piedra, el teatro esperaba la improvisacion, que salia á la escena á los dos ó tres dias. Así se escribió *La casa de Tócame-Roque*, que hoy se representa veinte noches seguidas, con los mismos aplausos y estrepitosas carcajadas del público. Creemos que este sainete vale tanto como cualquiera de las primeras comedias de nuestro teatro antiguo.

Era Cruz de carácter franco y sencillo, bondadoso y caritativo hasta el punto de repartir en limosnas la mayor parte de lo que le produjeron sus obras y el sueldo de una cátedra de Filosofía que desempeñaba en esta córte; así es que su vejez la pasó á expensas de una pension señalada por un Grande de España, cuyo nombre revelaríamos con gusto, si no lo ignorásemos. Por último falleció en esta villa, y en casa de un honrado artesano, el 4 de Noviembre de 1795.

Escribió de trescientos á cuatrocientos sainetes, de los cuales pudiéramos citar muchos, limitándonos al *Careo de los majos*, *La comedia de Maravillas*, *El sarao* y *La visita de duelo*.

Se publicaron sus obras por Sancha en diez tomos en octavo, y en dos se ha hecho otra edicion, en 1843.

La Academia de poesía y buenas letras de Roma, titulada de los *Arcades*, siguiendo su costumbre de nombrar sócios á los hombres de más ingénio de todos los países, dándoles un nombre pastoril y armonioso, llamó á su seno á D. Ramon de la Cruz con el de *Larisio Diano*.

## D. EUSTAQUIO DE AZARA.

Hay familias en quienes parece que el talento y las virtudes son patrimonio hereditario. Un pueblo de Aragon llamado Barbuñales fué cuna en la primera mitad del siglo último de tres varones de ilustre alcurnia, grandes é insignes por sus hechos. Pocos padres alcanzan la gloria de ver á tres de sus hijos figurar en distintas carreras, atrayéndose á la vez las bendiciones y la admiracion de los pueblos.

*D. Eustaquio Azara*, Obispo de Ibiza, fué el padre, el protector, el maestro de aquellos isleños, empleando todo su caudal en fomentar la agricultura, y la industria y mejorar las costumbres. Obispo de Barcelona, creó cátedras de lenguas orientales, enriqueció las bibliotecas, y mejoró la condicion de las cárceles, todo á su costa. Ilustracion y adelanto, este fué el lema de su vida, que acabó en dicha ciudad en 1797 á los 69 años.

## D. FÉLIX DE AZARA.

Elige la carrera de las armas, se distingue

por su valor en acciones de guerra y por su talento como ingeniero: es comisionado para la demarcacion de límites del Paraguay, se dedica á las ciencias naturales, recorre durante 20 años aquellos dominios, arrojando peligros y privaciones, y escribe sobre los *Cuadrúpedos y pájaros* y una *Descripcion é historia del Paraguay y del Rio de la Plata*; estas obras traducidas en todas las lenguas de Europa y el plano de aquel territorio le conquistan una fama imperecedera. Regresó á España, y de Brigadier de Marina prestó eminentes servicios en la guerra de la Independencia. Falleció en Huesca en 1821: había nacido el de 1742.

### D. NICOLÁS DE AZARA.

Siendo oficial de la Secretaría de Estado se le nombró embajador de Roma, y en este difícil cargo adquirió tal prestigio y nombradía, que fué árbitro de los destinos de Europa. Cuando Napoleon marchaba con un ejército contra la Ciudad Santa, detuvo su paso y la libró de los estragos de la guerra. Roma le proclamó entonces su *libertador*, le dió asiento en el Senado, y acuñó su busto en una medalla. Elegido nuestro embajador en Francia, el Directorio,

por honor á su nombre, le recibió en audiencia extraordinaria y fió á su talento las más importantes negociaciones. Un hecho sólo dará á conocer la importancia de este gran diplomático: seis soberanos de Europa le nombraron embajador en París, teniendo además poderes para mediar entre la Francia y todos los reinos que con esta nacion tuvieran guerra. En el célebre tratado de Amiens, Azara ocupó el primer lugar y firmó el primero. En esta ciudad causó tal entusiasmo su presencia, que al entrar una noche en el teatro, se suspendió la representacion para aplaudirle. Brilla en este personaje el profundo saber al par que la modestia. De Cárlos Tercero rehusó la Secretaria de Estado; de Napoleon, su predilecto amigo, la soberanía de Malta; sólo obligado por vivas instancias, recibió el título de Marqués de Nibbiano en el ducado de Parma.

Falleció en Paris en 1804, de 73 años de edad. Su cadáver fué trasladado á Barbuñales y colocado en un suntuoso sepulcro. En este pueblo, ya que la pátria no, el actual y digno Marqués de Nibbiano, D. Agustin de Azara, le ha levantado un monumento. Publicó unas *Memorias*, la *Vida del pintor Mengs*, los *Comentarios á la belleza* y otras muchas obras de que se da cuenta en la historia de este personaje,

debida al erudito y distinguido escritor D. Basilio Sebastian Castellanos. Nuestra posteridad ha tejido en honor de Azara una corona, en la que toman parte los primeros poetas de España. Tambien, como si en este apellido estuviese vinculada la modesta sabiduría, le lleva hoy dignamente el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Escudero y Azara, senador del Reino y ponente de la primera seccion del Consejo de Instruccion pública.

### EL CONDE DE ARANDA.

D. Pedro Abarca de Bolea, nació en un pueblo de Aragon llamado Siétamo, en Julio de 1719. Desde muy niño pensó en la carrera de las armas y la comenzó en 1740, á las órdenes del conde de Montemar, despues de haber estudiado en el colegio militar de Parma. Durante la guerra sostenida en Italia para restituir al Príncipe D. Cárlos el cetro de Parma y Toscana, el conde de Aranda, ya en posesion de este título por muerte de su padre, se dió á conocer por su bravura en muchos combates y se hizo merecedor del empleo de general á que ascendió en 1747. Nombrado embajador en Sajonia, pasó siete años en aquella córte,

durante los cuales estudió la táctica militar del gran Federico, así como los adelantos en el arte de la guerra, que luego introdujo en nuestro ejército. Regresó á España y fué director general de artillería é ingenieros, general en jefe de la expedicion contra Portugal y capitán general de Valencia. Despues del motin contra Esquilache fué nombrado presidente del Consejo de Castilla, y sus enérgicas medidas restablecieron el órden en pocos dias. Á él se atribuye con fundamento la célebre expulsion de los jesuitas.

Dueño del poder y con la confianza del monarca, pensó en las reformas, coartó el poder de la Inquisicion, instituyó academias, escuelas gratuitas, monte-pios y cuantos establecimientos pudieran contribuir á la ilustracion pública. Se agruparon alrededor del conde los nobles, formando una falange que llamaron *partido aragonés*. Al del ministro Grimaldi se formó otro contrario, enemigo de innovaciones, á quien se llamó *golilla*. Estos dos partidos estuvieron en lucha constante siete años, durante los cuales planteó Aranda con la energia de su carácter, grandes mejoras en todos los ramos de administracion pública; pero desavenido con el Rey, hizo dimision, y este la aceptó nombrándole embajador de Francia.

Á la muerte de Cárlos Tercero ascendió al ministerio, del que le derribó Godoy al poco tiempo. Nombrósele consejero de Estado, y en él sostuvo la inconveniencia de la guerra contra Francia, dictámen que le atrajo el ódio de la córte y fué desterrado á Jaen y conducido preso á Granada. Recobró su libertad, y se estableció en Epila, donde falleció en 9 de Enero de 1797. Fué uno de los hombres políticos más honrados y sinceros que ha tenido España.

Los últimos días de su vida los pasó entregado á la beneficencia y en fundar en Epila una escuela de primeras letras.

Dá á conocer su carácter, lo ocurrido en el Consejo, cuando leyó su dictámen de oposicion á la guerra. Godoy, al ver su ruda franqueza, dijo al Monarca: «Señor, ese es un papel que merece castigo, y al autor de él se le debe formar causa.» Indignado Aranda, contestó enseñándole los puños: «á no hallarse aquí S. M., ya sabria yo cómo contestar á semejantes expresiones.»

## D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES.

El pueblo de Santa Eulalia de Sorriba, en Asturias, es cuna de este noble patricio. Allí

nació el 1.º de Julio de 1723. Estudió humanidades, vino á la córte y aun no cumplidos veinticinco años, dióse á conocer en la república de las letras con la *Historia de los templarios*, y en el foro rivalizando dignamente con los primeros letrados de su época. Nombrósele en 1765 ministro fiscal del real Consejo, uno de los cargos para el cual se necesitaba mayor ilustracion y pulso: en él adquirió Campomanes los mayores lauros con sus informes y alegaciones y con su *Juicio imparcial*, escrito que si hoy se publicase, se hallaría conforme con el espíritu liberal de nuestros dias. Á Campomanes se deben no pocas reformas y mejoras del reinado de Carlos Tercero. Creó la *Sociedad económica de Amigos del País*. Cada dia aparecia una obra de su pluma; *El prontuario legislativo*, *El tratado de Amortizacion eclesiástica*, *La vida del Cid*, y otras muchas que demuestran su grande erudicion y talento. Hay que considerár á este personaje en lucha abierta con la ignorancia y las preocupaciones de su época, enemiga de toda innovacion: por eso asombra el gran número de mejoras que planteó; entre otras infinitas, el arreglo de las Universidades bajo un plan de estudios en que añadió las matemáticas y las lenguas orientales: la dotacion de párrocos, el arreglo de Ayunta-

mientos, institucion de los alcaldes de barrio, abolicion de tasas, institucion del libre comercio y arreglo y planteamiento del ramo de postas y correos, etc., etc.

Cárlos Tercero, apreciando su mérito, le hizo gobernador del Consejo, luego consejero, agraciándole con la propiedad del coto de Campomanes con el titulo de conde, consideraciones todas que merecia el primer jurisconsulto de su reinado.

Fué director de la Academia de la historia, miembro de la de la lengua de Francia, como tambien de la Sociedad filosófica de Filadelfia y otras corporaciones científicas de Europa. Falleció en Madrid en 3 de Febrero de 1802, y fué enterrado en San Salvador. En 1841 fueron exhumados sus restos y trasladados al cementerio de San Isidro. Mandó en su testamento que se reimprimiesen sus tratados de *Amortizacion*, el de la *Industria* y el de la *Educacion popular de los artesanos*: acaso estas obras merecian su predileccion.

Fué digno é inseparable amigo de Florida-Blanca, y como este, contribuyó á los adelantos y mejoras de su pátria.

## D. MANUEL GODOY.

De nobles padres nació en Badajoz en 1767, estudió humanidades, fué guardia de Corps. Su gallarda presencia, finos modales y natural ingenio, le granjearon tan buen lugar en la corte, que ántes de cumplir 25 años, ya era mariscal de campo, duque de la Alcudia y secretario de Estado. Era, en fin, el valido, el favorito del Rey.

La paz con Francia le valió, en 1795, el título de Príncipe de la Paz. Hizo dimision del Ministerio, en 1798, conservando sin embargo la amistad y gracia del Soberano. El segundo período de su mando comienza en 1801, que, con el título de *Generalísimo* tomó el del ejército francés y español, y conquistó á Portugal con un solo encuentro, más bien que batalla, ocurrido en Yelves. Desde entónces volvió á ser el alma de todos los negocios del Estado.

Graves son las inculpaciones de que es objeto este personaje, llegando algunos hasta á suponerle causa y origen de la invasion francesa en 1808. Consultemos los hechos: aspiró Napoleon al dominio de España, y ocultando su objeto engañó á Godoy, y con pretexto de apo-

derarse de Portugal, estipuló con él en el tratado de Fontaineblau, firmado el 27 de Octubre de 1807, que las tropas francesas cruzaran nuestro territorio, en direccion á aquel reino, del cual brindaba dicho tratado una parte al alucinado y ambicioso Godoy que debería poseerle con título de Soberano. Vémosle, pues, como hombre de Estado, culpable en tres conceptos: primero, de confiado; segundo, de ambicioso; y tercero, de conato de usurpacion, pues iba á destronar á un Rey para alzarse con parte de sus Estados.

Justo es decir en su defensa, que apenas adivinó el inicuo proyecto de Napoleon, reunió el Consejo, al que asistió el Rey, y pidió con el entusiasmo de un buen patricio que acudiendo á las armas se arrojara de España á los franceses.

Desestimada su proposicion, no fué bastante aquel arranque de patriotismo á grangearle la estimacion del pueblo, que siempre le habia odiado, como generalmente ódia á los favoritos. Los franceses se habian apoderado ya por sorpresa de las ciudadelas de Pamplona y Barcelona. Godoy se hallaba en Aranjuez con la córte. La noche del 17 de Marzo de 1808 se alborotó el pueblo, que siempre le creyó autor del mal que deploraba, y pidiendo á gritos su cabeza,

corrió á su casa, y arrojó y quemó sus muebles. Se ocultó el valido en un desvan, entre un rollo de esteras, y pasó treinta y seis horas en las mayores angustias, con hambre y sed devoradoras. Resuelto á morir, salió de su escondite, y se presentó á la guardia de su misma casa.

Divulgóse la noticia y al trasladarle á un cuartel no pudo evitar la escolta que le custodiaba que algunos paisanos le causasen heridas graves que pusieron en peligro su vida.

El Rey se vió precisado á exonerarle de todos sus empleos, á confiscarle sus bienes, y á encerrarle en el castillo de Villaviciosa, donde se le cargó de grillos y prisiones. De este modo, ¡triste ejemplo de la miseria humana! se despeñó en un punto desde la cumbre del poder hasta el último límite del infortunio. Murat, generalísimo de las tropas francesas, que se habian posesionado ya de Madrid, pidió que se le entregase el preso, lo cual se verificó en 20 de Abril del mismo año. En Roma y París pasó los de su larguísimo destierro, viviendo á expensas de aquellos gobiernos. En 1847 se le devolvieron sus títulos y empleos, permitiéndosele la vuelta á España, de cuyo beneficio no pudo disfrutar por el mal estado de su salud. Tambien se mandó, aunque no se ha llevado á

efecto, que se le devolvieran sus bienes. El célebre valido falleció casi en la miseria el año de 1857, dejándonos escritas unas extensas *Memorias*.

Digno es de mención cuanto hizo por los adelantos, progreso y desarrollo de las luces, marchando medio siglo delante de su época. Hay que considerar á esta bajo el dominio de la inquisición; hay que ver á este ministro tildado de irreligioso y hereje, porque mandó acertadamente que los cementerios, hasta entonces en las bóvedas de las iglesias, se construyesen extramuros de las poblaciones. Nada le arredró en su marcha, atreviéndose hasta á coartar y restringir el poder de aquel tribunal. Fundó cátedras, institutos, escuelas especiales; mejoró la enseñanza; creó el *cuero de ingenieros cosmógrafos de Estado*, el *colegio de medicina de Madrid*, la *escuela de veterinaria*, y otros establecimientos; hizo un reglamento de teatros; fué constante favorecedor de las artes, y de los artistas, de los hombres de letras, de todo el que, en cualquiera ciencia ó facultad lograba distinguirse ó procuraba á esa gloria.

La Real Academia de nobles artes le dió el título de *Protector*. «Este título, exclama el infortunado anciano en sus *Memorias*, no fué

una vanidad, sino un cargo que acepté con la ambicion y el ánsia de llenarle.»

## DAOIZ Y VELARDE.

Estos dos nombres que el amor pátrio enlazó para siempre como símbolo del más acendrado heroísmo, nos recuerdan el día en que un pueblo valiente dió el grito de independencia, sacudiendo el yugo de sus opresores el 2 de Mayo de 1808.

Corrieron los denodados madrileños por armas al parque de artillería. Hallábase de guardia en el cuartel del mismo, el capitán D. Luis Daoiz; allí estaba también el de la misma clase D. Pedro Velarde. Ambos procuran contener al pueblo, esclavos de su deber, aunque ardia en sus pechos igual entusiasmo. Sor-do el pueblo á sus voces, entra como un torrente, se arma y sale en busca de franceses. Á este tiempo venian ya en columna que dispara sobre ellos. Entónces los dos artilleros hacen rodar los cañones á la calle y deshacen en pocas descargas á los enemigos. Algunas horas despues vuelven por distintos puntos en grandes columnas al mando del general Lagrange, que situado en la calle Ancha de San

Bernardo, enfilea sus cañones hasta el parque. El combate fué entónces sangriento; la metralleta y la bala rasa barria las calles. Los paisanos, situados por Velarde en balcones y ventanas, no cesaban de disparar sus fusiles contra los franceses; pero esta heroica defensa no podia durar muchas horas, pues se iban agotando las municiones del parque. Daoiz, herido en un muslo, apenas puede sostenerse en pié. Apoyado en un cañon con la espada en la mano, discurre un medio para suspender el fuego y dar tiempo á que Velarde acabase de reunir las pocas municiones que quedaban. Enarbola un pañuelo blanco en la punta de su espada, señal de capitulacion; se adelanta Lagrange con sus soldados. El orgullo insoportable de los franceses no tiene ejemplo; ¿cómo reconocer ni aun por dignos enemigos á los nobles españoles, que defienden la más justa de las causas? Al llegar cerca de Daoiz, traba con él una acalorada disputa; el valiente artillero le replica templadamente y al verse insultar por única respuesta, dice al general: *Si fuérais capaz de hablar con vuestro saùle, no me tratariais así.* Crúzanlos entónces, y al sentirse herido Lagrange, grita á sus granaderos: *Socorred á vuestro general.* Multitud de sables y bayonetas se hundieron al punto en el pecho

del héroe, que cae al parecer sin vida. Avanza entónces el enemigo, y penetra en el parque, á tiempo que Velarde venia á socorrer á Daoiz; un oficial descarga sobre él una pistola, le atraviesa el corazon y le deja muerto en el acto. Desde entónces fueron dueños del parque, teatro de tanto heroismo. Unos paisanos, aprovechándose de la confusion y viendo que Daoiz no habia muerto, se le llevaron á su casa, calle de la Ternera, núm. 12. Algunas horas despues espiró, sin haber articulado una palabra. Otros paisanos envolvieron en una tienda de campaña el cuerpo de Velarde, y burlando la vigilancia de los franceses, le trasladaron á la parroquia de San Martin. Al mismo sitio fué conducido, aquella misma tarde, el cadáver de Daoiz: al siguiente dia fueron sepultados en las bóvedas de aquella iglesia.

Perdieron los franceses en la toma del parque 900 hombres, entre ellos un general y 60 oficiales. Á 193 ascendió el número de los españoles que murieron aquel dia en Madrid; unos fusilados y otros en lucha con los enemigos.

En 1814 se exhumaron los restos de Daoiz y Velarde, y fueron conducidos con gran pompa á San Isidro, declarando las Córtes que «el dia 2 de Mayo, será perpétuamente luto riguroso

en toda la monarquía española,» decretaron al mismo tiempo que se erigiese un monumento en el Prado, en el mismo sitio en que, en aquel memorable día, fueron fusilados muchos generosos españoles. El año de 1822, invitó el Ayuntamiento de Madrid á los artistas á fin de que presentaran modelos para la construcción de dicho monumento: se eligió el del arquitecto D. Isidro Velazquez. Comenzó la obra, se paralizó al poco tiempo, y emprendida de nuevo en 1838, se acabó en 1840, en cuyo año fueron encerrados en él los restos de los dos héroes, gloria de la patria.

Nuestra augusta Reina ha concedido merced de título de Castilla á sus descendientes: á los del uno con la denominación de conde de Velarde, Vizconde del Dos de Mayo. Á los del otro, con la de conde de Daoiz, vizconde del Parque.

D. Luis Daoiz nació en Sevilla en 1767, entró á servir de cadete en el colegio de artillería de Segovia en 1782, fué subteniente en 1787, teniente en 1792 y capitán en 1800. Se halló en las defensas de las plazas de Ceuta y Oran y durante la guerra de 1795 contra los ranceses, fué hecho prisionero, y en este estado permaneció hasta que se firmó la paz. En el bloqueo de Cádiz se halló en el glorioso ata-

que con algunas lanchas se dió al navío inglés el *Poderoso*. Despues, embarcado en el navío *San Ildefonso*, hizo dos viajes redondos al continente é islas de América.

D. Pedro Velarde nació en 1779 en el Valle de Camargo, Santander. Entró de cadete en dicho colegio en 1793, fué subteniente en 1799, teniente en 1802, y capitán en 1804. Desde 1799 hasta 1804 desempeñó las clases de profesor de aquel Colegio, á pesar de que en repetidas ocasiones pidió que se le relevase de este cargo, que empeoraba el mal estado de su vista.

### **EL CONDE DE FLORIDABLANCA.**

Nació de humilde cuna este célebre político, llamado D. José Moñino, en Hellin, el 21 de Octubre de 1728, y llegó á ser uno de los más famosos abogados de su provincia y de la corte. Servicios hechos en la de Roma, ya embajador, le valieron el título de Conde de Florida blanca. Nombrado ministro, puso á nuestra marina en estado de competir con las primeras del mundo. En su tiempo se conquistó á Menorca, á Panzacola y gran parte de las Floridas, y se limpiaron de piratas los mares, así el

Océano como el Mediterráneo. La prosperidad llegó á una altura desconocida en España. Acabó con la mendicidad, con la vagancia y con los malhechores. Fomentó la agricultura, fuente de la riqueza pública, construyó canales, abrió vías de comunicacion, fundó poblaciones, mandó construir trescientos veinte y dos puentes, reformó la administracion llevando hasta el último rincón de España la industria y la abundancia. A él se debe la creacion del *Museo de las Ciencias*, la del *Banco de San Carlos*, y la de la *Compañía de Filipinas*. Todas estas mejoras hacen que la época más floreciente de España desde Felipe Segundo sea la de este período del reinado de Carlos Tercero; por eso no comprendemos porqué el historiador César Cantú, sin negar tan brillantes resultados, califique á Moñino de *hombre mediano*; en nuestro humilde concepto, a un sin tener en cuenta las circunstancias que le rodeaban, constante rémora que detenía su vuelo, fué un *hombre grande*. Si cada reinado tuviese en España un Floridablanca, nuestra nacion sería hoy la primera del mundo.

Muerto Carlos Tercero, siguió siendo ministro de Carlos Cuarto hasta que en 1792 cayó de su gracia y fué desterrado á Lorca. Pasó años despues á Murcia, y en la quietud de un claus-

tro se dedicó á la piedad y á escribir obras religiosas. Invasada España por las tropas francesas en 1808, fué Presidente de la Junta central. Cuando esta se retiró á Sevilla falleció en esta ciudad el 20 de Noviembre de 1808; sus restos se depositaron en la Catedral.

### **D. JUAN DE VILLANUEVA.**

Desterrados los delirios de Churriguera, generalizadas las sencillas y graciosas, cuanto buenas doctrinas de D. Ventura Rodriguez, aparece en primer término, honra de la arquitectura española, un jóven lleno de grandes cualidades, inventiva, entusiasmo y veneracion al estudio de la antigüedad, fuente por lo general de todo lo bueno. Discípulo de la Academia de San Fernando, acabó de enriquecer su florida imaginacion en Roma. Carlos Cuarto le nombró su arquitecto, y esa misma Academia, de que era hijo, le confió la direccion de sus estudios: el público inteligente de toda España reconoció su mérito, y el aplauso general le aclamó el segundo restaurador de la arquitectura pátria. Elegante, puro, sencillo al par que grande y majestuoso en sus concepciones, nos dejó señaladas muestras de su ta-

lento, hasta en sus primeros ensayos que fueron en el Escorial, *las casas de placer* para los Infantes. Hizo despues en Madrid *la iglesia del Caballero de Gracia*, *la entrada del Jardin Botánico*, el elegante *Observatorio astronómico*, el *balcon de las casas consistoriales*, y su obra maestra el *Musco del Prado*, ese suntuoso monumento que, aunque con ligeros defectos, compite con ventaja con cuantos dedicados al mismo objeto hay en el extranjero. A lo grande, á lo bello, reúne este edificio la buena y acertada disposicion de sus anchurosos salones, y la conveniente gradacion de la luz, que se destaca sobre las pinturas sin ofender jamas á la vista.

La estimacion en que le tenia Cárlos Cuarto fué tanta, que acumulando sobre él merecidos honores, le dió hasta los de comisario ordenador, y los de intendente de provincia. En Madrid, donde habia nacido en 1739, falleció el de 1811. Su hermano Diego fué tambien arquitecto y escultor, y se ejercitó en la obra del *Palacio Real de Madrid*. Diremos algo de este edificio, cuya primera piedra se puso, en 1737, con los planos de Felipe Juvara, nacido en Messina. Por fallecimiento de Juvara, continuó la construccion Juan Bautista Sachetti, natural de Turin. La decadencia á que ha-

bia llegado en España la arquitectura, obligó á Felipe Quinto á valerse de extranjeros para la construccion de su palacio; pero el arte no tiene patria: peor hubiese sido encargar la obra, por la vana condicion del nacionalismo, á quien hubiera dejado á la posteridad un engendro monstruoso. Basta recordar las portadas del hospicio de Madrid, el cuartel de guardias de Corps y la fuente de Anton Martin, para comprender lo que podria esperarse de nuestros arquitectos en aquella época. Autor de esas obras es D. José Ribera, que, tomando ese estilo del italiano Francisco Borromini, llenó la capital de España de tales extravagancias. Siguió despues la misma escuela, desbarbando aun más, si era posible, D. José Churriguera, de donde viene, que aun en nuestros días llamemos *churrigueresca* á toda obra de arquitectura recargada de adornos y follages.

### D. MELCHOR GASPARD DE JOVELLANOS.

Nació en Gijon, en Enero de 1744, de una noble familia. Dedicáronle á la carrera de la Iglesia, y más tarde á la magistratura. Fué oidor de la audiencia de Sevilla. Su génio emprendedor le llevó por el camino de las refor-

mas, y desde sus primeros pasos en su carrera se propuso desterrar los errores de nuestra legislación civil, y para ello empleó las armas de la crítica escribiendo su celebrada comedia *El delincuente honrado*. Mientras estuvo en Sevilla produjo innumerables beneficios á la industria y á la agricultura. Fué nombrado, en 1778, alcalde de casa y córte. La sociedad económica matritense, de que era sócio, le encargó el *Informe sobre la ley agraria*, que se publicó en 1795, y es un monumento de gloria. Desterrado de la córte por haber salido á la defensa de su amigo Cabarrús, pasó siete años en Asturias escribiendo incesantemente sobre la enseñanza. A su propuesta se creó el *Instituto asturiano*. En su destierro recibió el nombramiento de Ministro de Gracia y Justicia. La situacion no podia ser más difícil. En manos del favorito Godoy las riendas del gobierno, vió Jovellanos la ruina de su pátria; expúsola á los ojos del Rey, y el privado hizo dimision de la Secretaría de Estado. Contando en la córte con grandes influencias, se alzó otra vez con el poder, y Jovellanos fué depuesto de su cargo, que solo habia desempeñado algunos meses: en su caída no perdió de vista, como dice el Sr. Amador de los Rios, «la vindicacion de los derechos de la propiedad, el amparo de los oprimidos, la

proteccion de las artes, del comercio y de la industria, el libre fomento de la agricultura, y finalmente la instruccion pública.»

Las persecuciones de la córte arreciaban contra él; fué desterrado y encerrado en una torre, en las Islas Baleares, en 1801; permaneció en ella, aunque enfermo, dedicado al estudio hasta 1808, en que se le dió libertad. Sentado en su vacilante trono José Bonaparte, hermano de Napoleon, nombró á Jovellanos Ministro. Recibió éste con indignacion tal nombramiento, y aceptó con entusiasmo el de individuo de la Junta Central. Retirado á Gijon, dos años despues, y con motivo de haber invadido los franceses segunda vez las Astúrias, su ardor patriótico le inspiró aquel canto guerresco, que empieza:

A las armas, valientes astúres,  
Empuñadlas con nuevo vigor,  
Que otra vez el tirano de Europa  
El solar de Pelayo insultó.

Asi escribia un anciano, casi de setenta años: pocos meses despues falleció en Vega, á 14 de Noviembre de 1811. Su pensamiento dominante era que España participase de los progresos y adelantos que en las artes y las ciencias alcanzaban las demás naciones. Sus obras, encaminadas á este fin, forman cinco tomos, y

sus materias, legislación, instrucción pública, geografía, historia, artes, antigüedades, literatura, industria y comercio. El escrito que le dió más celebridad fué el *Informe sobre la ley agraria*.

Sus opiniones sobre la instrucción pública las consignó repetidas veces en sus informes. En uno de ellos dice: «Ya no es un problema, es una verdad generalmente reconocida que la instrucción es la medida común de la prosperidad de las naciones, y que así son ellas poderosas ó débiles, felices ó desgraciadas, según son ilustradas ó ignorantes.»

### D. MARIANO ALVAREZ.

La España de los primeros tiempos presenta al mundo como noble ejemplo de heroísmo la historia de dos ciudades, Sagunto y Numancia. La España moderna la de otras dos; Zaragoza y Gerona. Zaragoza eterniza el nombre de Palafox; Gerona el de Alvarez. Había ya esta heroica ciudad sufrido dos sitios y se aprestaba al tercero, cuando el ilustre personaje de que nos ocupamos fué nombrado su gobernador. Véamos sus antecedentes. Nació de padres nobles en Granada, en 1749; entró á servir en *Guar-*

*dias Españolas.* De su capacidad es testimonio el haber sido nombrado á los pocos años maestro de la academia del cuerpo; de su valor lo fueron repetidos hechos de armas en la empresa contra Gibraltar y en la guerra de 1793 contra la Francia; en 1795, su bravura y conocimientos le habian conquistado el empleo de brigadier: en esta clase tomó el mando de Gerona. Los franceses habian visto en Zaragoza el indomable valor de los españoles; eran dueños de las ruinas de aquella ciudad y venian prevenidos contra una plaza de tercer orden, cuyas fortificaciones habian sido destruidas en los dos sitios anteriores, y cuya guarnicion llegaba á 5,000 soldados, necesitándose 12,000 sólo para cubrir los puestos. Eso de presentar fuerzas numerosas quedaba para nuestros enemigos; 30,000 se agolparon al frente de la plaza el 6 de Mayo de 1809, al mando de los generales Augereau y Saint-Cir. Las disposiciones de Alvarez fueron rápidas y acertadas, sus palabras lacónicas. Á Gerona, le dijo. *Será pasado por las armas todo el que profiera la voz de capitular ó rendirse;* y volviéndose al parlamentario frances, añadió con altiva fiereza: *no quiero tratar con los enemigos de mi pátria; decid á vuestro general que en adelante recibiré á metrallazos á vuestros emisarios.*

El vecindario se componia de unas 14,000 almas. Todos se alzaron como un solo hombre, el caudillo los organizó militarmente: siete compañías reciben el título de *Cruzada gerundense*; en ellas figuraban el niño, el anciano, el sacerdote: un peloton de mujeres, en número de 127, el de *compañía de Santa Bárbara*; ¿qué valen para ellas las *amazonas* de la antigüedad? Toda la instruccion militar de aquellas, dada su existencia, se reducía á empuñar una espada y una rodela; estas van á manejar un pesado fusil, á oír el estrépito de la pólvora, á sufrir la metralla, el hambre, la peste, todas las calamidades que la guerra podía acumular sobre un pueblo.

Comenzó la pelea: un diluvio de bombas y granadas produce incendios, hundimientos, montones de ruinas; así trascurren meses; no cesan los asaltos: los enemigos, viendo brechas abiertas, envian emisarios, y Alvarez les cumple la palabra, descargando sobre ellos la metralla. Se le ve tan luego en una brecha defendiendo á palmos el terreno, como practicando por su mano la curacion de los heridos. Arreciaba el hambre, la carne de caballo era un manjar exquisito que se repartía por partes iguales entre el gobernador y el último soldado. Estos se caian muertos

de necesidad, de fatiga, de sed: en los hospitales no habia alimentos, ni medicinas, ni luz. La epidemia hacia estragos, y los apestados morian dando gritos, recomendando la constancia á los que les sobrevivian. Estaban ya en el octavo mes de sitio: 10,000 cadáveres insepultos se hallaban en los fosos y en las calles; habian caido sobre la poblacion 90,000 bombas y granadas. Sus heróicos defensores se reducian á 1,200 hombres, si es que así podian llamarse aquellos séres que vagaban como sombras, extenuados de hambre y de fatiga. Por fin el ilustre defensor de Gercna se vió postrado en el lecho, atacado de la peste: al administrarle el Viático entregó el mando de la plaza al jefe español que le seguia en graduacion: algunos dias despues entraron los franceses en aquel recinto de ruinas.

Alvarez, casi moribundo fué arrastrado de cárcel en cárcel hasta Perpignan, durante seis años; desde allí se trasladó á Figueras, donde encerrado en un inmundo calabozo, murió envenenado el 22 de Enero de 1815, despues de sufrir el escarnio y befa de los soldados y oficiales franceses. Acostumbrados estos á vencer en Europa, no podian soportar la humillacion de verse detenidos al frente de una plaza, cuya defensa eran los pechos de los habitantes.

En 1818 D. Francisco Satue, ayudante y amigo del inmortal Alvarez, trasladó sus restos á la capilla del castillo de Figueras, haciéndole los honores de capitán general de ejército. La junta de gobierno le habia ascendido á teniente general durante el sitio. En 1823, al entrar los franceses en España, destruyeron la lápida de su sepulcro, que Fernando Sétimo mandó restablecer en 1824.

Los descendientes de Alvarez llevan hoy dignamente el titulo de marques de Gerona, en premio de los servicios del hombre, cuyos hechos esculpe la historia para eterno recuerdo del más acendrado heroismo.

### D. JUAN MELENDEZ VALDÉS.

La poesía castellana que durante el siglo pasado habia visto casi apagada la hermosa inspiracion de los Herreras y Garcilasos, vió aparecer en su último tercio á este digno émulo de tan claros varones. Nacido y avecindado en un rineon de la provincia de Badajoz, *Ribera del Fresno*, concurre á un certámen de la Academia española y alcanza el primer premio con su égloga *Batilo*. Vuela á la córte en alas de su fama, y lee en una solemne junta de la

Academia de San Fernando, una composicion á la *Gloria de las artes*, y sobrepuja á Huerta y á Iriarte. Habia concluido su carrera de leyes en Salamanca, y habiendo vacado una cátedra en aquella Universidad, la ganó por oposicion: pasó á dicha ciudad y allí se entregó en sus horas de asueto al dulce ejercicio de las musas. Publicó un tomo de poesias que causó el mayor entusiasmo en todos los ámbitos de España, y desde entónces se le considera como el restaurador de nuestra poesia. Es admirable en su oda *Al viento*, singular en sus romances á *Rosana* y *Á la tarde*, y sin igual en las *Anacreónticas*, composicion á que da nombre el poeta griego *Anacreonte*, y cuyos asuntos son generalmente el amor y el vino, y sus personajes los pastores. Las dotes que brillan en Melendez Valdés, son la dulzura, en que reflejaban su génio y sus costumbres, la sencillez, y la correccion de estilo.

Poco en armonía con su carácter estaba el destino que aceptó de alcalde del crimen de la Audiencia de Zaragoza. Ya en la carrera de la magistratura, ascendió á oidor de la chancillería de Valladolid, y despues á fiscal de la sala de alcaldes de casa y córte. Célebre es su acusacion fiscal en la ruidosa causa por la muerte de Castillo.

Como amigo de Jovellanos y Aranda fué desterrado en 1798. Regresó á Madrid diez años más tarde, y por su mal aceptó del gobierno frances una comision en Asturias, donde fué preso y estuvo en peligro de ser fusilado ; pero calmada la ira popular é instruida la competente sumaria , se le declaró absuelto. Dueños los franceses de Madrid y sentado en el trono de San Fernando José Bonaparte, Melendez aceptó de su gobierno, debilidad en que le precedieron muchos hombres de talento , una plaza de consejero de Estado. Lanzados los franceses de España en 1813, emigró á aquel territorio , y al salir de su patria besó la tierra y exclamó con doloroso acento: *Ya no te volveré á pisar*. Así fué; retirado á Montpellier falleció el año de 1817 á los sesenta y tres de su edad. En 1828 el duque de Frias y D. Juan Nicasio Gallego, hallándose accidentalmente en aquella ciudad, y sabiendo que los restos del inmortal Melendez estaban depositados en lugar indigno, los exhumaron y mandaron construir un sepulcro de piedra, donde fueron depositados, tributando este último homenaje de respeto á la memoria del poeta.

## RIEGO.

En Asturias, de una familia noble, nació el célebre patriota D. Rafael del Riego. Cursó su educación literaria en Oviedo, y dedicado después á la carrera de las armas, *besó la mano*, valiéndonos de sus mismas expresiones, de Carlos Cuarto, *para entrar guardia de Corps* en 1807. Al resonar el grito de independéncia en toda España; pasó á Asturias, en Agosto de 1808, y la junta superior de esta provincia le nombró capitán del regimiento de infantería de Tineo. En Noviembre de dicho año fué hecho prisionero en una retirada junto á Reinosa, y conducido á Francia estuvo en el depósito de *Chalons sur Saone*, del cual logró fugarse regresando á su pátria. No podemos fijar la época en que logró esta evasión, ni la en que se incorporó al ejército español, pero consta que en 1815 servia en el cuerpo de estado mayor como ayudante adicto. En 1816 era capitán con grado de teniente coronel del regimiento de infantería de Valencey; reuniendo, según informes de sus superiores, *actividad, aplicación y conocimiento*.

La Constitución de 1812, abolida al regresar Fernando Sétimo de su cautiverio, tenia nu-

merosos adictos en la Península. Riego habia sido destinado al ejército expedicionario de Ultramar, y el 4.º de Enero de 1820 se sublevó en las Cabezas de San Juan y la proclamó en la plaza al frente del segundo batallón del regimiento de Asturias. Siguiéron su ejemplo algunos otros cuerpos, y fué restablecido por el Rey el abolido sistema. El caudillo de la libertad ascendió á general, se le confió el mando del ejército de observacion, luego la capitania general de Galicia y despues la de Aragon.

Elegido diputado por Asturias, pasó con las Cortes á Cádiz y votó con los que declararon incapacitado al Monarca, nombrando en su lugar una regencia. Así en esta ciudad como en todas las que aparecia Riego, era objeto del mayor entusiasmo popular, seguianle por las calles victoreándole unos, otros con las bandas de música, pues todos simbolizaban en su persona el principio liberal proclamado en 1812. El músico mayor de un regimiento, acomodó con algun ingenio una contradanza francesa y dió á luz el famoso *himno de Riego*. Letra y música llenas de energia hablaban al entusiasmo de las masas, que entónces llegó á su frenesí, sólo comparable al que inspiraba á los franceses *la marsellesa*, durante la revolucion á fines del último siglo.

Pero se acercaba el término, el desenlace de aquellos sucesos. Un ejército francés invadió la Península; venian á cambiar el sistema político. Riego al frente de un ejército pelea valerosamente, aunque sin fruto, por la superioridad de los contrarios. Despues de una derrota se vió precisado á esconderse en un cortijo cerca de Jaen. Allí fué preso, conducido á la Carolina, despues á Andújar y seguidamente trasladado á Madrid, donde espiró en el cadalso el 7 de Noviembre de 1823.

### **D. ISIDORO MAIQUEZ.**

Cada hombre tiene en sí propio una disposición natural que le inclina á seguir tal ó cual carrera. ¿Quién habia de presumir que un pobre tejedor de sedas, sin otro recurso que su talento, ni otro apoyo que su voluntad, habia de llegar á ser la honra de la escena española? Maiquez nació en Cartagena, en 1768, abandonó su oficio por el teatro, é hizo su primera salida en aquella ciudad, recorriendo despues los de España, hasta que en 1791 logró trabajar en los de Madrid. Casi en todas partes era mal recibido: el público gustaba de la exageracion ridícula, de manotadas, gritos y ademanes, y

nada de esto encontraba en aquel joven, dotado además de una figura esbelta, simpática y bella. Talma era entonces el idolo del teatro frances: careciendo aquí de maestros, propúsose que lo fuese aquel, y aunque falto de recursos, y solo contando con una pension de 400 rs. mensuales que le señaló el Príncipe de la Paz, pasó á la capital de aquel reino, y logró ver y admirar á las primeras notabilidades de entonces. Estudió profundamente el arte, y regresó á Madrid reducido á la mayor pobreza, rotos y hechos pedazos sus vestidos. Abrióle sus puertas los *Caños del Peral*, situado donde está hoy el Teatro Real, y sus primeras representaciones excitaron el entusiasmo, el delirio del público.

Dueños los franceses de Madrid en 1808, huyó Maiquez á Granada y Málaga. El gobierno de Bonaparte le creyó sospechoso y le desterró á Francia; pero al llegar á Bayona se le alzó el destierro y permitió regresar á Madrid. Comenzó las representaciones en el teatro del Príncipe: los franceses, siempre entusiastas por el arte, no podian ménos de admirar el talento del gran actor; y José Bonaparte, cumpliendo con el deber que pesa sobre todo gobierno de proteger los teatros, señaló al expresado una pension de 20,000 rs. mensuales. ¿Porqué en

una época en que las pasiones estaban, digámoslo así, en ebullicion no habia de interpretarse en mal sentido la proteccion del gobierno frances? El patriotismo exaltado de nuestros padres veia enemigos en todas partes y Maiquez ¡qué absurdo! fué tenido por *afrancesado*. Arrojadlos de España los soldados de Napoleon, en 1814, fué encerrado en la cárcel pública durante algunos meses, pues ademas de la infundada acusacion pesaba sobre él otra verdadera que era de ser adicto al sistema constitucional, que acababa de ser abolido.

Volvió otra vez á la escena en 1817 siendo siempre el actor de moda, el embeleso de la córte. Las obras en que más brilló son *Otelo* y *Oscar*. Talma decia á propósito de esto: «Maiquez ha aprendido de mí; pero me supera en estas dos tragedias.» Aun cuando este género de composicion era el que más estaba en armonía con sus facultades, los mismos aplausos conquistaba en la comedia. Sus caballos de batalla, es decir, sus obras de repertorio, eran además de las nombradas, *Pelayo*, *El rico-hombre de Alcalá*, *Orestes*, *García del Castañar*, y otras. Las grandes emociones que le hacia experimentar la representacion de *Numancia*, le causaron una enfermedad declarada mortal, en 1818. Aun le faltaba pasar por

otra amarga prueba. Impedíale trabajar su falta de salud, pretendia obligarle el empresario y el corregidor de Madrid, juez protector de los teatros. ¡Admirable proteccion dispensó á Maiquez, pues le desterró á Ciudad-Real! Sacáronle preso de la córte, rodeado el carruaje que le conducia por una escolta á caballo. ¿Qué más podia hacerse con un facineroso? Todo Madrid sintió aquel acto de barbárie ejecutado por motivo tan nimio con el que era la gloria de nuestra escena..... Bastaba la consideracion de verle enfermo, para que le hubieran respetado. Agravóse su mal, pidió se le trasladase á Granada, y murió en esta ciudad pobre y desvalido el 18 de Marzo de 1820, algunos meses despues de su destierro.

En nuestros dias un eminente actor, heredero del talento de Maiquez, ha levantado en aquella ciudad un sencillo monumento á la memoria de su ilustre compañero. Si el señor D. Julian Romea no hubiese conquistado tantos y tan envidiables lauros en la escena, ni hubiese ornado sus sienas con la corona del poeta, con ese solo hecho haria imperecedera su fama.

## D. MANUEL SALVADOR CARMONA.

Antiquísimo es el arte del grabado en mármol y piedras preciosas; su origen se pierde en los primeros siglos del mundo. La invención del que se ejecuta en madera data del siglo quinto de la era cristiana, y se atribuye á los alemanes. El arte de grabar sobre planchas de cobre se debió al florentino Maso Finiguerra, en 1452. Todas las obras de esta clase, ménos las que se ejecutan sobre piedras, se llaman grabados en dulce, por la blandura de las demas materias con relacion á las piedras. El que se hace sobre madera se llama ademas *en hueco*. Los primeros grabadores españoles de que hay noticia son, Juan Diesa y el maestro Diego: los dos florecieron en la primera mitad del siglo diez y seis. De la segunda mitad son *Roman*, *Perez de Alerio*, *Vicente Campi* y *Juan de Arfe*: todos trabajaron indistintamente en cobre y madera; el último en plata y oro, como artífice de estos metales. A principios del siglo diez y ocho, *Palomino*, sobrino del pintor de este nombre, y *Pascual Pedro Moles*, fueron nuestros más aventajados grabadores; pero este arte no llegó en España á su mayor perfeccion hasta que le cultivó el personaje que encabeza es-

tas líneas. Nació en la Nava del Rey, en 1734. Pensionado para estudiar en París, fueron tantos sus progresos, que mereció ser nombrado académico de la de Francia, y grabador de Cámara de aquel Monarca, distinción que no había alcanzado hasta entónces nadie, ni nacional ni extranjero.

Cárlos Tercero, constante protector de los adelantos, le llamó á su córte, le hizo tambien su grabador, y le facilitó los medios de plantear la enseña. Carmona correspondió dignamente á esta distincion, y sus esfuerzos se coronaron trasmitiendo sus conocimientos á discípulos tan aventajados como Ametller, Selma, Enguídanos, Muntaner, Peleguer y Esteve. Este último, en concepto de muchos inteligentes, superó al maestro en su precioso grabado del cuadro de las *aguas*, cuyo original es de Murillo. Como muestra de su saber, nos dejó Carmona una obra titulada *Comentarios sobre la escultura*. Estuvo casado con una hija del famoso pintor Mengs, y falleció en Madrid el año de 1820. De sus muchas obras citaremos sólo el retrato de Cárlos Tercero, los borrachos de Velazquez, y el retrato del general D. José de Urrutia, que es la mejor de todas. Desempeñó muchos años la cátedra de grabado en la Academia de San Fernando: le sucedió Amet-

ller, que, despues de Esteve, era el más aventajado de sus discípulos. Tuvo despues esta honra el mismo Esteve, y hoy se halla á cargo de D. José Peleguer, heredero de las buenas máximas de tan aventajado maestro.

Hay otros tres artistas de mérito que llevan este apellido: D. Juan Antonio Salvador Carmona, discípulo y hermano del anterior, fué tambien grabador de Cámara. Otro de sus hermanos, llamado D. José Salvador Carmona, adquirió alguna reputacion como escultor; por último, anterior á ellos fué su tío D. Luis Salvador Carmona, teniente director de escultura de la Academia de San Fernando.

El grabado sobre planchas de acero comenzó á ejecutarse á principios del presente siglo.

Los que deseen algunas noticias sobre este difícil arte, no deben olvidar á hombres que fueron en él grandes maestros. *Jacobo Callot*, que nació en Nancy, en 1593, célebre y popular por la gracia con que supo tocar los asuntos grotescos y extravagantes; y *Rafael Morghen*, que debió su cuna á Postici, en 1761, y su tumba á Florencia, en 1833, inimitable en los ropajes y en la dulzura, y gradacion de las tintas. Tambien el famoso pintor aleman, del siglo diez y seis, *Alberto Durer*, grabó en madera muchos de sus cuadros.

## EL EMPECINADO.

Á la altura del de Mina se escribe en los anales de la patria el nombre de D. Juan Martín Díez, el Empecinado. Á los diez y ocho años, el de 1793, cayó soldado y sirvió en la guerra contra los franceses: cumplido el tiempo de su empeño, regresó á Castrillo de Duero, pueblo de su naturaleza. El grito de guerra dado en todos los ámbitos de España contra Napoleon en 1808, le hizo abandonar las labores del campo y empuñar las armas. Formó una partida que pronto adquirió gran celebridad por el daño que hacia á los destacamentos y convoyes franceses. Gente mal avenida con su fama le calumnió al general español que mandaba el distrito de Castilla la Vieja, teatro de las operaciones del Empecinado, y fué encerrado en una cárcel; pero este hombre que al par que un corazón grande, debía á la naturaleza la fuerza de *Aleides*, arrancó un día cerrojos, destrozó puertas y apareció segunda vez al frente de su numerosa partida. En 1810 la Regencia, en vista de sus heroicidades y del estrago que causaba á los enemigos, le nombró brigadier, escribiendo en su despacho:

*Atendiendo á sus servicios y modestia en no haber solicitado cosa alguna.*

Era tal su fama que en cualquier punto de España en que sufrían los franceses algun descalabro, llamaban *Empecinados* á sus vencedores. Al período que media desde Setiembre á Noviembre de 1811 se le da el nombre de *campana del Empecinado*, porque este famoso guerrillero venció en aquel tiempo á los franceses en Aragon en repetidas y sangrientas acciones. Alcalá de Henares levantó una columna á su memoria por la gloriosa accion que en aquellos campos ganó á los franceses en 1813. Este monumento hubiera sido eterno, á no echarle por tierra las opiniones políticas. Al terminar la guerra en 1814, se indispuso con el gobierno por haber pedido el restablecimiento de la Constitucion de 1812, y permaneció retirado en Valladolid hasta el de 1820, en que vió realizados sus deseos; entónces tomó el mando de una division é hizo una campana de tres años contra los realistas capitaneados por D. Gerónimo Merino. Abolido el sistema constitucional, estuvo encarcelado en Nava de Roa once meses, durante los cuales sirvió de escarnio al populacho más desenfrenado, todos los dias agrupado bajo las ventanas de la cárcel, pidiendo á gritos su cabeza.

Llegó el escándalo hasta ponerle en una jaula á la befa del público. Para crueldades, nada como el rencor de los partidos. El 19 de Agosto de 1825 fué conducido al patíbulo; al llegar á él, viendo su espada en manos del comandante de realistas que mandaba la escolta, hizo un violento esfuerzo, rompió las esposas que le sujetaban y se arrojó sobre él para recobrarla. Mil bayonetas atravesaron entónces su noble pecho....

El nombre de *Empecinado* se le dió porque en Castilla lo tienen todos los naturales de Castriльо de Duero, á causa de que en dicho pueblo hay un arroyo ó lodazal que llaman *Pecina*. El héroe lo aceptó con orgullo, firmaba con él, y en 1814 se le permitió de real órden que le usase hasta en los documentos oficiales. Consecuente en su desinterés y modestia escribía á la córte en esa época: *Cuanto hice en la guerra contra los franceses, no fué con la idea de ser premiado, sino por librar á la pátria de enemigos.*

La posteridad ha hecho justicia á este héroe, y hoy se alza en Burgos un monumento á su memoria.

## D. FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES.

A este célebre artista se le puede llamar el Quevedo de la pintura. Muchas de sus composiciones son sátiras punzantes de las costumbres de su época. Una sola figura le bastaba á veces para poner en ridículo ya tal ó cual vicio, ya á determinada persona. En este género es entre los pintores españoles, el único; nadie le precedió, ni ha nacido después con tan singular talento. Comenzó sus estudios de dibujo en la academia de Zaragoza, y como quien habia nacido para dejar un nombre en el difícil arte de la pintura, fuéle ámbito estrecho el de una provincia, y sin pension de nadie ni recursos, llena el alma de nobles aspiraciones, se dirigió á Roma en busca de los grandes maestros.

Aquel célebre centro de las artes, aquella academia universal, ofreció á su imaginacion vastos horizontes. Goya estudió y admiró á Rafael, al Ticiano, al Correggio, y tuvo el talento de comprender la índole del suyo. No habia nacido para imitar. Con génio, con originalidad para fundar una escuela, un género propio, regresó á Madrid con la seguridad del triunfo.

Sus primeras obras destinadas á la fábrica de tapices, causaron un verdadero entusiasmo; nadie habia visto hasta entónces reproducidas con más verdad y travesura, las escenas populares: el torero, la manola, los artesanos entregados á sus diversiones y meriendas campes- tres. Verdadero filosofo, estudiaba sus cuadros del natural, vistiéndose los dias de toros de *majo* y confundiéndose entre la multitud de un tendido.

— Era el pintor de moda, apénas hubo grande ni persona notable que no se hiciese retratar por Goya ó no adquiriese una obra de su ma- no. Para el convento de San Francisco el Gran- de pintó un crucifijo de tamaño natural y un cuadro de grandes dimensiones, por lo que fué nombrado académico y pintor de cámara, Su obra maestra y que le coloca á la altura de los grandes pintores, es el cuadro que existe en el Museo del Prado y representa la familia real de Carlos Cuarto.

Entusiasta de Velazquez, observó y pintó la naturaleza; de Rembraudt, aprendió los miste- rios del claro-oscuro, es decir, la colocacion de la luz, que es acaso la primera dificultad en pintura. Hizo fácil la adquisicion de sus pen- samientos con la publicacion de grabados al agua fuerte, que se conocen con el nombre de

*Caprichos de Goya*: muchos de ellos han perdido su gracia por ser de actualidad, de personas y cosas que embargaban entónces la atención pública y que el artista sacaba á la vergüenza con la valentía propia de su carácter y la gracia inimitable de su pincel.

Merecen mencion muchas de sus obras, el retrato de *María Luisa*, el de la duquesa de Alba, el de Carlos Cuarto, la prisión de Jesucristo, San Francisco de Borja y otras. Pintó tambien con singular maestría al temple y al fresco, que como es sabido consiste el primero de estos sistemas en preparar los colores con agua de cola y pintar sobre pared, lienzo, etcétera, dados tambien de cola; el segundo y más difícil se ejecuta preparando solo con agua los colores y pintando sobre la pared recién estucada ó lucida, cuya humedad los atrae y absorbe. Muestras del talento y habilidad de Goya en estas dos clases de pintura existen en San Antonio de la Florida en Madrid y en las cúpulas de la iglesia del Pilar de Zaragoza.

Con el deseo de restablecer su salud, pasó á Paris y falleció en Burdeos el 16 de Abril de 1828, de ochenta y dos de edad. Era natural de Fuentelodos, en Aragon. Á la edad de trece años se quedó completamente sordo.

## D. LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

Mostró desde muy niño su afición á las letras y á las artes. Sus rápidos adelantos en el dibujo de adorno hicieron presumir á sus padres que podria llegar á ser un excelente artífice, y le dedicaron al oficio de joyero. Hasta los 27 años ejerció este modesto trabajo, con el cual, habiendo muerto su padre, mantenía á su desvalida madre. Al propio tiempo concurría á los certámenes literarios, y el oficial de joyero alcanzaba un nombre entre los mejores poetas. El conde de Cabarrús le llevó á su lado de secretario á Francia, y esto le aficionó á viajes por el extranjero: años adelante recorrió casi toda Europa. Regresó á España, y con igual propósito que el autor de sus dias, se propuso sacar al teatro de su vergonzosa postracion, y lo consiguió con sus comedias *El viejo y la niña*, *El café*, *La Mogigata*, *El Baron* y *El sí de las niñas*. Esta última es un admirable modelo de sencillez y ternura. El público de toda España recibió con frenesí estas obras. Cada una de ellas encierra un pensamiento filosófico, conducida y desenlazada la fábula con naturalidad y gracia.

Tradujo de Molière *El médico á palos* y

*La escuela de los maridos.* Entre sus mejores composiciones sueltas figuran *La toma de Granada*, *La leccion poética* y *La derrota de los pe-  
dantes*, esta última en prosa. Dejó manuscrita y se publicó después de su muerte *Los orígenes del teatro español*, obra de relevante mérito.

Moratin, personificación del estilo clásico en el teatro, esclavo de las reglas que prescriben como principal mérito la sencillez en el plan, llevó este precepto hasta la exageración, condenando la intriga y el enredo, principales fundamentos de las bellísimas producciones de nuestro teatro antiguo. Á la cabeza de esa escuela clásica en España como lo estaban en Francia Molière y Racine, no podía ménos de hallar monstruoso el primero de los dramas del gran Shakespeare, *El Hamlet*. La traducción, con notas que del inglés hizo Moratin de esta obra sembrada de bellezas le dió ocasion de sacar á plaza sus defectos y de mofarse de ellos. ¿Qué obra humana está exenta de lunares?

La caída de Godoy en 1808, de quien el poeta clásico había recibido favores, le obligó á esconderse y á expatriarse, lo cual le hizo pasar por afrancesado. Arrojadlos de España los invasores, se purificó y avecindó en Barcelona. En 1827 huyendo de la peste se trasladó á París, donde murió el 21 de Junio de 1828. En

1853 fueron trasladadas sus cenizas á esta córte, en ella habia nacido el 10 de Marzo de 1760. Era feo de rostro, de espiritu apocado y de carácter melancólico. Entre los árcades de Roma se le llama Inarco Celenio; y á su padre Flumisbo Termodonciaco.

### ZUMALACÁRREGUI.

¿Qué nos importa que este personaje fuese partidario de una causa injusta y sostenedor de ideas y principios que el espíritu de la época rechaza? Su mérito, su talento le hacen acreedor á ocupar un lugar en la historia, y bajo este concepto le dedicamos algunas líneas en este libro. D. Tomás Zumalacárregui, descendiente de una familia noble de Guipúzcoa, nació en Ormaizqui en 1788. Hijo de un escribano, siguió algun tiempo esta profesion, y como tantos otros españoles empuñó las armas en 1808. Sirvió de soldado y capitán en las guerrillas de Mina y Jauregni, dándose á conocer por su arrojo y valentía. Separado de su regimiento en 1820 por desafecto al sistema constitucional, se incorporó á una faccion y peleó contra la libertad. El cambio político de 1823 le volvió á las filas del ejército, y en el de 1828

era coronel del regimiento de Gerona. Hallábase cuatro años despues de gobernador militar del Ferrol. Una penosa enfermedad aquejaba á Fernando Sétimo. Todos presentian que á su muerte cambiarian las cosas en favor del partido liberal, defensor de los legítimos derechos de Doña Isabel Segunda, disputados por el infante D. Cárlos. Fué separado Zumalacárregui de su gobierno militar; solicitó repetidas veces su reposicion, y no habiéndola conseguido á tiempo que, á consecuencia de la muerte del rey, se habien levantado algunas pequeñas facciones en Navarra proclamando al Infante, se presentó á ellas: desde luego le aclamaron por su caudillo y general. La confianza que inspiró á los pueblos y á los partidarios de aquella causa, engrosó en pocos meses sus filas, y el intrépido soldado y guerrillero de 1808 mostró en esta ocasion su gran talento militar, organizando é instruyendo como por encanto los batallones carlistas. Al espirar el año de 1833 ascendian estos á 6,000 hombres, y la reñida accion de *Nazar* y *Asarta* fué una muestra de la importancia que iba tomando la faccion, hasta entónces mirada con desprecio. En *Alsasúa* sufrimos un revés de consideracion. En las *Dos Hermanas* nos costó el triunfo montones de cadáveres. Los generales Valdés y Quesada ha-

bian mandado el ejército del Norte, sin poder exterminar la facción. Presentóse Rodil con numerosas fuerzas á suceder al último. El general carlista, constante en su plan de mantener su ejército en pequeños grupos, siempre al abrigo de los montes, hacia imposible una batalla formal, y cansaba á los soldados de la Reina en inútiles correrías por un territorio que en todo les era contrario. En *Artaza* se trabó una acción general, en la que nos disputaron el terreno palmo á palmo; triunfaron en las *Peñas de San Fausto* y en *Viana*. Á Rodil sucedió Mina en el mando, y Zumalacárregui alcanzó otras victorias, en *Segura* y *Donamaría*. Volvió el general Valdés á tomar el mando del ejército, y Zumalacárregui á triunfar en *Artaza*, *Villafranca* y *Vergara*. A este tiempo, D. Carlos, que se hallaba ya en las provincias, le ordenó que pusiese sitio á Bilbao, desahogada medida que el general tuvo que poner en práctica, á pesar de sus contrarias opiniones. El día 15 de Junio de 1838, hallándose al frente de aquella plaza, colocándo una batería, fué herido de una bala de fusil, de cuyo accidente murió nueve días después en Cegama.

Con su muerte murió, según muchos, la causa carlista: nosotros creemos que jamás hubiera triunfado.

## D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA.

Si una página gloriosa en la historia de la patria es el mejor galardón á que puede aspirar un ciudadano, es todavía más honrosa esta conquista cuando se alcanza sólo por el privilegio del talento.

Contaba Mina veintisiete años el de 1808: era un campesino de Idocin, pueblo de Navarra; vió con indignacion á los soldados franceses enseñorearse de nuestro suelo, y voló á sentar plaza de soldado. Ejecutólo en Jaca, en el *batallon de Doyle*, y habiendo entrado los enemigos en dicha ciudad, se descolgó una noche por las murallas, y reuniéndose con un sobrino suyo, llamado tambien Mina, formaron y organizaron entre los dos la guerrilla de este nombre. Así se lanzó á la pelea contra los soldados más disciplinados de Europa. La guerrilla se componia primero de unos cuantos aldeanos sin recursos, casi sin armas, al poco tiempo ya llegaban á ciento; unos meses despues ya eran más de mil, todos armados y disciplinados.

Ha dicho un poeta que el *honor da entendimiento*. Mina demostró esta verdad organizan-

do sus fuerzas, que llegaron á 12,000 hombres, y estableciendo un sistema ordenado y económico para su manutencion, equipo y armamento. Su sobrino, valiente y entendido, fué hecho prisionero en los primeros encuentros; así la gloria de tantas heroicidades es de Mina, únicamente suya. Los campos de Navarra éran frecuentemente el teatro de sus triunfos: el número de sus batallas y acciones de guerra asciende á 143, sin contar los pequeños encuentros. Diez y ocho generales franceses con sus divisiones estaban empleados en su persecucion, y á todos batió y destrozó, causándoles, durante la guerra, entre muertos y prisioneros la pérdida de 40,000 hombres, tomándoles tres plazas fuertes y multitud de convoyes, cañones y pertrechos de guerra. En 1810 le nombró el gobierno comandante general de todas las guerrillas de Navarra: en 1812 fué ascendido á mariscal de campo. De general y de guerrillero fué ejemplar en la disciplina y en la subordinacion de las tropas. A un carácter enérgico unia las mejores dotes de mando y una fecunda imaginacion en la estrategia, á la que debió la mayor parte de sus triunfos.

Terminada la guerra, vino á la córte: se habia abolido la Constitucion de 1812, de que era partidario; quiso en vano restablecerla, y vióse

precisado á refugiarse en Francia. Cambiado el sistema político, en 1820, entró en Navarra, y fué capitan general de aquella provincia, y luego de la de Cataluña, con el ascenso á teniente general. Abolida segunda vez la Constitución, emigró á Inglaterra, donde permaneció hasta 1830, que se trasladó á Francia. Cambiaron otra vez las cosas en 1833, y fué nombrado general en jefe del ejército del Norte. Obstáculos insuperables le obligaron á hacer dimision, y se retiró por tercera vez á Francia. Volvió por último á España, en 1835, nombrado capitan general de Cataluña, y falleció en Barcelona el 24 de Diciembre del año siguiente. La posteridad ha colocado en sus sienes la corona del génio. Su nombre se inscribió en el palacio del Congreso, y la Reina Gobernadora concedió á su viuda el título de Condesa de Espoz y Mina.

Esta señora publicó, en 1852, las *Memorias* del ilustre general, escritas por el mismo. Contienen interesantísimas noticias, aunque sin pretensiones literarias, dictadas sólo por la imparcialidad y la verdad histórica.

## D. FRANCISCO TADEO CALOMARDE.

Un pobre estudiante de la Universidad de Zaragoza, sin más proteccion que su constancia ni otra dote que su aplicacion, logró despues de recibirse de abogado una plaza de oficial en la secretaria de Indias, y desde este puesto llegó por sus ascensos á oficial del ministerio de Gracia y Justicia. Adicto al partido constitucional, aspiró á ser diputado en 1812, y desairado por su provincia fué desde entónces enemigo implacable de la libertad. Abolida segunda vez la Constitucion en 1823, le nombró el Rey ministro de Gracia y Justicia: en este puesto no era un hombre de Estado, era más bien un hábil cortesano, doblegado siempre á los caprichos del Monarca. El exterminio de todos los hombres que habian pertenecido al partido liberal estaba en moda, y el implacable ministro sabia responder á estos deseos con las crueles ejecuciones de Torrijos y sus compañeros, la persecucion de Mina y de todos los hombres ilustrados en quienes se vislumbraban deseos de volver al antiguo régimen. Aquí viene bien aquel adagio: *no hay peor cuña que la de la misma madera*. La época de Calomarde es

una época de terror, en que sólo estuvieron al abrigo de las persecuciones, los ciegos partidarios del absolutismo. Doliente Fernando Sétimo, habia en 29 de Marzo de 1830 restablecido la ley de 1789, que dá derecho á las hembras á la sucesion de la corona. Conociendo Calomarde que esta medida ponía la gobernacion del reino, durante la menor edad de la princesa Isabel, en manos de la augusta Reina Cristina, que desde su llegada á España se habia mostrado adicta á la libertad, aprovechó en 1832 la peoría del Rey para aconsejarle la abolicion de aquella medida y el restablecimiento de la antigua *ley sálica*, que quita á las hembras el derecho de sucesion al trono. Efectivamente lo consiguió, otorgando el Rey un codicilo, por el cual, á su muerte, ocuparía el trono su hermano D. Carlos. Sabida esta intriga por la infanta Doña María Carlota, hermana de la Reina Cristina y esposa del Infante D. Francisco, dejándose llevar de la violencia de su carácter, llamó á Calomarde, le amenazó, le injurió y por último, alzando la mano le descargó una fuerte bofetada. Entónces el ministro, recordando sin duda la comedia de Calderon *Las manos blancas no ofenden*, dió por única respuesta este argumento, diciendo: señora, *manos blancas no infaman*.

La infanta rompió el codicilo, y Calomarde fué destituido y desterrado, viéndose en la precision de refugiarse á Francia. Todavía este hombre, no destituido de generosos sentimientos, supo alcanzar el perdon de todas sus faltas, pues secuestrades todos sus bienes y no contando en el extranjero sino con escasos recursos, se privó de ellos y los aplicó á socorrer á todos los emigrados, así carlistas como liberales, conquistándose el título de *padre de los españoles desgraciados*. En su destierro de Tolosa murió en 1842 á los sesenta y nueve de su edad. Nació en un pueblo del bajo Aragon llamado Villé. Hay que añadir en honor de Calomarde, que en ninguna época de su vida se mostró avaro á los bienes de fortuna; ántes al contrario, desempeñó sin sueldo destinos y comisiones capaces por sí solos para enriquecerle.

### EL CONDE DE TORENO.

Si no hubiese dejado este personaje otra prueba de su talento y vasta erudicion que la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, ella sólo bastaria para conquistarle un puesto glorioso entre los hombres más eminentes. Testigo y parte muy principal de aquel

alzamiento, de los sucesos y combates de aquella guerra que se llamó de la *Independencia*, en su obra, á más de otras dotes, brilla la verdad, que es la primera cualidad de la historia.

Llamóse D. José María Queipo de Llano. Descendiente de una de las primeras familias de Astúrias, nació en Oviedo en 1768: su padre era Vizconde de Matarrosa y despues Conde de Toreno; ambos títulos heredó, pues, el personaje de que nos ocupamos. Ardiente defensor de nuestra independencia, negoció el tratado de alianza con Inglaterra, y trabajó sin descanso en pró de nuestra causa. Fué diputado elocuente en las Cortes de Cádiz en 1812, tomando parte en todos los debates sobre hacienda y en los que tenían por objeto limitar el poder y la influencia del clero. La historia y vicisitudes de los diputados y liberales de aquel tiempo es idéntica. Emigraron ó sufrieron persecuciones desde 1814 hasta 1820, en que lució por segunda vez el astro de la libertad. Por iguales causas é iguales efectos, pasaron por idénticos trances desde 1823 hasta 1833. Las dos veces le tocó emigrar á Francia al personaje de que nos ocupamos. En 1834 se le confió la cartera de Hacienda, en el siguiente la de Estado con la presidencia. La forma de gobierno que entónces adoptó el partido liberal

se llamaba *Estatuto*; pero los más avanzados en ideas pedían la Constitución, y esta se proclamó en la Granja por una sedición militar. El Conde emigró tercera vez á Francia, donde permaneció hasta 1837 en que fué diputado, formando en las filas del partido moderado, al que pertenecía desde 1834. El pronunciamiento de 1840, triunfo del partido progresista, le hizo emigrar por cuarta vez á la nación en que se había refugiado las tres anteriores, y falleció en París el de 1845. Moral y físicamente está retratado en un folleto con estas lacónicas palabras: *Bajo de cuerpo y altivo de pensamientos.*

No le faltaron ocasiones en que mostrar su valor cívico. Un día durante la legislatura de 1822, las tribunas del Congreso y las calles inmediatas á este edificio, se hallaban atestadas de gente turbulenta que pedía más derechos, más libertad. Toma entónces la palabra y pronuncia un discurso contra los amotinados. «Llegaría el caso, dice entre otras cosas, que los ciudadanos se arrojasen en manos del despotismo, primero que vivir en una libertad tan borrascosa que no les asegurase sus verdaderos derechos. Pues qué, ¿acaso es gozar de sus derechos atacar á uno porque piensa de diferente manera que otro? Esto sería establecer una ti-

rania, y una tiranía la más cruel de todas, la popular.» Al salir á la calle se vió el Conde acometido por una turba, que puñal en mano, puso en peligro su vida.

## D. LUIS FERNANDEZ DE CÓRDOVA.

Descendiente de una familia ilustre, hijo de un valiente marino, ingresó en la carrera de las armas con la herencia de gloria más preciada, pues al morir su padre habia sido declarado *Héroe de la patria*. Distinguióse en sus estudios de cadete de la Guardia Real de infantería y con algunos méritos de guerra ascendió á alférez, en 1819. Siendo coronel diez años despues, fué nombrado ministro plenipotenciario en la córte de Berlín, y ya de mariscal de campo en 1833, desempeñó el mismo cargo en la de Lisboa. Al estallar la guerra de D. Carlos en 1834, pidió que miéntras durase aquella se le permitiese abandonar la diplomacia, y pasando al ejército del Norte, *San Fausto, Ulzama, Elizondo, Orbizu, Zúñiga* y *Arguijas* dieron nombre á otras tantas victorias alcanzadas contra Zumalacárregui y los primeros generales rebeldes. Nombrado general en jefe del ejército, restableció la disciplina y la

moralidad del soldado, construyó 23 puntos fortificados, introdujo el orden y la buena administracion del ejército, el régimen interior de los cuerpos, reorganizó la caballería, y creó escuelas de instruccion y líneas telegráficas. Como modelo de elocuencia militar pueden citarse sus alocuciones. Al tomar el mando interino del ejército, dice: «Sí, soldados; he creído que seguireis con noble brio al que conduciéndoos por el camino del honor, fué siempre el primero en vuestras fatigas, y nunca el último en vuestros peligros... Isabel y libertad sea nuestra divisa: muerte ó libertad nuestro grito de guerra: muerte ó libertad el término de nuestras fatigas, la recompensa de nuestras proezas.» Otro dia, elogiando á sus tropas que habian trepado por los más altos riscos, les dice, aludiendo á los sitios que habian dominado: «Las águilas volaban más bajas que las cimas de los puertos de Aranzazu y San Adrian... fuísteis más arriba que las nieves de Mayo, tan alto como irá un dia la fama de vuestro esfuerzo.»

Innumerables son los combates, encuentros y batallas con que venció *siempre* á los carlistas. Sólo nos detendremos en la célebre de Mendigorria ocurrida el 16 de Julio de 1836. La línea cogia una legua de extension; los re-

beldes, mandados por D. Carlos en persona, eran dueños de las mejores posiciones; las tropas de la Reina atacan á la bayoneta; desalojan al enemigo y le derrotan, persiguiéndole de montaña en montaña.

Por una coincidencia digna de notarse se encontraron en aquel hecho de armas, á las órdenes del jóven caudillo, casi todos los hombres que con tanta gloria han ocupado despues los primeros puestos de la milicia y de la política. Mencionaremos sólo los que lograron distinguirse y obtuvieron por ello recompensa: D. Baldomero Espartero, D. Marcelino Oraa, el baron de Meer, el baron del Solar de Espinosa, D. Santiago Mendez Vigo, D. Felipe Rivero, D. Evaristo San Miguel, D. Froylan Mendez Vigo, D. Ramon Maria Narvaez, D. Leopoldo O'Donnell, D. Fernando Fernandez de Córdova, el conde de Vistahermosa, D. Manuel Pavía y D. Antonio Ros de Olano. Los hemos nombrado por el orden de graduacion que tenian entónces.

Noble y digno de ejemplo es el sin igual desinterés del general que al comunicar los detalles de aquel gran suceso, celebrado dentro y fuera de España, dice elogiando á sus subordinados: «Ellos han hecho tan fácil mi empresa, que suyo más que mio es el mérito, la

gloria y las inmensas ventajas que bajo todos conceptos y en tan críticas circunstancias ha procurado á nuestra causa esta brillante jornada.»

El hombre que así servia á su patria, el que con hechos tan ostensibles servia á su Reina, vió herida su honra con los tiros de la más alevosa calumnia. El general Córdova sostenia correspondencia reservada con el jefe superior carlista. El objeto era evitar el derramamiento de sangre, ocasionado por las represalias que el jefe rebelde decia en una de sus cartas se veria precisado á adoptar. De la sentida contestacion de Córdova, tomamos las siguientes palabras: «Muy sensible me será que obre Vd. tan sin ningun fundamento, porque yo mismo me veria en igual dolorosa necesidad, y el fruto de todo lo que se ha trabajado para satisfacer los derechos y deberes de la humanidad quedaria frustrado, volviendo esta guerra á tomar el carácter feroz y cruel que tanto me he esforzado en alejar y que ha servido de escándalo y afliccion á los pueblos civilizados.»

Por más reservada que fuese esta correspondencia, llegó á traslucirla el vulgo, pero ignorando su contenido. La maledicencia y la calumnia derramaron entónces especies ofensivas al honor más acrisolado, y el bravo y

entendido general hizo dimision, se retiró del ejercito, y la causa de la Reina y de la libertad perdió así uno de sus más ardientes defensores. Al remitir despues al gobierno copia impresa de aquellas cartas, le decia: «Á estas comunicaciones habrán de referirse las imputaciones que dentro y fuera del reino han injuriado mi honor, suponiendo que yo tenia, ó era capaz de tener la menor inteligencia con el partido de un príncipe, cuyas pretensiones he sido el primero y el más constante en combatir.»

Durante su emigracion escribió y publicó un interesante libro titulado *Memoria justificativa*, que debe estudiarse como hijo de un talento privilegiado. Léjos de la política, y hallándose en Lisboa falleció el 22 de Abril de 1840, á los cuarenta y uno de su edad. Debió su cuna á la isla de Leon.

Su cadáver fué conducido á la villa de Osuna por disposicion testamentaria: su familia le ha erigido allí un sencillo monumento que encierra sus cenizas.

A su madre, la venerable anciana Doña María de la Paz Valcárcel, concedió nuestra augusta Reina el título de Marquesa de Mendigorría, perpetuando la memoria de aquel hecho, y en justo tributo al ilustre teniente general, honra de nuestra patria.

## ESPRONCEDA.

España es el suelo clásico de la poesía: apenas transcurre un período de diez años en que nazca un hijo predilecto de las musas: esta abundancia origina nuestra indiferencia: poetas viven aquí desapercibidos, y á quienes la posteridad no tributa un recuerdo, que serian el orgullo de otras naciones. Espronceda vió deslizar su corta existencia, casi amargada por la apremiante necesidad, sin que un gobierno se acordase de utilizar sus conocimientos. Sólo en sus últimos años, ya casi moribundo, se le nombró secretario de nuestra legacion en el Haya, y la provincia de Almeria le eligió diputado.

Almendralejo, pueblo de Estremadura, le vió nacer en 1810. Estudió en Madrid, y señalándose por sus opiniones liberales, cuando todavía el bozo no cubria su barba, vióse perseguido y obligado á huir á Gibraltar, y desde allí á Lisboa, á Lóndres y á París. El cambio de gobierno de 1833 abrió las puertas de la patria á los emigrados, y el jóven poeta regresó á la córte. Fué guardia de Corps, de cuyo cuerpo se vió obligado á salir muy luego por haber escrito unos versos en que hacia algunas

alusiones á la política. Ya sin trabas de ningun género, dedicóse á ella, escribiendo en varios periódicos, y publicando muchas de sus mejores composiciones. Célebre y popular se hizo por entónces aquella en que se lee esta quintilla:

Hojas del árbol caido  
Juguetes del viento son.  
Las ilusiones perdidas  
Son hojas ¡ay! desprendidas  
Del árbol del corazon.

En sus versos, en sus escritos refleja el poeta sus inclinaciones y sus costumbres. En *Fray Luis de Leon* todo es apacible y ordenado, espejo de su vida bienaventurada y tranquila; en *Espronceda* todo confusion y desórden, imágen de la agitacion y desarreglo en que vivia en medio de una sociedad bulliciosa que brindaba placeres á su alma ardiente y apasionada cual ninguna. Era de gallarda presencia, de agraciada y hasta hermosa fisonomía, de afable trato, entusiasta por sus amigos, amante y amado de las bellas.

Su amor por la libertad le arrastró en Francia á pelear con los franceses en las memorables jornadas de Julio: cruzó despues el Pirineo con algunos pocos españoles, que fueron vencidos y derrotados en un solo encuentro.

En dias más tranquilos escribió una novela,

que no carece de interes: se titula *Sancho Saldaña ó el Castellano del Cuellar*, y una comedia de escaso mérito *Ni el tío ni el sobrino*. Su fama la debe, pues, á sus poesias liricas y á su poema *El diablo mundo*, de que escribió sólo el principio. La agitacion de su vida no es de las que permiten envejecer. Una inflamacion á la garganta puso fin á sus dias el 23 de Mayo de 1842.

Se propuso en su *Poema* imitar al que con el título de *D. Juan* escribió el poeta inglés *Byron*, que era su ídolo. ¡Lástima que un génio como el suyo no aspirara á la originalidad! Faltábale el órden y aquel talento reflexivo que despues de largas meditaciones produce una obra maestra, no en los detalles precisamente, sino en el fondo. Aunque sea aventurada nuestra opinion, diremos que todos, sin darnos cuenta, hemos dado á este poeta su justa celebridad, más bien por lo que adivinábamos que podia hacer y hubiera hecho con la madurez de los años, que por lo que hizo.

No debemos pasar en silencio una de sus ocurrencias. Al llegar al frente de Lisboa el falucho que le conducia, pidieron a los pasajeros cierta cantidad. Espronceda sólo llevaba un duro; este era su capital: lo alargó, tomó las dos pesetas que le devolvieron, y las arrojó al

mar, acordándose sin duda de aquel adagio:  
«Para poca salud más vale morirse.»

### D. AGUSTIN ARGÜELLES.

El patriarca de la libertad; el varon insigne por la elocuencia de su palabra; el que ha conquistado con tanto aplauso el sobrenombre de *divino*, nació en un pueblo de Astúrias, llamado Rivadesella, el año de 1776; estudió en Oviedo y en Barcelona, fué secretario del obispo de aquella diócesis hasta el año de 1800 que se trasladó á Madrid, y fué empleado, primero en la secretaría de interpretacion de lenguas y despues en Hacienda. Enviado á Lóndres para el desempeño de una comision diplomática, permaneció en aquella córte hasta 1808. Convocadas las Córtes generales en 1810, fué elegido diputado, y de aquí data la série de sus triunfos parlamentarios: elocuente, oportuno, brillante convencia y arrastraba tras de sí hasta á sus mismos adversarios. Los sucesos políticos de 1814 disolvieron las Córtes, echaron por tierra la Constitucion de 1812, y los hombres que más sacrificios habian hecho por salvar á la nacion, fueron perseguidos y sentenciados á presidio y á las armas. Asombra

verdaderamente esta peripecia, este cambio, este premio: Argüelles fué destinado á servir ocho años de soldado en el Fijo de Ceuta. El gobernador de aquella plaza le eximió de todo servicio, y su permanencia en ella fué más bien un destierro, del que salió para ser ministro de la Gobernacion en 1820. No bastaron su lealtad y sábias medidas á prolongar más de un año su permanencia en el poder. Diputado en las Córtes de 1823, pasó con ellas á Cádiz, y abolida la Constitucion en dicho año, emigró á Inglaterra. Era pobre, y privado de la pension como ministro, vivió en aquel país á expensas de sus amigos y particularmente del Conde de Toreno. Diez años despues abrió la Reina Cristina las puertas de la pátria á los perseguidos liberales, Argüelles volvió á ocupar su lugar en las filas del partido *exaltado*, que así se llamaba entónces al que hoy lleva el nombre de *progresista*. Vacante la Regencia del reino y tutoria de Doña Isabel Segunda en 1840 por la salida del reino de la excelsa Cristina, obtuvo de las Córtes para el primer cargo 105 votos, contra el duque de la Victoria que logró 179. En la segunda cuestion no tuvo rival y fué elegido tutor de las dos augustas princesas. Cargo tan difícil lo desempeñó con el tino y prudencia que era de desear, á satisfaccion de

la misma reina Cristina y ganándose el cariño y la confianza de las régias pupilas, que le miraron como á padre. La Junta consultiva de Palacio fijó su sueldo lo ménos en 180,000 rs.: el noble patricio manifestó que no necesitaba más que la mitad, y esta fué su asignacion. Cuando un hombre celoso, probo, entendido ejerce un cargo de tan alta consideracion, contrae el deber de hacer sentir su benéfica influencia á cuanto alcanza su jurisdiccion. Así lo comprendió Argüelles. Los alrededores de Palacio, mentira parece, no eran sino montones de escombros; él los convirtió en el sitio más ameno de la córte: la elegante glorietta ó parterre rodeado de estátuas es el ornato más elegante de este género de cuantos hemos visto en el extranjero. En los Sitios Reales se practicaron tambien obras de utilidad y ornato. En la administracion de los intereses de la Real Casa estableció un régimen económico y conveniente. Otro cambio político en 1843 le obligó á renunciar este cargo, y retirado de los negocios y de la política, falleció el de 1844. El pueblo entero de Madrid acompañó su cadáver, dando en ello una muestra de la admiracion y aprecio de que era digno. Vivió y murió pobre, pero rico de virtudes y con una conciencia intachable. Descansan sus restos en el Cementerio de

San Nicolás. Su nombre es una de las glorias más positivas de España.

## EL DUQUE DE ZARAGOZA.

¡D. José de Palafox! Este baluarte de la independencia española nació en Zaragoza de una de las familias más ilustres de Aragon. Ingresó en el cuerpo de Guardias de Corps, y al estallar la guerra en 1808 era ya brigadier, y había contraído méritos y recibido heridas gloriosas. Por aclamacion de los zaragozanos fué nombrado su capitan general, y juró con ellos sepultarse bajo los muros de la ciudad augusta ántes que verla en poder de los franceses; la grandeza de este juramento se comprende considerando que no iban á oponer otros baluartes que los pechos de sus defensores, pues Zaragoza no tenia fortificacion ni defensa como las plazas de guerra. El general frances Lefebre, al frente de un numeroso ejército, comenzó el primer sitio en el verano de 1808; nuestro caudillo no sólo defendió la entrada, sino que, saliendo en busca de socorros, batió á los franceses en Villamayor y regresó á la ciudad con refuerzo de artillería, víveres y municiones. Despues de catorce ataques y treinta y dos asal-

tos se retiró Lefebre dejando en poder de los zaragozanos, entre otras cosas, cincuenta y dos piezas de artillería. En Diciembre del mismo año formalizó el segundo sitio Moncey con diez y ocho mil hombres. El bombardeo no cesó desde entónces, los ataques se sucedian unos á otros, las bombas que caian como lluvia producian hundimientos é incendios, el hambre, la sed, la peste, todas las plagas venian á un tiempo, y todas se sufrían, menos el oprobio de ser vencidos. Los ancianos, los niños, las mujeres todos eran soldados. Las contestaciones entre sitiados y sitiadores eran breves: *Paz y capitulacion*, decian los unos. *Guerra á cuchillo*, respondian los otros. Moncey escribe un dia una sentida carta á Palafox, éste limita su contestacion á cuatro palabras: *Zaragoza no sabe rendirse*. El general Lannes se dispone á un asalto decisivo con diez mil hombres escogidos y cincuenta cañones. Despues de siete horas de esfuerzos impotentes se retira dejando en las brechas sus mejores soldados. Más de treinta mil bombas y granadas cayeron sobre la ciudad, que era ya un monton de escombros, sus defensores habian muerto casi todos, Palafox yacía moribundo en el lecho, atacado de la peste. Así entraron los franceses en Zaragoza despues de 75 dias que duró su segundo sitio.

¿Se creerá que los franceses respetaron al héroe que jamas vencieron? Oigamos sus palabras: «Postrado y moribundo me arrancaron del lecho donde casi ya no existia, conduciéndome prisionero ó mejor preso como el mayor criminal á Francia, de cárcel en cárcel, con centinelas de vista y una escolta numerosa hasta que me encerraron en la prision de estado de Vincennes, donde me han tenido sin comunicacion cuatro años y diez meses.» Pero hubo un frances, el general Roquiat, que si quiera hizo justicia á Zaragoza. Describiendo este sitio, al que asistió, dice: «La grandeza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones, despues de los sitios de Sagunto y de Numancia.» Nosotros creemos sin embargo que Zaragoza superó en su defensa á estas ciudades que no sufrieron los estragos de la pólvora, entónces desconocida.

Terminada la guerra, volvió á su patria el insigne Palafox, y si es que sus servicios pueden recompensarse dignamente, en premio de ellos obtuvo el empleo de capitán general de ejército y el título de Duque de Zaragoza con grandeza de España.

Estuvo casado con la señora Doña Francisca

Soler, de quien tuvo un hijo. Al cumplir este cuatro años pidió Palafox al Rey que le concediese plaza de soldado en el batallón ligero Voluntarios de Aragón, que fué el primer cuerpo que se presentó en Zaragoza en su primer sitio. Accedió el Rey á esta súplica, y el noble caudillo unió tierna y delicadamente al cariño de padre, el recuerdo de uno de los hechos más gloriosos de nuestra independencia.

Los que conocieron al Duque en sus mocedades nos describen su noble y gallarda persona, agraciado semblante, afable trato y generoso desprendimiento. Falleció en Madrid el 15 de Febrero de 1847, á los 72 años de edad.

### D. ALBERTO LISTA.

¿Cómo presumir que un jóven dedicado á un modesto oficio mecánico habia de alcanzar un día la gloria de ser el digno maestro en literatura, el director de la juventud más lucida de su pátria? El estudio, la aplicacion, el talento obran estos cambios y sacan de la nada al más humilde para encumbrarle á los puestos más honrosos. Sevilla, pátria de tantos hombres eminentes, lo fué tambien de Lista: hijo de un pobre tejedor de sedas, siguió esta profesion

algunos años, con lo que mantenía á sus padres miéntras estudiaba en aquella universidad. Al cumpilir trece años, y este es un fenómeno singular que demuestra la precocidad de su talento, regentó la cátedra de matemáticas de la sociedad económica de aquella ciudad, y ocho años despues el profesorado de matemáticas del colegio de San Telmo y la cátedra del consulado de Bilbao en 1817, al regresar de Francia, donde los sucesos políticos le habian obligado á refugiarse. El árido estudio de las matemáticas no le impidió el cultivo de las musas y de la bella literatura. En 1822 publicó su preciosa coleccion de poesías, entre las cuales, todas llenas de inspiracion, correctas y armoniosas, brillan las *sagradas*, dignas de la pluma de Fray Luis de Leon. De *La muerte de Jesús*, tomamos la siguiente sentida estrofa:

¿Quién abrió los raudales

De esas sangrientas llagas, amor mio?

¿Quién cubrió tus mejillas celestiales

De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío

A tu frente divina

Ciñó corona de punzante espina?

Su talento como publicista é historiador nos lo ha demostrado en el suplemento á la *Historia de España* del padre Mariana y en las adiciones

á la general del Conde de Segur que empezó á publicar en 1829.

Este hombre, tan eminente como modesto, nació el año de 1775. Recibió en 1803 las sagradas órdenes, y falleció en Sevilla el de 1848. Fué individuo de las Academias de la Historia y de la lengua. Los varios *tratados de matemáticas* que publicó, así como los *Trozos escogidos de los mejores publicistas castellanos, en prosa y verso*, sirven y servirán en todas las cátedras de España como las mejores obras de texto.

Es considerado como uno de los primeros críticos de España, y cumpliendo con el primer deber del buen crítico, señala, con respeto siempre, los defectos de la obra, así como las bellezas que deben imitarse.

### D. JUAN BALLES.

La ciudad de Vich tiene la gloria de ser cuna de este gran filósofo: en ella nació en 1810, y á su Seminario conciliar debió sus primeros estudios, que continuó despues en la universidad de Cervera.

Raro es el hombre extraordinario que no revela su talento desde los primeros años de su

existencia: así Balmes no tuvo competidor en filosofía y teología. Ordenado sacerdote, la quietud y el reposo, apartado de las vanidades del mundo, le permitieron engolfarse en estudios profundos que nos ha dejado consignados en sus escritos. En Madrid publicó el periódico titulado el *Pensamiento de la Nación*, parecido al *Mercurio*, que dirigió en Francia Chateaubriand. Balmes tiene algunos puntos de semejanza con este famoso ministro y escritor elegante, autor del *Genio del cristianismo*. En el programa que publicó al dar á luz el *Pensamiento de la Nación*, explica en breves palabras sus aspiraciones como hombre político: «deseo un gobierno, dice, que sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores.» Publicó más adelante *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, obra llena de pensamientos profundos, de ideas nuevas y de argumentos sin réplica.

Ha escrito además entre otras varias obras el *Catecismo explicado*, la *Historia de Pio Nono* y el *Criterio*, que viene á ser una lógica sencilla al alcance de los niños.

La Academia española le llamó á su seno;

pero la muerte le privó de esta gloria en Vich el 9 de Julio de 1848.

Habia ordenado en su testamento que se le enterrara sin pompa ni ostentacion; pero el pueblo que le vió nacer y admiró sus virtudes y talento, quiso pagar un justo tributo á su mérito llevándole á la última morada con la mayor solemnidad, acompañando al féretro las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

¡Triste privilegio el de los hombres grandes! Sólo despues de su muerte se levantan sobre su féretro las alabanzas, y sólo entónces se admiran sus obras: amortiguadas las humanas pasiones se hace justicia al saber, se reconoce la virtud y se erigen monumentos.

## EL DUQUE DE BAILEN.

Servicios eminentes, heridas gloriosas recibidas en los campos de batalla, elevaron en 1802 á la categoria de teniente general al ilustre D. Francisco Javier Castaños. Aparte de los servicios contraidos en su larga vida, bastara para su fama y gloria la *Batalla de Bailen*. Con un ejército reunido de pronto, compuesto en su mayor parte de paisanos sin instruccion militar, sin otro móvil que el entu-

siasmo por su independenciam, hace frente el 18 de Julio de 1808 á las aguerridas é invencibles tropas de Napoleon mandadas por Dupont, uno de sus mejores generales, las vence y las obliga á rendirse en capitulacion. El resultado no pudo ser más brillante, Europa entera celebró el triunfo, viéronse por primera vez abatidas las águilas imperiales. Diez y ocho mil soldados se rindieron y entregaron las armas, los caballos y cuarenta piezas de artillería. Sobre el campo quedaron mil muertos. El rey José Napoleon, instalado en Madrid, abandonó la capital y no se creyó seguro en parte alguna. Castaños fué ascendido á capitán general de ejército, y al frente del suyo se dirigió á Madrid en medio de aclamaciones y vítores. Al llegar á las puertas le hacen presente que sólo deben entrar las tropas que estén uniformadas: ¡cómo! exclama el caudillo, *entren todos, pues sin uniforme han vencido*. Y el ejército vencedor de Bailen cruza las calles cubiertas de flores, adornadas con vistosas colgaduras al grito unánime de ¡viva España! ¡vivan nuestros hermanos!

Después de la memorable jornada de Bailen, Castaños se cubrió de gloria en Albuera, Arapiles, Vitoria, San Marcial y Tolosa. Al terminar la guerra quedó con el mando del ejército

y principado de Cataluña hasta 1820. Fué condecorado con el collar del toison de oro, con todas las grandes cruces civiles y militares de España, mereció el título de Duque de Bailen, fué presidente del Consejo de Castilla, del de Regencia y del Estamento de Próceres, senador del reino, tutor de S. M., y comandante general de Alabarderos.

El primer veterano del ejército español, el general en quien se simbolizan las glorias de nuestra independencia, vivió siempre con la estrechez de su paga, de la que participaban en su mayor parte los pobres.

Madrid, que le habia visto nacer en 22 de Abril de 1758, le vió bajar al sepulcro el 24 de Setiembre de 1852. Los gastos de su entierro los costeó el Estado; el Real Patrimonio ordenó erigir un monumento en Bailen que sirviese de depósito á sus restos venerandos.

Gloria inmortal al insigne varon que abatió el primero el orgullo de la Francia y el génio del gran Napoleon, de aquel génio, que acababa de asombrar al mundo haciéndose dueño de Austria con la batalla de Ulma, de Rusia con la de Austerlitz, y de Prusia con la de Gena. El general é historiador frances Foy dice: «Cuando Napoleon supo el desastre de Bailen derramó lágrimas de sangre sobre sus

águilas humilladas , sobre el honor de las armas francesas ultrajadas.»

## MENDIZABAL.

Hijo de un comerciante de Cádiz, donde nació en 1790, dedicóse á esta profesion desde muy jóven. Prestó despues servicios en la administracion militar durante la guerra de la Independencia. El año de 1820, conocido ya por sus ideas liberales, se alistó de soldado en la columna de Riego. El de 1823 emigró á Lóndres. Su génio emprendedor le sugirió medios para establecer una gran casa de comercio, y unos cuantos años bastaron para que el hombre que acababa de llegar pobre y desvalido á un país extraño, pudiese desde él, sin más que su crédito y su prestigio, organizar una expedicion y lanzarla contra Portugal. Púsose él mismo al frente de la administracion de aquel ejército, que en poco tiempo logró sentar en el trono constitucional á Doña María de la Gloria, de quien fué primer ministro. A la muerte de Fernando Sétimo, y al comenzar nuestra guerra civil, el ardiente partidario de la libertad corrió al peligro, vino á España, y fué ministro

de Hacienda, de Estado, de Fomento é interino de Guerra. Las facciones carlistas se enseñoreaban de casi toda la Península, el hombre de los recursos extraordinarios decreta una quinta de cien mil hombres, que se instruyen y organizan con la rapidez del rayo; adquiere armas, pertrechos y vestuarios, contrata una legion extranjera, y vemos pelear por Isabel Segunda soldados franceses, ingleses, belgas, portugueses, hasta polacos. La faccion fué lanzada al territorio de Navarra. Al propio tiempo entra de lleno en el terreno de las reformas, suprime las órdenes religiosas, y declara nacionales sus bienes. Á principios de 1836 fué derribado del ministerio; volvió á ocuparle el mismo año á consecuencia de los sucesos de la Granja, y permaneció en él hasta el año siguiente. Subió por tercera vez en 1842. Emigró el de 1843 por el cambio político, y no regresó á España hasta el de 1847. Como diputado y como ministro fué una de las más fuertes columnas del partido progresista. La causa de la libertad le debe acaso su triunfo. Cuando comenzó á figurar en política era rico, sus bienes procedían de la honrada profesion del comercio. Al espirar en Madrid en 1853 era pobre.

De su fe de bautismo resulta llamarse Juan Alvarez Mendez. Se ignora porqué se apellidó

Mendizabal desde el principio de su carrera política.

### D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Terminados sus estudios en Salamanca, dedicóse á la poesía, en que tuvo por maestros á Melendez Valdés y á Cienfuegos. Conocido ya del público en 1805 por su tragedia *El Duque de Viseo*, imitacion de un drama inglés, y por un tomo de poesías, dió al teatro su excelente tragedia original *El Pelayo*.

El que escribe ó habla debe procurar lo primero ser claro, lo segundo, breve: nada más molesto al lector ó al oyente, que percibir una idea envuelta en una palabrería insoportable. La brevedad y la concision, son dos cualidades que brillan en todos los escritos de Quintana. Sus poesías inspiradas, llenas de vigorosa entonacion, deleitan y entusiasman, tanto por sus pensamientos sublimes, como por la claridad, sencillez y elegancia con que están expresados. Tirteo, general y poeta al frente de los espartanos, los condujo de victoria en victoria más que por su talento militar, por el entusiasmo que causaban sus versos patrióticos. Si los españoles de 1808 hubieran necesi-

tado de ese estímulo, las *Odas de España libre* de Quintana, de este nuevo Tirteo, bastaran á hacerles empuñar las armas en defensa de nuestra santa independendencia. Durante aquella guerra y á nombre del gobierno escribió además infinitas proclamas, manifiestos y decretos, y figuró como uno de los más adictos á la libertad. Derribado aquel sistema estuvo preso desde 1814 á 1820. En 1823 se retiró á un pueblo de Estremadura y no volvió á Madrid hasta el de 1828. Tan célebres como apreciables son cuantas obras ha producido su talento. Las *Vidas de españoles célebres*, la *Coleccion de poesías selectas castellanas*, á las que puso una introduccion é ilustró con notas. Desempeñó con tanto lucimiento como probidad varios destinos y altos cargos. Fué agente fiscal de la Junta de comercio, censor de teatros, director general de estudios, secretario de la interpretacion de lenguas, prócer y senador del reino, individuo de las Academias y por último, maestro de nuestra augusta Reina.

Pocos poetas, ó acaso ninguno, han alcanzado, como Quintana, la merecida gloria de ver coronadas sus sienas por la mano de una Reina ante las primeras dignidades y corporaciones científicas y literarias de su patria.

Madrid enumera á sus timbres el envidia-

ble de ser cuna y sepulcro de este varon illustre. Nació en 1772 y falleció el de 1857.

### D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Tiene tantos títulos á la celebridad y todos tan bien adquiridos y justos, que seria preciso escribir un libro para enumerarlos. Comenzó á contraerlos en la famosa guerra de la Independencia, mediando en dificiles negociaciones con los ingleses para que esta nacion nos prestase el auxilio que reclamábamos contra Napoleon. Nombrado en 1812 diputado por Granada, su patria, fué á la abolicion del sistema constitucional, confinado al Peñon de la Gomerá, porque el ser liberal, ya hemos visto al hablar de Argüelles, que se pagaba con pena de presidio. Pero volvieron á imperar en 1820 los hombres y las ideas de 1812, y entónces Martinez de la Rosa fué ministro y adquirió gran reputacion de hombre político. Emigró á Francia en 1823, y dedicóse de lleno á sus ocupaciones literarias. Entónces compuso su *Arte poético*, la tragedia *Edipo* y el drama *La conjuracion de Venecia*. Permittedle el Rey regresar á España en 1830, y tres años despues, cambiado el sistema de gobierno, fué otra vez

nombrado ministro. Á esta época pertenece la ley de Abril de 1834 llamada *Estatuto real*, que Martinez de la Rosa firmó como miembro de aquel gabinete. Esta ley duró dos años y quedó abolida por el pronunciamiento de la Granja. Como jefe del partido moderado emigró al estallar el pronunciamiento de 1840, que ponía las riendas del gobierno en manos de los progresistas. Regresó á España y fué ministro de Estado en 1846, y despues nuestro embajador en Paris. Su fama como poeta lírico la debe al buen gusto que revela en sus composiciones, exentas si se quiere de grandes defectos, pero escasas de mérito real. En ellas no se ve al poeta inspirado, sino al literato que pule y lima sus versos. Su mejor composicion es la *epístola al duque de Frias*. Sus obras dramáticas, entre las que no debe olvidarse su comedia *El español en Venecia* y *La hija en casa y la madre en las máscaras*, las dos arriba citadas y algunas otras, merecen mencionarse, pero no bastan á formar época en el teatro. Dignas son de grande estima sus obras *La vida de Hernan Perez del Pulgar*, *El espíritu del siglo*, *Doña Isabel de Solís* y el *Libro de los niños*.

Se le ha tachado en política de falta de resolución para plantear aun lo mismo que pedía en sus acalorados y elocuentes discursos; pero

nadie le ha disputado una cualidad: la de hombre honrado. Falleció en Madrid el año de 1861.

### D. EVARISTO SAN MIGUEL.

Es un hombre verdaderamente extraordinario. En tres distintos ramos del saber logró distinguirse, y por cualquiera de ellos merece la celebridad de que goza, ya se le considera como militar, ya como político, ya como literato. Después del estudio de las matemáticas y humanidades, entró de cadete á los veinte años. En uno de los primeros encuentros de nuestra guerra de la Independencia fué hecho prisionero y conducido á Francia donde permaneció hasta 1815. Entusiasta por la libertad se asoció á Riego, Quiroga y Arco Agüero. Dióse el grito en las *Cabezas de San Juan*, y desde aquella época formó el primero en el partido constitucional, arrostrando con impávida constancia las persecuciones y desgracias de que han sido blanco en diferentes ocasiones los hombres de sus ideas. En 1822, siendo coronel, fué nombrado ministro de Estado, y si como periodista y militar había adquirido un nombre glorioso, en el desempeño

de tan difícil ramo, probó también su talento y patriotismo. Cuando los franceses mandados por el duque de Angulema entraron en España á cambiar el sistema de gobierno, ya no era ministro San Miguel. Incorporóse al ejército de Mina, y en uno de los encuentros cayó con diez heridas, alguna de ellas mortales. Recogido por los enemigos y curado en Zaragoza, fué conducido segunda vez prisionero á Francia. En 1824 se trasladó á Inglaterra. La amnistía de 1834 le permitió volver á su patria y alcanzar méritos y recibir heridas en los campos de Navarra, hasta 1836 en que fué nombrado interinamente capitán general de Aragón. Al frente de un ejército, comenzó sus aceradas operaciones contra Cabrera y Gomez, haciendo levantar al primero el sitio de Tudela y arrancándole la plaza de Cantavieja.

Le acompañaba tal desgracia en los hechos de armas, que vió acribillado su cuerpo con treinta y cuatro heridas, mortales muchas, como que en tres distintas ocasiones fué traspasado de parte á parte por las lanzas enemigas.

En 1837 fué nombrado ministro de la Guerra. El de 1841 obtuvo de nuevo este cargo, y aunque una y otra vez le apartaron de él los acontecimientos, organizó el ejército, creó el colegio de todas armas y dictó otras medidas

no ménos importantes. En 1842 fué capitán general de las Provincias Vascongadas. En 1845, Director de Estado Mayor, ascendió á Teniente general y desempeñó la capitania general de Castilla la Nueva. Los acontecimientos de este año le apartaron de la política y se entregó de nuevo á los trabajos literarios. Escribió la *Historia de Felipe Segundo, la vida de D. Agustin Argüelles* y las de algunos *capitanes célebres*. Su estilo es siempre puro, castizo y elegante, cuenta los hechos con claridad y sencillez, trasluciéndose en todos sus escritos su profundo saber y buen criterio. Además de estas obras fundó y publicó los periódicos *El Espectador*, en 1822, *El Mensajero de las Córtes* en 1834, *La Revista Militar* y una multitud de folletos. Es autor de la letra del popular himno de Riego.

Todos le hemos visto en la revolucion de 1854 contener las masas al influjo de su palabra y evitar los excesos que indudablemente se hubieran cometido hasta la instalacion del gobierno.

Fué ascendido á Capitan general de ejército, desempeñó el cargo de inspector de la Milicia Nacional, el de comandante general de Alabarderos y mereció á S. M. el título de duque de San Miguel, con grandeza de España de primera clase. Permaneció siempre en las filas del partido progresista y fué uno de los más ar-

dientes defensores de estos principios como diputado y senador.

La virtud y el saber fueron su único patrimonio, no atesoraba otra cosa. De su paga tenía señaladas pensiones á varias familias necesitadas, y á su muerte se hallaron sólo escasos fondos para costear su entierro. Falleció en Madrid el 29 de Mayo de 1862. Su patria es Gijón; en esta ciudad vió la luz en 1785. Entre sus títulos honrosos cuenta el de académico de la historia. Parece que en su testamento expresa el deseo de que su título de duque pase á sus herederos. Nada más justo: cuando se adquiere con tanta gloria, debe trasmitirse á la posteridad para testimonio y ejemplo de las edades venideras.

### D. PABLO MONTESINO.

Uno de los títulos más gloriosos que es dable conquistar al hombre, es el que se refiere á la enseñanza, á la propagacion del saber, porque la ilustracion proporciona el bienestar y el engrandecimiento de las naciones; por eso vemos en todos tiempos aspirar á ese lauro á los más hábiles políticos, á los más poderosos Monarcas, á los más famosos literatos, fundando

institutos y universidades, y contribuyendo con sus producciones á tan laudable objeto: recordamos entre los últimos á Fenelon, Arzobispo de Cambrai, á Fleuri, confesor de Luis Quince, á Martinez de la Rosa, y otros; y si por ello sólo merecen el aprecio público, ¿qué títulos habrá conquistado á él esa gloria de España, ese hijo de Aragon, San José de Calasanz, que, consagrado desde muy jóven á la enseñanza práctica de los niños, acabó su obra con la benéfica y santa fundacion de las *Escuelas Pias*, en el siglo diez y siete?

El enseñar al que no sabe, es una obra de misericordia á los ojos de Dios; por eso es entre los hombres meritoria y honrosa. No todos nacen dotados de condiciones á propósito para ejercer las funciones del magisterio: se necesita una organizacion especial; á un buen fondo de corazon, á una paciencia sin límites debe acompañar la firmeza, al propio tiempo que la dulzura de carácter. El maestro nos sufre acaso más que nuestros padres. Luchar diariamente durante largas horas con multitud de niños de diferentes clases y condiciones, unos revoltosos, otros desaplicados, y enseñarlos á todos, guiándoles por el camino de la virtud, modificando sus torcidas inclinaciones, es obra que ni nuestros padres ni nosotros

mismos pagamos nunca, ni sabemos apreciar en cuanto vale.

Afortunadamente para nuestra patria, los cimientos de la educacion pública echaron en ella hondas raíces, gracias al clarísimo ingenio y vasto saber de hombres como el señor Don Mariano Carderera, que, dedicado incensantemente á tan sublime objeto, da cada dia á la prensa escritos luminosos, nunca bien apreciados.

Si tan santa y noble creemos la mision de enseñar, compréndase con cuánta satisfaccion consignaremos en este libro el nombre de *Don Pablo Montesino*, destinado á demostrar que por mezquina y positiva que sea una época hay siempre en España excepciones honrosas, hombres que saben consagrar su existencia al bien de sus semejantes. Tambien la Universidad de Salamanca, como á tantos otros varones ilustres, mostró á Montesino, al comenzar este siglo, los primeros pasos del saber. Estudió medicina, y se graduó de licenciado, en 1806, siendo un año despues destinado al ejército de Extremadura, de médico numerario; destino que sirvió hasta la terminacion de la guerra, en 1814. Amante de la libertad, en el buen sentido de la palabra. se distinguió como diputado á Córtes, en 1822, por lo cual, al terminar

aquel sistema de gobierno, se vió obligado á emigrar á la Isla de Jersey, refugio de la mayor parte de los hombres políticos de áquella época. A su regreso á España, en 1834, poniendo en práctica cuantas observaciones y estudios habia hecho en el extranjero, en el ramo de instruccion, dedicóse exclusivamente á su mejoramiento y desarrollo. Aprovechando el gobierno sus conocimientos, le colocó al frente de la enseñanza primaria en 1835, nombrándole un año despues Consejero de instruccion pública. Sin dejar de ocuparse en este su ramo favorito, fué algun tiempo administrador de la Imprenta Nacional. En 1838 creó, auxiliado por la Sociedad Económica Matritense, las *escuelas de párvulos*, de cuyo *Manual* es tambien autor. Esta institucion, nunca bien ponderada, tiene por objeto el recoger casi todo el dia á los niños pobres que no han llegado á edad suficiente para ingresar en las escuelas de primeras letras. Son notables las palabras de Montesino, en una exposicion, al hablar de estas escuelas:

«Las he visto y examinado en país extraño con particular cuidado é interes, y cuando allá las frecuentaba y conversaba con los maestros y con los alumnos, todo lo bueno que admiraba en unos y otros, y todo lo que consideraba

útil en ellas, se referia de improviso, y sin deliberacion, á España; á mi pátria, á mis hijos que quedaban en ella, á los de mis amigos, y de los españoles todos, á la prosperidad, en fin, de este desgraciado país, y á los medios de su adelantamiento, que yo consideraba y considero dependiente sobre todo de los progresos de la educacion pública.»

Estas líneas son el mejor elogio del Ilmo. Señor D. Pablo Montesino: cuanto pudiéramos decir despues, resultaria pálido y sin vida. Acabó la de este bienhechor de la humanidad en Madrid, el 15 de Diciembre de 1849. *Fuente del Carnero*, á que debió su cuna, en 1781, enaltece su gloria á la altura de *Peralta de la Sal*, pátria da San José de Calasanz.

### D. VICENTE LOPEZ.

Si no á la altura de los Velazquez y Murillos, ocupará despues de estos grandes pintóres un lugar distinguido en las artes el personaje de que nos ocupamos. Nació en Valencia, en 1772; hijo y nieto de pintóres, mostró desde la infancia su aficion á esta carrera. Ganó en competencia con otros jóvenes una pension en Madrid, y aquí estudió tres años con Maella.

Al regresar á su pátria nadie le disputó la direccion general de aquella academia. Pintó entónces su famoso cuadro del *nacimiento de San Vicente Ferrer*, que es una de sus mejores obras. Volvió á la córte, y fué nombrado primer pintor de Cámara, y director general de la academia de San Fernando. Se distinguió Lopez por su gran facilidad para la composicion, en la que casi igualó á Jordan, de quien era entusiasta, y cuyos pasos parece que se habia propuesto seguir. ¿Quién enumera las obras de un artista que debe á la naturaleza la admirable fecundidad del génio? Sus mejores cuadros están en Valencia, y sólo haremos mencion del de *San Antonio Abad*, el de *la Cena*, el de *la Santísima Virgen*, y el de *San Antonio de Pádua*. El mismo aprecio que en España, se hace de ellos en el extranjero. En París y Roma se admiran algunas pinturas de Lopez, y esta última ciudad le envió el título de académico de San Lucas.

Ni antiguos ni modernos le han igualado en los géneros de la pintura llamados *al temple* y *al fresco*; y esta verdad se demuestra viendo entre otras muchas obras el techo del *Casino de la Reina*, el de Carlos Tercero, en palacio, y el de la cúpula de San Estéban, en Valencia.

Mereció repetidas muestras de aprecio y ca-

riño á sus Reyes. Fernando Séúimo le visitó varias veces en su estudio, y nuestra augusta Soberana le confirió la gran cruz de Cárlos Tercero.

Era de costumbres puras, de génio angélico, vivia constantemente retirado en su estudio, sin ocuparse más que de sus cuadros y de su familia. Su devocion, su recogimiento religioso y vida ejemplar nos recuerda, y tiene algunos puntos de semejanza con la de Juan de Juanes.

Falleció el 22 de Junio de 1850. Dejó sin concluir un cuadro de grandes dimensiones, que representa la muerte de Ciro el Grande.

### **D. MANUEL JOAQUIN TARANCON.**

«El sacerdote, padre de vencedores y vencidos, se debe á todos... Ningun hombre es su enemigo; porque debe amar hasta á los que le aborrecen.» Estas pocas palabras forman el mejor elogio del varon insigne de cuyos lábios se escaparon infinitas veces durante una larga vida consagrada á la piedad y á las obras de misericordia. Nada más grato á los ojos de Dios que el bien que se derrama en la tierra; máxima que el Sr. Tarancon no olvidó

nunca, que practicó incesantemente, empleando para ello no sólo la dotacion de los altos cargos que desempeñó en la Iglesia, sino sus propias rentas. ¡Cuántas veces en épocas calamitosas se le vió arrostrar el contagio de la peste, presentarse en la triste y hasta hedionda morada del menesteroso y alargarle con sus propias manos los socorros, recorrer los hospitales de los coléricos, reconocer sus medicamentos, sus camas, inspeccionar la asistencia, contribuir con crecidas sumas á mejorar el local, á procurar la mayor comodidad al enfermo! Actos son estos que ennoblecen al hombre, que colocan sobre la frente del que los practica sin vanidad, una aureola resplandeciente de gloria, de la gloria más envidiable, la que conduce á gozar de la presencia divina. Almas y espíritus mezquinos, preocupados con las cosas mundanas, preguntarán acaso: ¿qué títulos tiene el Sr. Tarancon para que la posteridad le coloque al lado de los grandes hombres? Seguramente, responderemos nosotros, no ha conquistado un reino con una batalla, no ha fundado una ciudad, no ha levantado un templo que legue al mundo sus conocimientos arquitectónicos, no ha escrito ninguna de esas obras á que se da el nombre de monumentos literarios, es verdad; pero ¿hay

título más envidiable que el de *bienhechor de la humanidad*? Sin embargo, ¿quiérese una muestra de su talento, de su sabiduría? Véase el *Compendio de Historia* que escribió para sus augustas discípulas la Reina nuestra Señora y su hermana la infanta duquesa de Montpensier; consúltense sus famosas *Pastorales*, dechado de sencillez y de moral cristiana. Sus dotes de orador brillaron más de una vez en el Senado á pesar de su excesiva modestia.

«No debiéramos en este mundo para unos momentos de vida que tenemos tratar de ser elocuentes oradores, escritores famosos, eminentes poetas, ni grandes capitanes; debiéramos, sí, tratar de ser felices.» Esta máxima de un filósofo griego, tan sencilla como pura, debió de servir de norma al Sr. Tarancon, pero con el agregado de que la verdadera felicidad sólo consiste en la práctica de la virtud, en el bien que hacemos á nuestros semejantes. Quien consagró los ochenta años de su existencia á obras tan meritorias, adquiere los mejores títulos á la estimacion y aprecio de sus conciudadanos, de la humanidad entera.

Su vida, tranquila y serena como una hermosa noche de verano, ofrece pocas vicisitudes y peripecias.

Era natural de una pequeña aldea llamada

Covarrubias, en la provincia de Soria; nació en 20 de Marzo de 1782; estudios le dió Valladolid, y despues de doctorarse en leyes y cánones, regentó en aquella Universidad varias cátedras, ganadas por oposicion en público concurso. En 1819 fué nombrado provisor y vicario general de la diócesis de Valladolid. La fama de su ejemplar virtud y de su profundo saber le llamó sin pretenderlo á los primeros y más honrosos cargos; fué diputado á Córtes, Senador, director de la enseñanza de S. M. y de su augusta hermana, comisario interino de cruzada, director de estudios, obispo de Córdoba en 1849, y por último, arzobispo de Sevilla y cardenal de la santa Iglesia romana en 1857.

Ocupando tan señalado puesto y bendecido de sus feligreses, falleció en dicha ciudad en 1862.

No titubeamos en consignar que el señor Tarancon constituye la mejor honra de los prelados españoles.



## ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

---

<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>	<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>
15 Julio	2 Junio	49	27
desapercibido	oscurecido	99	17
Criador	Creador	123	22
Morata	Moratin	133	1
1857	1851	169	3
seis años	algunas semanas	175	20
se trasladó	se le trasladó	175	21
1815	1810	175	23
era de	era la de	183	11
cristiana.	cristiana	185	6
1836	1835	208	27
caido	caidas	213	6